

01068
5



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

**AMERICA TIERRA FIRME.
EL ENSAYO TEMPRANO DE GERMAN ARCINIEGAS**

FALTA DE ORIGEN
TESIS CON

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRIA EN LITERATURA IBEROAMERICANA

P R E S E N T A :

JOSE FRANCISCO RODRIGUEZ GUTIERREZ



MEXICO, D. F.



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
SERVICIOS ESCOLARES

2003

1



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PAGINACIÓN DISCONTINUA

TEXTO CON
FALLA DE ORIGEN

INDICE.

Introducción.

p.1

1. -VIDA E IDEAS DE GERMÁN ARCINIEGAS.

1.1.-Antecedentes biográficos.

p.1.

1.2.-Arciniegas y sus contemporáneos. Afinidad en torno a las ideas expresadas en América, tierra firme. Años veinte a treinta.

1.2.1.-Victor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui. El Aprismo y Los siete ensayos de interprete de la realidad peruana. Hacia una integración indoamericana y antiimperialista del continente.

p.16.

1.2.2.-Alfonso Reyes. América es otra cosa. La inteligencia americana y la Última tula.

p.27.

1.2.3.-José Vasconcelos. Hacia una concepción bolivariana e indoamericana del continente.

p.34..

1.2.4.-Samuel Ramos. El mestizaje americano; el doblez de una personalidad, clave en la definición y desarrollo del hombre americano.

p.43..

2.1.-EL JUICIO COMO CATEGORÍA DE VALOR Y EL ENSAYO COMO PROCESO DE ESE JUICIO.

p.50..

2.2.-EL ENSAYO DE ARCINIEGAS COMO UNA REINTERPRETACIÓN DE CONCEPTOS Y SÍMBOLOS PREFORMADOS CULTURALMENTE.

p.69..

2.3.-EL ENSAYO DE ARCINIEGAS, PREDOMINIO DEL ASPECTO ARGUMENTATIVO SOBRE EL NARRATIVO.

p.91..

**2.4.-EL CONCEPTO DE SUBJETIVIDAD Y SUJETIVIDAD EN EL ENSAYO DE
ARCINIEGAS. p.106..**

3.1.-TEMÁTICA Y CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL ENSAYO

ARCINIEGUISTA, SU OBRA POSTERIOR A AMÉRICA, TIERRA FIRME.

p.118..

**3.2.-TRES PERSONAJES CLAVE QUE MARCAN LA TRADICIÓN AMERICANISTA
DE GERMÁN ARCINIEGAS. p.143..**

**3.3.-AMÉRICA, TIERRA FIRME. EL ENSAYO ENTRE LA LITERATURA Y LAS
CIENCIAS SOCIALES. p.163..**

4.-APORTACIONES DE GERMÁN ARCINIEGAS.

4.1.-Una reinterpretación de la historia tradicional de América. p.182..

4.1.2.-La Independencia, clave en la historia de América. p.195..

4.1.3.-Arciniegas y la historia vulgar. p.199..

5.0.-CONCLUSIONES. p.203..

5.1.-BIBLIOGRAFÍA. p.206.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

INTRODUCCIÓN



La obra ensayística de Germán Arciniegas es pieza clave dentro del concierto de Hispanoamérica en el siglo XX por su pensamiento, su valor estético y filosófico y por su dilatada cobertura a lo largo de esta centuria.

Las preocupaciones de este escritor colombiano comprenden una gama tan amplia como el propio tema del hombre y continente americanos, historia que se enlaza a la del resto del mundo en 1492; fecha clave para un futuro que vendría a expandir las posibilidades del hombre de aquí y de allá.

La obra de Arciniegas es prolífica y va más allá de cincuenta libros, exceptuando su obra periodística y los artículos, publicados por el mundo entero; por tal motivo nuestra preocupación al emprender el desarrollo de esta tesis fue ceñirnos a un corpus abarcable, de allí que nos dediquemos exclusivamente a su obra ensayística temprana, de la que elegimos *América, tierra firme*, ya que la trascendencia de sus temas alcanza una proyección importante desde el momento de su edición, y permite atisbar las dimensiones de su obra futura: inquietudes de tema literario, histórico y sociológico, que abren también un espacio al espíritu crítico y filosófico. Este libro, editado en 1937, contiene catorce ensayos que muestran la inquietud principal del autor por el tema americano, tema que ya campeaba en la atmósfera de todo el continente por ese entonces, desde los ateneístas en México, hasta pensadores como Manuel Ugarte, Haya de la Torre y muchos otros en el Cono Sur.

Arciniegas calibra el peso de sus inquietudes atendiendo a su estudio de manera acuciosa, constante y novedosa por su originalidad, como lo sustenta su manejo del

ensayo, su sentido crítico y de análisis, en un trabajo que va haciendo contacto con los conocimientos del historiador o del estudioso adentrado en la sociología, sin olvidar su postura como intelectual ante el pueblo y el poder.

La obra de Germán Arciniegas se inserta en un momento clave para la redefinición del ensayo y el discurso de las ciencias sociales en América Latina, a finales del siglo XIX, previo al modernismo y la generación del 98 en España, a partir de cauces como la emergencia diferencial del sector intelectual, a su vez ligado a prácticas novedosas como el periodismo y el ejercicio en revistas, este género va tomando perfiles modernos como la dinámica propia de nuevas disciplinas del conocimiento dedicadas a estudiar lo social, entre ellas la historia y la sociología, va generando también nuevos órdenes discursivos. Mi interés por la obra de Arciniegas surgió a partir de la lectura novedosa de su trabajo "*América es un ensayo*" a partir de ahí su obra me pareció deslumbrante, muy parecido a lo ocurrido con las primeras obras que leí de José Vasconcelos, recomendadas por un maestro de guitarra clásica, Jesús Benites Reyes, peruano y difusor en América de la obra de Agustín Barrios Mangoré, y digo esto por que la obra de estos grandes maestros difícilmente se hace en las clases de literatura ¿porqué? lo ignoro; a través de la lectura de estos escritores definitivamente uno encuentra una imagen y un sentido más claro de nuestra América, yo no lo he encontrado cabalmente en los libros ni en las clases de historia sino a través de estos ensayistas, cosa que alguna vez reflexioné con Alfredo López Austin en su cátedra Mesoamérica, y es que ahí encontré limitaciones que la ciencia misma impone o el carácter de los estudios historiográficos, a este respecto el belga March Bloch escribió alguna vez, entre tantos conceptos importantes para el estudio histórico:

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Sin embargo, una ciencia no se define únicamente por su objeto. Sus límites pueden ser fijados también por la naturaleza propia de sus métodos. Queda por preguntarse si las técnicas de investigación no son fundamentalmente distintas según se aproxime uno o se aleje del momento presente. Esto equivale a plantear el problema de la observación histórica.¹

Por lo tanto, creo que la fascinación por los textos ensayísticos está en su propia naturaleza, es decir, en cuanto a sus afirmaciones: el ensayista no se preocupa tanto por la verdad o falsedad del dato documental (aunque esto no quiere decir que mienta o engañe) sino que busca. Argumentativamente, la verosimilitud es diferente al juicio lógico, pragmáticamente hay un pacto de inteligibilidad y buena fe e intelectualmente hay una interpretación puesta en valor que brinda un sentido ideológico cultural. Creo que el ensayista trabaja con documentos, pero no como el historiador profesional, porque más que interesarse en validarlos los toma como "monumentos", el ensayista los ve también como documentos de un sistema de valores, datos ya interpretados, seleccionados, calificados, el ensayista ante todo interpreta. Ya en su discurso de recepción como académico de número de historia el 11 de julio de 1946, Arciniegas declara conceptos interesantes a propósito de la ficción y la historia, señalando grosso modo rasgos de una y otra, no descalificando a la historia pero si enclavándola en el hecho humano que es, declarando que también verdades pueden contarse en la novela y escribirse mentiras en la historia. De este modo uno de los objetivos al estudiar la obra temprana de Arciniegas desde la perspectiva del ensayo fue permitirnos tratar de recuperar al pensador olvidado y poco conocido, así como internarnos en este periodo tan importante para el ensayo en América Latina al que el propio Arciniegas contribuyó a construir.

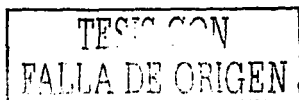
¹ Bloch Marcé *Introducción a la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, p.41 ss

Aún en antologías contemporáneas se le omite aludiendo a criterios de clasificación, como en el caso de Oscar Torres Duque, quien habla de unidad, al respecto afirma:

*Yo conocía la crítica negativa que sobre su obra cierto sector académico (del campo de los estudios historiográficos) y también ciertos puristas de la literatura que ven en la obra de Arciniegas un anecdotario trivial, sin fondo. Lo de que sus textos no fueran historia rigurosa y metodológicamente sustentada me tenía sin cuidado: si algo es propio del ensayista es la licencia que tiene para meterse en casa ajena (quiero decir, en el terreno de las especialidades); mientras lo haga coherentemente, que se meta donde quiera. Lo del anecdotario trivial también me parecía injusto, pues creo que en la anécdota está una de las mayores virtudes de Arciniegas. Pero hay en su obra un evidente propósito divulgador que más bien riñe con la agudeza del ensayista; un ensayista no divulga; un ensayista se expresa. Y no hay duda de que Arciniegas también se expresa, pero donde mejor lo hace es en algunos de sus libros capitales, en fragmentos que sería imposible separar, por ejemplo, del resto de *Biografía del Caribe* (1946) o de *El Caballero de El Dorado* (1960). Y en cuanto a sus textos cortos, también recogidos por ahí como una pasión americana, suelen ser ligeros e intrascendentes.*²

Lejos de considerar al ensayo como un híbrido ante la historia o la sociología, creo que Arciniegas ventiló el ensayo sacándolo del viejo discurso académico de la retórica, para dar una forma más ágil y moderna a la prosa, al retomar la tradición ensayística de fines del Siglo XVIII y de comienzos del XIX, también la renovó con un nuevo estilo en el que puede apreciarse una nueva forma de argumentación, que privilegia la demostración racional, une de manera organizada el discurso histórico e

² Torres Duque Oscar, *Antología del ensayo en Colombia*, Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, 1998, pp. XXII, XXIII.



incorpora tempranamente conceptos de lo cultural lo histórico y lo sociológico, para ofrecer una interpretación original del panorama nacional y latinoamericano. Uno de sus libros donde podemos apreciar claramente estos rasgos es *América, tierra firme*. Arciniegas emprende el estudio del ser americano tomando en cuenta nuestras raíces europeas, primero de raza y luego culturales, para llegar después a la síntesis que comprende el mestizaje, punto donde confluyen conceptos de identidad, de estilo y de encrucijada para el hombre americano. Su trabajo recoge en todo este proceso los primeros estudios que dejan los cronistas y soldados españoles, primeros ensayistas del Nuevo Mundo, como él los nombra, los testimonios dejados incluso durante el Virreinato, para correr más tarde de forma paralela con las ideas de independentistas como Bolívar o José Martí, aludiendo al idioma español como medio de comunicación y comunidad permanente y fundamental en este intercambio humano.

Hay una principal preocupación de nuestro ensayista por ratificar la carta de identidad y autonomía de América respecto del mundo, a la vez que alcanzar una integridad continental, por lo que siempre trata de destacar los valores histórico culturales propios, reunidos en un acervo que apreciamos desde antes de la llegada del europeo a América hasta nuestros días, recorriendo de manera principal la etapa independentista y lo que sería la consolidación de la libertad por nuestros pueblos, renglón que sigue siendo un reto para las actuales repúblicas americanas; además, el autor encontrará valores americanos en la geografía y en el quehacer cotidiano de nuestros hombres.

A partir de los planteamientos teóricos señalados por Georg Lukács y más tarde por Theodor W. Adorno en sus ensayos "*El alma y las formas*" y "*El ensayo como forma*" respectivamente, nos aproximaremos a la obra de Arciniegas, tomando como puntos

centrales el concepto lukacsiano del juicio como categoría fundamental del ensayo, en cuanto proceso apoyado en ese juicio, idea que nos lleva a su vez a descubrir otros fenómenos como la idea y el proceso crítico en el ensayista, considerando previamente la importancia del concepto y su inserción en el lenguaje.

De valor primordial para la teoría del ensayo han sido los planteamientos y conceptos señalados por Adorno; entre ellos nos parecen sobresalientes la relación entre el ensayo y los conceptos preformados culturalmente. Será interesante sondear el presupuesto teórico en la obra de Arciniegas, conjunto que nos permite abrir el complejo signico en el lenguaje y la cultura, de la misma manera que su inserción en el texto ensayístico.

A propósito de los estudios de Arenas Cruz con respecto al ensayo, será interesante sondear la predominancia del aspecto argumentativo sobre el narrativo bajo sus cimientos teóricos.

Por la trascendencia de los libros que ha escrito el ensayista colombiano he creído importante hacer un recorrido sobre los contenidos generales de la obra posterior a *América, tierra firme*, hecho que resulta difícil dada la longevidad del autor y la magnitud de su obra, temas y contenidos que han resultado bastante controvertibles para algunos críticos o seguidores de regímenes dictatoriales en toda América, en tanto la historia de América Latina ha ido cambiando. Cada parte de la obra de este escritor fue hecha en momentos históricos de su pueblo y del continente diferentes, yo no me he propuesto hacer un análisis pormenorizado de ello, sin embargo, puedo notar uniformidad en sus textos y en sus ideas liberales, desde sus primeros libros hasta lo escrito el año de su muerte. Su obra es polémica y, por supuesto, rica en contenido, no

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

me he encaminado a tomarla como un estudiante de historia sino como uno de literatura, con el interés además de un “ladinoamericano”.

De allí que, para entender la obra de Germán Arciniegas, como la de otros grandes ensayistas de la región, como Alfonso Reyes, Pedro H. Ureña, Gilberto Freyre, Ezequiel Martínez Estrada, sea necesario valorar el papel que tuvieron como intérpretes de nuestra realidad, antes de la “normalización” de las ciencias sociales, con la incorporación de ciertas categorías de análisis tempranas (cultura, sociedad, historia).

Una idea importante que rozan los textos de Arciniegas es el problema del *yo* y del *nosotros*, entidad social, latinoamericana, colectiva importante y escribo problema porque así lo define él ante toda la situación del continente, problema mayúsculo al que el latinoamericano se ha topado y ha tratado de resolver desde la perspectiva de la filosofía y las ciencias sociales, así como la literatura, análisis que tocaremos bajo la denominación subjetivismo y sujetivismo.

Dentro de la tradición ensayística e ideológica hemos querido ver anticipado en Germán Arciniegas la obra de tres grandes personajes: Andrés Bello, Simón Bolívar y José Martí, el autor mismo destaca la obra importante de cada uno, luego, su obra se verá matizada por algunos de esos rasgos.

Cerraremos este estudio mencionando y tratando de concretar las aportaciones más destacadas de este autor, anticipando su interés por América y lo americano. He de decir que las expectativas generadas antes de emprender este estudio se han visto cumplidas al final y también he confirmado con respecto a estos estudios, que siempre quedan pendientes y huecos por llenar, sobre todo ante una obra tan vasta, sin embargo ha sido bueno el pretexto para leer y releer a tan importante personaje de las letras en América.

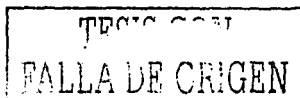
1. - VIDA E IDEAS DE GERMÁN ARCINIEGAS.

1.1 Antecedentes biográficos.

Germán Arciniegas nació el 6 de diciembre de 1900 en Santafé de Bogotá; Colombia; de este modo su origen coincide casi con el del siglo XX, y su vida se habría de extender con él hasta su muerte en los albores del siglo XXI, en la misma ciudad donde el maestro vio la primera luz. Nació en el medio rural, en una finca lechera, propiedad de su padre, en la región sabanera de Bogotá, donde habría de residir los primeros veinte años de su vida, con una rutina que empezaba desde la madrugada para ordeñar las vacas y luego tomar el tren para ir a la escuela. De ahí que en cada entrevista confirme respecto de su vocación literaria: *"nació en los hatos, entre las vacas, en la gente campesina, en las levantadas a las tres de la mañana, pues estoy seguro que eso influyó más en mi literatura que El Quijote o cualquier otro libro."*¹

Los eventos históricos que enmarcaron su juventud fueron de una importancia relevante en el terreno político y del pensamiento, ya que en ella tendrían acogida la redefinición del capitalismo, la caída de regímenes conservadores y la pugna por el poder en el continente europeo, con su primera guerra mundial, estado de cosas al que se opondría la generación americana de 1914, como lo declararía Deodoro Roca. En América, particularmente en México, tendríamos la crisis del positivismo

¹ Cfr. Luis Alberto Sánchez, *Nueva Historia de la Literatura Americana*, Buenos Aires, Editorial Americalee, 1944, pp. 439-443.



contiano y del régimen de Porfirio Díaz, reflejo de la decadencia y la imposición dictatorial, para dar con nuevas luces a través de las corrientes del idealismo. En Sudamérica no son menores las inquietudes en el terreno académico e intelectual, con el movimiento universitario de Córdoba, Argentina, en 1918, del cual, fue protagonista Deodoro Roca, a quien se le ha procurado un olvido casi sistemático. *

La generación de la Reforma.

El famoso "Manifiesto" de 1918 tendría a su vez su antecedente en el Río de la Plata, en textos como *El dogma socialista*, de Esteban Echeverría, de 1837; las *Ideas para un curso de filosofía contemporánea*, de Juan Bautista Alberdi, aparecido en 1840, posteriormente, en 1900, e. *Ariel*, de José Enrique Rodó y, finalmente, los escritos de José Ingenieros, principalmente *El hombre mediocre* (1911) y *Hacia una moral sin dogmas*, de 1917. *El hombre mediocre* resultaría, de hecho, una crítica al profesorado universitario de la época. En la edición de 1917 aparecerá como complemento del título, lo que vendrá a ser propiamente un "manifiesto": *El hombre mediocre; ensayo moral sobre la mediocridad humana como causa de rutina, hipocresía y domesticidad en las sociedades contemporáneas, con útiles reflexiones de idealismo experimental para que los jóvenes puedan evitarla educando libremente su ingenio, su virtud y su dignidad.*²

*Roca fue maestro de Filosofía General, en la facultad de Derecho de Córdoba y fue un vigoroso luchador por la emancipación del continente; sus ideales lo aproximan a los de Ingenieros, Mariátegui y Sandino por su ideología, que habría de ir del liberalismo al socialismo.

² Roig, Arturo Andrés, *Filosofía, Universidad y Filósofos en América Latina*, México, U.N.A.M., 1981, p. 121.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Una característica fundamental de esta literatura fue su contenido programático e ideológico, dirigido sobre todo a la juventud de ánimo renovador, considerada ésta, fundamentalmente, como el ámbito en el que Arciniegas se inscribiría. Otro rasgo lo conformó su sentido generacional y su actitud de protesta ante su propia clase social, clase media en ascenso.

El contenido de estos textos estaba permeado de un aliento profético, así como de una ética peculiar que iba contra todo dogmatismo donde, además, se abrigaba un fuerte altruismo y desinterés, rasgos que también se advierten en intelectuales como José Vasconcelos, rector de la Universidad de México, y el grupo conformado aquí por el propio Ateneo de la Juventud.

Al confrontar una lucha generacional derivada del "Manifiesto" de 1918 entre "jóvenes" y "viejos", "puros" e "impuros", la sociedad enfrentaría una lucha ya vieja de la burguesía latinoamericana contra las antiguas estructuras derivadas de la Colonia española. A este movimiento corre paralelo otro conflicto, el de la autonomía universitaria, bandera que convoca a la población estudiantil decidida a tomar parte activa del control la renovación y el destino de la universidad, con la eliminación de los fueros y el poder que hasta entonces tenía el profesorado universitario tradicional. Es así que, *"los estudiantes cordobeses venían a romper con uno de los últimos baluartes de algo que era ya muy viejo, pero proponía un cambio, que no era ya propiamente revolucionario: se trataba de adecuar tardíamente la universidad dentro de los marcos del estado liberal".*³

³ Idem, p. 131.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Todo esto denotaba un conflicto social entre facciones de clase: una élite intelectual tradicional de base criolla, que provenía de las clases altas de base criolla y otra juventud ligada a la clase media en ascenso.

La autonomía a su vez se liga a reconsiderar una reforma pedagógica que plantea un vínculo espiritual muy fuerte entre maestros y alumnos; concepto que ya Rodó había anticipado al hablar en sus libros de la influencia espiritual, de manera recíproca, entre padres e hijos. Otros aspectos que dejaría ver el "Manifiesto" están referidos al colonialismo y a un proyecto de unificación universitaria continental y bolivariano, así como al rechazo del imperialismo norteamericano.

El empuje de la Reforma universitaria también promovió la apertura de los claustros universitarios a la vida pública y, la renovación de contenidos y, con ello, su vínculo con el hombre común y corriente. Dos años más tarde, Deodoro Roca irá más allá del primer idealismo que promovió la Reforma; en este momento define una relación directa entre un sistema de dominación entre una clase y otra, en la cual la universidad viene a ser reflejo fiel de ese esquema, en la relación entablada entre dominantes y dominados.

En el terreno filosófico y ensayístico, ya para 1920 se permea un ambiente de renovación, con la crisis del positivismo y la incorporación de nuevos autores y debates, desde la filosofía de Kant, Kierkegaard, Nietzsche, Schopenhauer, Heidegger, hasta la difusión del pensamiento de Émile Boutroux o de Henri Bergson, quien incidió en el planteamiento político "*Evolución- Revolución*", tan en

RECIBIDO
FALLA DE ORIGEN

boga por estos años entre la juventud de Córdoba. En este momento algunos maestros de generaciones pasadas cobran, quizá, más importancia que en su momento, como la prédica de Carlos Vaz Ferreira, Enrique José Varona, Alejandro Korn, José Enrique Rodó y Francisco García Calderón. Factores que contribuyeron a estos hechos fueron también la producción editorial de obras de valor universal, por primera vez en nuestro continente, y la visita de personalidades como la de José Ortega y Gasset, Manuel García Morente y Jacques Maritain.

De igual manera que en México, en todas las naciones latinoamericanas se expanden las tendencias idealistas contra el positivismo y mecanicismo spenceriano, y se extienden hasta 1930 aproximadamente.

Éstos son los vientos renovadores que Arciniegas recibe desde el sur del continente, en una dinámica que se transforma en acciones dentro de su propio ámbito universitario, con nuevas propuestas para presentar contra una serie de prejuicios que afectaban el medio colombiano: de tipo religioso, de carácter político, de coerción ante la expresión inteligente de las ideas, de limitación por el sexo, y la extracción social, la limitación de la cátedra libre y la defensa de privilegios para investigar.

De este modo Arciniegas pronto se convirtió en un agitador estudiantil. Ya desde entonces su orientación estará dirigida a defender la democracia y el pensamiento liberal.⁴

⁴ Cfr. Otto Morales Benítez "El maestro Arciniegas: emancipador cultural del continente", en *Momentos de la literatura colombiana*, Santa Fé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1991, (La granada entreabierta", 58), pp. 54- 79.

Hijo de padre campesino, confirmó su radicalismo tanto por herencia paterna como materna. Su abuelo liberal habría de sufrir cruel tortura por sus perseguidores en Natagaima del Tolima, recuerdo al que siempre habría de estar ligado. Su madre fue Aurora Angueyra, de ascendencia cubana. Su bisabuelo, liberal, Perucho Figueredo, fue el autor del himno cubano, *La Bayamesa*.

Dedicado al trabajo histórico, periodístico, literario y diplomático, su profesión formal fue la de abogado. Sus primeras colaboraciones se publicaron en *El tiempo*, de Bogotá, desde 1919, donde trató el conflicto estudiantil y el problema del Canal de Panamá. Preocupado siempre por las novedades del mundo intelectual, publicó en 1925 su primer libro, *Roque*, y en 1926 *La novela de las tres*, donde aparecen los complejos humanos vistos a la luz del psicoanálisis, ambos trabajos a cargo de las Ediciones Colombia⁵. Es en esta década cuando lo hemos de apreciar por primera vez preso de una gran inquietud política y estudiantil, dedicado a organizar festivales universitarios, asociaciones literarias e incluso concursos de belleza. Este ánimo lo llevó a enarbolar las ideas expuestas en la Reforma Universitaria de Córdoba, y las ya muy difundidas por el continente, de José Enrique Rodó y José Vasconcelos, quien en su primera carta dirigida a Arciniegas, en 1923, le expuso sus afanes por contribuir a alcanzar una nueva espiritualidad del hombre, "*un moderno latinoamericanismo de Bolívar*", que comprendía el asunto étnico; el problema de los nacionalismos de nuestras repúblicas, aludiendo, de paso, a la gran misión de las

⁵ Cfr. Javier Arango Ferrer, "*Medio siglo de literatura colombiana*", en *Panorama das literaturas das Americas*, Vol. 1 Angola, Edição do Municipio de Nova Lisboa, 1958, p. 374.



juventudes americanas, para hacer de la nuestra una cultura mestiza. El mismo concepto de juventud se convierte en una bandera de cambio:

...si la juventud de estos instantes toma sobre sus hombros la misión varonil, la victoria humana será gloriosa y rápida. Los extranjeros vendrán, y quizás, no en son de conquista; los trataremos bien porque son de noble sustancia humana y porque el abuso y la deslealtad no traen sino disolución y fracaso. Fraternalmente mejoraremos lo que se ha hecho antes, y el mundo se beneficiará con nuestros triunfos y seremos la primera raza universal.⁶

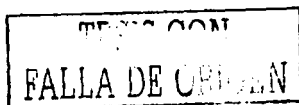
Los vasos comunicantes por los que se difundieron ampliamente en toda América los ideales rodonianos fueron las ediciones de libros, revistas, cuantiosos cenáculos y la enorme actividad de ateneos y sociedades literarias. Ese mismo año se llevó a cabo en Bogotá la Cuarta Asamblea Nacional de Estudiantes, que decidió proclamar a Vasconcelos *Maestro de la juventud de Colombia*, con rechazo del grupo conservador. Arciniegas, quien también tuvo la iniciativa de organizar un homenaje al maestro mexicano, fue uno de los más entusiastas. Este nombramiento significaba para Arciniegas unir las aspiraciones de la juventud universitaria colombiana con las de todo el continente:

La juventud hispanoamericana no puede repetir con Vasconcelos el acto de injusticia cometido contra otro gran inspirador: José Enrique Rodó, ni tampoco debe complacerse en la adoración de una "universidad antigua" ni de una sociedad inmóvil⁷

José Enrique Rodó y su obra fundamental, *Ariel*, habrían de ser desde su publicación ampliamente discutidos y difundidos en toda Iberoamérica, más aún,

⁶ José Vasconcelos, "*Carta a la juventud de Colombia*", en Germán Arciniegas. *Una visión de América*, comp., pról., Juan Gustavo Cobo Borda, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1990, pp 111-121.

⁷ Germán Arciniegas "*Vasconcelos, Maestro de la Juventud*", en *La República*, 14 de junio de 1923, citado por Claude Fell, *Los años del águila*, México U.N.A.M., 1989, p 571



inspiradores de su juventud, vinculando a Rodó a las alturas de Martí, Sarmiento y Montalvo. Leopoldo Alas habla de *Ariel* en sus *notas del lunes*, del *Imparcial*, en Madrid, destacando la trascendencia de "ese género intermedio" que cultivan los franceses, al que pertenece este nuevo libro, parecido a los diálogos de Renan, que es a su vez un "monólogo"⁸. Respecto de su contenido, los críticos ya pretéritos o actuales lo han exaltado y han afirmado de él todos los valores que dieron base a una corriente de ideas llamada "arielismo", a la que se vinculará Germán Arciniegas, y que contiene a su vez en el ideario idealista del 900, que definía a aquél como un frente común. Emilio Oribe lo caracteriza así:

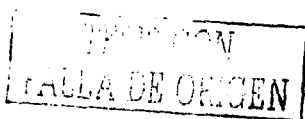
*tanto los escritores peninsulares como los nuestros se sentían acuciados por determinadas carencias que afectaban a la totalidad de la cultura de sus partes respectivas: en los primeros, la profunda aventura imperialista; en los segundos, los avisos cada vez más inquietantes del imperialismo norteamericano.*⁹

Las ideas fundamentales que se desprenden de esta obra clave señalan a Ariel y Calibán como símbolos opuestos: el imperio de la razón, el sentimiento y la espiritualidad, el primero; y la sensualidad, la torpeza y el materialismo el otro. Ariel invoca a la juventud como fuerza activa y vital, principio individual que trasciende en la sociedad; lo que algunos críticos, como el mismo Leopoldo Alas, han visto como un "cristianismo unido a un ego nietzscheano"¹⁰.

⁸ José Enrique Rodó, *Ariel*, pról., de Leopoldo Alas "Clarín", Valencia, Editorial Prometeo, p 6

⁹ Cfr. Emilio Oribe, *Rodó*, estudio crítico y antología, Buenos Aires, Editorial Losada, 1977, pp 7-22.

¹⁰ Leopoldo Alas "Clarín", pról. a *Ariel*, ed. cit, p. 33.



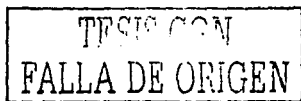
Muchas de las ideas expresadas en *Ariel* se ven reflejadas en la vida y en la obra del escritor colombiano, que se aproxima al principio rodoniano de "la ley moral como una estética de la conducta".

Junto a Rodó, Arciniegas adopta como bandera la lucha por la libertad, la juventud, el espíritu, y querrá para América el sello exterior de la hermosura conferida por ese principio estético: lo bueno como el placer de una armonía y no el error como una disonancia; de manera semejante se inclinará por aquel fin que se satisface con la contemplación sentida de lo hermoso, despreciando el sucio afán de lo utilitario. Recoge lo que, en la opinión de Miguel de Unamuno, reúne Rodó: *el reconocimiento a lo grande y positivo de la civilización norteamericana, no sin antes salvar lo grande e íntimo de la latina*¹¹. Ideas y expresiones sustentadas por Arciniegas, sobre todo, en la segunda parte de su obra literaria.

El tema de la democracia es decantado por Arciniegas a partir del mismo *Ariel*, desde *América, tierra firme* hasta sus últimos estudios americanistas en los años noventa, democracia también afirmada en el mestizaje cultural y racial. Rodó escribiría: "*Y lo afirmativo de la democracia y su gloria consistirán en suscitar, por eficaces estímulos, en su seno, la revelación y el dominio de las verdaderas superioridades humanas.*"¹² Principios consolidados, primero en poblar, luego en educar, para que después surja una selección individual de nuestras sociedades. Trabajo que el propio Arciniegas desempeñaría desde la universidad, en su

¹¹ Glieno Albarrán Puente, *América en el pensamiento de José Enrique Rodó*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1958, pp. 527.

¹² José Enrique Rodó, *Ariel*, La Plata, Editorial Calomino, 1946, p. 44.



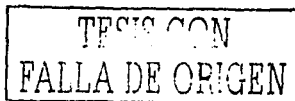
juventud, y como funcionario público en el Ministerio de Educación de su país años más tarde.

Nuestro ensayista volverá sus ojos al sentido profético de *Ariel* y alentará, él también, un profundo espíritu utópico y con sentido de futuro para toda la América, ligando sus estudios históricos y sociológicos a la interpretación ensayística y apoyándose en las ideas liberales de un presente que se fue dilatando conforme avanzaba el siglo XX. Arciniegas nunca perderá su espíritu arielista y, aun en su obra última, alentará un espíritu americanista que no traicionaba los principios representados en el *Ariel*.

Paralelamente a la crisis del positivismo, la difusión de corrientes idealistas en el campo de la filosofía, los acontecimientos históricos que se vienen dando desde los años veinte en todo el continente dan cabida a la difusión de las ideas marxistas, sobre todo en pensadores como José Ingenieros en Argentina y José Carlos Mariátegui en el Perú, donde ya Víctor Raúl Haya de la Torre y el A.P.R.A. habían contagiado a la juventud, entre ellos a Arciniegas, quien se afilió en esta época al aprismo, corriente política que destaca por su ideario latinoamericanista:

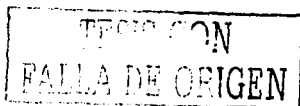
1. *-Antiimperialismo frente a los Estados Unidos.*
2. *-Solidaridad con los pueblos oprimidos del mundo.*
3. *-Unidad latinoamericana.*
4. *-Nacionalización de las principales riquezas y tierras.*
5. *-Internacionalización del Canal de Panamá, en beneficio latinoamericano.¹³*

¹³Felipe Cossío del Pomar, *Víctor Raúl*, Lima, Ediciones Enrique Delgado Valenzuela, 1977, p. 224.



Otra actividad importante que inició en su juventud fue la de ser fundador y director de revistas culturales tales como *La voz de la juventud (1918-1919)*, *Universidad (1921-1922/1927-1929)*, que persistiría a lo largo de su vida como *Revista de Indias (1939-1944)*. Años más tarde y en plena madurez continuaría esta obra en publicaciones periódicas como *Revista de América (1945-1957)*, *Cuadernos (1963-1965)* y *Correo de los Andes (1979-1989)*. Como editor se lanzó a esta empresa a cargo de las *Ediciones Colombia*, iniciadas en enero de 1925, promoviendo la publicación de unos treinta títulos, obra que al final quebraría económicamente, pero que ya marcaba el rumbo pertinaz del ensayista: enlazar lo colombiano con lo americano; libros donde aparecían autores como Guillermo Valencia, Tomás Carrasquilla, Julio Herrera y Reissig, Leopoldo Lugones, Baldomero Sanín Cano y Enrique González Martínez. Además de esta labor, Arciniegas mantendría una comunicación estrecha con escritores de la talla de Alfonso Reyes, Carlos Pellicer, Daniel Cosío Villegas y Jaime Torres Bodet, en lazos que lo ligarían por siempre al tema americano desde la literatura. Las primeras obras que lo dan a conocer en el continente conforman la tetralogía *El estudiante de la mesa redonda (1932)*, *América, tierra firme (1937)*, *Los comuneros (1938)* y *Jiménez de Quesada (1939)*, obras que inscriben a un escritor de difícil clasificación, que media entre ensayista, historiador, novelista y sociólogo.

La siguiente década es muy importante para Arciniegas, quien a su labor de escritor, investigador y catedrático agrega la de funcionario público, al ocupar el cargo de Ministro de Educación, entre los años 1942 a 1943 y 1945 a 1946, periodo en que la segunda guerra mundial había impuesto muchas carencias, también a los



pueblos de Latinoamérica. En ese puesto extendió su labor de manera muy activa, como difusor y promotor de la cultura, mostrando así, por ejemplo, su complacencia por la llegada de Paul Rivet a Colombia, ya que ésta representó

...el impulso a la cerámica indígena, trátase de Ráquira, El Espinal o Carmen de Viboral, la creación del museo colonial con los 107 dibujos originales de Vázquez de Ceballos y el impulso de las publicaciones que conformarían la Biblioteca popular de Cultura Colombiana.¹⁴

Por estos años escribió su *Biografía del Caribe, El pensamiento vivo de Andrés Bello, Este pueblo de América* y *En el país de los rascacielos y las zanahorias*, textos en la que confirma con energía, originalidad y soltura sus preocupaciones en torno al continente y sus pobladores; su obra se perfila hacia el pueblo, como el gran protagonista de la historia americana, la historia invisible, la de las multitudes, los marginados y los sin nombre, pero creadores de aquellas figuras, como el Inca Garcilaso, Sarmiento, Martí y Bolívar, que han dado un sello original a nuestros pueblos.

El curso de este ideario lo llevó a defender siempre su concepto de la democracia, en pueblos que en las décadas siguientes fueron presa de dictadores y déspotas. Su compromiso lo empujó a escribir, en 1952, *Entre la libertad y el miedo*, catálogo de las dictaduras y la pesarosa situación política del continente. En

¹⁴ Juan Gustavo, Cobo Borda, "Una América Universal", prólogo a Germán Arciniegas. *Una visión de América*, p XXV.

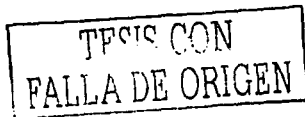
TECIS CON
FALLA DE ORIGEN

ella insta a todas las conciencias a reconsiderar el valor de la democracia y la libertad, así como el alto valor que significan las reservas humanas del pueblo.

De 1947 a 1957, aproximadamente, permaneció exiliado en los Estados Unidos. "Rodeado de novelistas, poetas y ex presidentes, el escritor produjo una serie de encendidos ensayos y libros destinados a provocar la indignación internacional".¹⁵ En esta época el autor ya contaba con un fuerte prestigio internacional y moral, y su posición significó una herida grave para todos estos dictadores, a grado tal que el dominicano Rafael Trujillo le puso precio a su vida. No obstante, fue víctima de una conspiración y humillado con su detención en Ellis Island por sospecha de comunismo, de la cual fue liberado gracias a una campaña periodística organizada por el periódico *The New York Times*. En estos años conoció a hombres como John Dewey, John Dos Passos y Aldous Huxley, con quienes aprendió y reflexionó mucho acerca de los sistemas económicos y democráticos de América del Norte. Más tarde confesaría: *En América Latina, nuestra generación tiene una deuda con escritores como Hemingway, Faulkner, Tennessee Williams y Dos Passos, que nos enseñaron a enfocar la realidad desde un punto de vista experimental y objetivo y no teórico*.¹⁶ Sin duda todas estas experiencias alentaron en él un reconocimiento especial hacia el mundo anglosajón, cuya vocación liberal y democrática comenzó a apreciar, distante siempre del comunismo. Las aportaciones literarias y académicas, su orientación política y todo el trabajo y preocupaciones por el país del Norte, le

¹⁵ Ambrus Steven, *Germán Arciniegas guardián de nuestra historia*, *Américas*, mayo-junio, 1997, p 6.

¹⁶ *Idem*

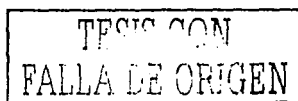


merecieron el reconocimiento del ex presidente de los Estados Unidos, George Bush, ya muy avanzado y consolidado su prestigio y labor ensayística.

En la siguiente década escribe libros como *América mágica I y II* (1959-1961), *El continente de los siete colores* (1965), *Nuevo diario de Noé* (1969). El segundo servirá como libro de texto en Canadá y los Estados Unidos como una historia de la cultura americana.

Por veinte años más permanece el autor fuera de su patria, trabajando en misiones diplomáticas, culturales o como maestro e investigador. De este modo recorre América, Europa y Medio Oriente. El 16 de febrero de 1959 Arciniegas toma posesión de su cargo como embajador de Colombia ante el gobierno de Italia. El 20 de abril de 1967 comienza su labor como embajador ante el gobierno de Venezuela y el 16 de junio de 1976 es nombrado embajador ante la Santa Sede, cargo que ocupa hasta enero de 1979.

Casi toda la década de los años sesenta se dedica a investigar sobre la vida y obra de Américo Vespucio, en el periodo que coincidió con su estancia en Roma. Esta obra espléndida, celebrada por su estilo y esfuerzo de investigación, se verá ampliada con la publicación de *La bella Simonetta*. Tal vez y en coincidencia con su estancia en Venezuela, escribiría su *Nueva imagen del Caribe* (1970), *América en Europa* (1975), *Introducción a "María" de Jorge Isaacs* (1976) y su prólogo a *Antología* de León de Greiff (1976). Su estancia en el Vaticano le ha permitido escribir acerca de los papas, de Juan XXIII a Juan Pablo II, mas su interés por lo americano no ha decaído, ampliando su horizonte con libros como *Nuestra América es un ensayo*, *Los pinos nuevos* (1982), *Bolívar, de San Jacinto a Santa Marta*



(1988), *EL mundo cambió en América* (1993), *Cuadernos de un estudiante americano* (1994) y la última obra de su autoría publicada hasta hoy, que es la tercera parte de *Los comuneros*.

El maestro, hasta antes de su muerte, seguía radicado en Bogotá, ya ciego, sordo y prácticamente inmovilizado, sin haber perdido la ilusión por la maravilla de vivir; con una gran lucidez, se mostró complaciente y sencillo ante sus entrevistadores, contestando de manera generosa a las preguntas y no perdiendo el tino ni la vocación que lo ha animó toda la vida: América.

Arciniegas fue *Premio Casa de las Américas* en 1989, fue candidato al premio Cervantes en 1990, 1991, y 1993, y al príncipe de Asturias en 1990 y 1997. Murió el 30 de noviembre de 1999 en Bogotá, de un infarto al miocardio.

1.2-ARCINIEGAS Y SUS CONTEMPORÁNEOS, AFINIDAD EN TORNO A LAS IDEAS EXPRESADAS EN AMÉRICA, TIERRA FIRME.

1.2.1.- Victor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui. El Aprismo y Los siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. *Hacia una integración indoamericana y antiimperialista del continente.*

La época que rodea a la edición de *América, tierra firme* resulta ser una de las más importantes para América Latina y el resto del mundo: el advenimiento de las dos guerras mundiales y la Guerra Civil Española ponen al descubierto la crisis del mundo europeo; esto provoca, también, un problema para el americano, ya que lo que venía siendo su modelo a imitar se ha desmoronado, obligándonos a asumir un compromiso autónomo ante la historia de las ideas y la cultura universal. Oswald Spengler trata de manera brillante este tema en su libro *La decadencia de Occidente*. Por su parte, América Latina viene fortaleciendo su identidad, y se incrementan tanto los proyectos nacionales como los continentales. La fuerza de la Revolución Mexicana sirve de ejemplo y llamada de atención para el resto de las repúblicas americanas. Otros hechos locales de importancia para el continente vendrían a ser las reformas de la Universidad de Córdoba, Argentina, en 1918; la crisis del positivismo y el hálito renovador del Ateneo de la Juventud, en México, cuyos integrantes por entonces afirmaban:

Sentíamos la opresión intelectual, junto con la opresión política y económica de que ya se daba cuenta gran parte del país. Veíamos que la filosofía oficial era

TEMA CON
FALLA DE ORIGEN

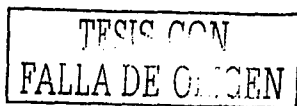
demasiado sistemática, demasiado definitiva para no equivocarse. Entonces, nos lanzamos a leer a todos los filósofos a quienes el positivismo condenaba como inútiles, desde Platón, que fue nuestro mayor maestro, hasta Kant y Schopenhauer. Tomamos en serio, (¡oh blasfemia!) a Nietzsche. Descubrimos a Bergson, a Boutroux, a James, a Croce. Y en la literatura no nos confinamos dentro de la Francia moderna.¹⁷

Todos estos eventos sirven de ejemplo en países vecinos, como Perú, Colombia, Chile, Venezuela y los países caribeños como Puerto Rico y Santo Domingo, tal como refiere José Vasconcelos en el preámbulo a su *Indología* o como lo ha descrito el propio Arciniegas en varios de sus ensayos.

Esta atmósfera es la que envuelve al Arciniegas de *El estudiante de la mesa redonda* y, en general, a toda la juventud americana.

Tanto Haya de la Torre como Mariátegui muestran una preocupación por los problemas del pueblo peruano, y sus amplios sectores marginados, compuestos en su mayoría por los indígenas. Esto llevará, a Mariátegui a escribir sus *Siete ensayos*, mientras que Haya de la Torre escribirá varias obras importantes tras su experiencia como líder y fundador del A.P.R.A., en 1924: *El antiimperialismo y el APRA, construyendo el Aprismo* (1933); *Ideario y acción aprista* (1930); *A dónde va Indoamérica y Por la emancipación de América Latina* (1927). Para Haya de la Torre resulta importante su paso por México en 1923; aquí encuentra aún el

¹⁷ Pedro Henríquez Ureña "La Revolución y la cultura en México", en *Conferencias del Ateneo de la juventud*, México, U.N.A.M. 1962, p. 151.



ambiente revolucionario y a un grupo de intelectuales importantes, entre los que se destaca José Vasconcelos, Ministro de Educación Pública, cuyo secretario particular llegaría a ser; de él recibirá también el nombramiento de Maestro Misionero, y pasará a formar parte del grupo de redactores de la revista *El Maestro*. Lo reciben escritores del grupo de los Contemporáneos y los muralistas, con Diego Rivera a la cabeza.

Antes de su llegada a México, Haya de la Torre tiene ya toda una trayectoria como hombre combativo en las luchas obreras y estudiantiles del Perú, donde participa en la fundación de las Universidades Populares y lucha al lado de los obreros por la jornada de ocho horas. Llega a ser presidente de la Federación de Estudiantes y es congresista activo en el Cuzco. Debido a todo ello es perseguido por Leguía, presidente autoritario de su país. Más tarde abandona el Perú para continuar su tarea por parte del continente y la Unión Soviética. De sus impresiones sobre la Revolución Mexicana, Haya dejó testimonio en aquel entonces de su asombro por la fuerza del pueblo marcada en este movimiento:

En este país encontramos una revolución espontánea, sin programa, apenas una revolución de instinto, sin ciencia. México habría llegado a cumplir una misión para América Latina quizás tan grande como la de Rusia para el mundo, si su revolución hubiera obedecido a un programa. Pero la revolución mexicana no ha tenido teóricos ni líderes. Nada hay organizado científicamente. Es una sucesión

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

*maravillosa de improvisaciones, de tanteos, de tropezones salvada por la fuerza popular...*¹⁸

José Carlos Mariátegui apareció en el ámbito peruano dentro de las filas comunistas y siempre mantuvo diferencias ideológicas con Haya de la Torre y el propio Arciniegas; sin embargo, durante un tiempo Mariátegui militó dentro del grupo aprista, y aun en sus *Siete ensayos* reconoció cierta afinidad con su compatriota en torno al problema agrario. Desde su primer encuentro Haya de la Torre experimentó esas diferencias; sin embargo ambos lograron consolidar su trabajo en pro de las clases más pobres. Haya de la Torre desde su proyecto aprista, después de haber observado los problemas sociales de Chile, Argentina, Bolivia, y Uruguay, y haber corroborado lo fructífero, a pesar de lo reciente, del programa de las Universidades Populares González Prada, concibió la fundación de un organismo capaz de llevar al terreno político sus esperanzas y su fe americanista. Presentó este programa ante un grupo de estudiantes mexicanos en una sala de la Universidad de México. El día de su presentación Haya de la Torre expresó: No sólo queremos a nuestra América unida sino a nuestra América justa. Sabemos bien que nuestro destino como raza y como grupo social, no puede fraccionarse: formamos un gran pueblo, significamos un gran problema, constituimos una vasta esperanza.

¹⁸ Cit. por Cossío, del Pomar Felipe *Victor Raúl*, Lima, Ediciones Enrique Delgado Valenzuela, 1977, p. 224.



Germán Arciniegas se afilió al A.P.R.A. al poco tiempo de su fundación. Ya en *América, tierra firme* muestra notorias coincidencias con este partido. Su obra constituye una permanente preocupación por la unidad latinoamericana, común en el idioma, en la historia de su independencia, que es una constante en su ideario de libertad y anhelo republicano, soberano y antiimperialista; expresa estas ideas en ensayos como "El alma de América en un calabazo", "El lenguaje de las tejas" y "Notas sobre las puertas y ventanas", libertad que se fundamenta en el anhelo y la inconformidad criolla, más también, en su preocupación por sectores no tomados en cuenta por la historiografía criolla, como las clases bajas, donde el negro lucha al lado del mestizo y el indio, hombres a los que nunca antes se les había presentado una oportunidad como ésta, ni en las guerrillas de los comuneros del Paraguay ni en el levantamiento de Túpac Amaru en el Perú, antes del movimiento independentista.

En "*El alma de América en un calabazo*" plantea su idea de "encubrimiento", tesis opuesta a la idea del descubrimiento de América; actitudes que se preocuparon por silenciar toda expresión del hombre americano, y que ya antes se había manifestado en la propia España, en la Reconquista contra los moros. El autor se pregunta sobre la idea principal de todos aquellos hombres, que llegaron después de Colón: capitalistas, empresarios y encomenderos, gobernadores y virreyes. "*Vinieron, dice, para imponer un sistema económico, un dogma económico, un dogma religioso, un tipo de arquitectura, una raza que era otra cosa distinta de la*

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

*economía, la religión, la arquitectura, la raza americanos...*¹⁹ En el séptimo ensayo, que trata sobre la idea capitalista en la conquista de América, describe de manera puntillosa los artificios económicos de prestamistas y usureros que actuaron con la Corona española, en los diferentes proyectos de navegación durante los siglos XV y XVI. Antecedentes que ya figuran desde Alfonso el Sabio hasta Isabel de Castilla, empresas en las cuales aparecen los hermanos Pinzón, anécdotas curiosas, a veces inverosímiles, pequeñas historias que nos relatan la ambición y el afán competitivo en la empresa del descubrimiento, al regreso del primer viaje, en navíos que intentaban aligerarse ante la resistencia del mar, como la Pinta y la Santa María.

El colombiano hace notar los rasgos distintivos del avance sobre el nuevo mundo por parte de las dos potencias de la época: el caso de los ingleses y el de los hispanos; el primero, una empresa que dependía de la mano férrea de la sociedad anónima y el segundo subsidiado por el empeño y los fiadores. De este modo, el descubrimiento puede considerarse la primera gran maniobra del capitalismo en el mundo.

A pesar de que Mariátegui en sus *Siete ensayos* sostiene que el movimiento independentista fue fraguado y realizado eminentemente por la clase criolla, Arciniegas nos declara en el "*El lenguaje de las tejas*" la importante presencia del pueblo en la guerra. "*Ni siquiera los grandes héroes de la independencia pudieron imponer las voluntades sobre la vasta muchedumbre de los americanos libres*".²⁰

¹⁹ Germán Arciniegas, "*El alma de América en un calabazo*", *América, tierra firme*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1937, p. 57. (En adelante, todas las citas de este libro corresponden a la misma edición).

²⁰ *Idem*, p. 181.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

De este modo el héroe se troca en caudillo y, en algunos casos, hasta en dictador, como es el caso de algunos de los generales que acompañaron al propio Bolívar.

La mirada antiimperialista es una nota característica de algunos sectores liberales durante las primeras décadas del siglo XX; de ahí el anhelo por armar un frente común.

En el siglo XIX José Martí ya advertía sobre la presencia del “gigante de siete leguas”. Con un gran sentido político el poeta intuía la acometida invasora de los sajones del norte, para muestra bastaba ver su voracidad ante los territorios arrebatados a México y las hábiles maniobras de que se valieron para comprar la Louisiana a los franceses. Todo lo que estuviera ante sus ojos lo han transformado para su beneficio y perjuicio de nuestros pueblos, su riqueza representa nuestra pobreza; primero corromper y ganarse la voluntad de nuestros gobiernos, labor que empezó con Poinsett y Dwight W. Morrow, en México, desde el siglo XIX, procónsules en turno, hasta la infiltración de su Central de Inteligencia en los gobiernos de América Latina, interfiriendo o provocando la formación y caída de gobiernos democráticos: Carranza y su aversión a Zapata, Vasconcelos y la campaña en su contra a cargo de Plutarco Elías Calles y su P.N.R. son sólo dos pequeñas pruebas, en México; en Centroamérica, la muerte de Sandino y la división política de Panamá y Colombia a efecto, claro, de los intereses yankees; en Sudamérica y el Caribe, tenemos el ejemplo de todo un conjunto de dictadores apoyados por Washington, desde Batista y Trujillo hasta la caída de Salvador Allende, en los años setenta.

Otra actitud imperialista ha sido mostrada a partir de los trusts financieros, grandes monopolios que han envilecido los mercados de las materias primas en toda Latinoamérica, sea en su producción, exportación e intercambio económico, tales como en el caso del azúcar, algodón, café, cacao, caucho, tabaco, cobre petróleo, etc., en lugares y tiempos diferentes, pero a su modo; en otro rubro lo ha sido el Canal de Panamá, el monopolio ferrocarrilero, la industria y la petroquímica. Datos que nutren una extensa bibliografía, que va de la literatura a la crítica especializada y el periodismo cotidiano de cada nación. Hoy en día el control imperialista es en esta nueva etapa del capitalismo más sofisticado, a través de mecanismos financieros, como el Banco Mundial de Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional, de igual manera el control e infiltración en asuntos de política interna que habitualmente dañan la soberanía de nuestros pueblos.

Ejemplo de esta defensa colectiva fue mostrada en aquel Congreso antiimperialista de Bruselas, en 1927, donde se reunieron hombres como Henri Barbusse, José Vasconcelos, Manuel Ugarte, Haya de la Torre y el cubano Julio Antonio Mella.

Los puntos centrales del A.P.R.A. referentes al manejo y problemática del Canal de Panamá y la nacionalización de tierras e industrias, reciben una consideración importante en la obra de Arciniegas posterior a *América, tierra firme*, como en la *Biografía del Caribe, Nueva biografía del Caribe* y *Entre la libertad y el miedo*; no obstante, ya desde la obra que nos atañe se avizoran las ideas del ensayista, afianzadas en la apropiación histórica que, por derecho, tienen los americanos de sus tierras y los intereses que más convienen a sus pueblos, fincados en la esperanza

de una democracia siempre perfectible y una libertad buscada de manera constante, desde la desaparición del régimen colonial durante un siglo XVIII, que sienta las bases de la conspiración, y que da pie, al fin, al verdadero descubrimiento:

Entre nosotros, a raíz de la expulsión de los jesuitas, no sólo no decayó, sino que prosperó la ciencia en forma inesperada. El nombre de Carlos III viene íntimamente unido a la apertura en el virreinato de la cátedra libre, la iniciación del periodismo, la creación de la biblioteca, la expedición botánica, el viaje de Humboldt y los sabios europeos a América, la fundación de escuelas de dibujo y arquitectura, la creación del observatorio astronómico, el remozamiento de la geografía americana, las cátedras de medicina, en una palabra: el verdadero descubrimiento de América.²¹

El quinto punto del A.P.R.A., referente a la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo, nace de su inspiración popular y humanitaria, Arciniegas rescata, a través del análisis sociológico, las bases que dan pie al respecto para cualquier grupo e individuo y no a simples normas éticas o jurídicas:

La sociología cristiana, como la sociología europea, ha pretendido fijar en tesis absolutas algo así como los arquetipos de los grupos sociales. El europeo, coincidiendo en esto con los cristianos de la alta Edad Media, que le dieron su fisonomía peculiar al dogma católico, supone que existen hombres superiores, ideas superiores, que son las suyas propias. Contraria esto el espíritu científico, que debe inclinarse con el mismo respeto, o al menos con la misma curiosidad, para ver cómo proceden los ingleses o los japoneses, los haitianos o los germanos.²²

En esto radica a grandes rasgos la afinidad que vemos en *América, tierra firme*, de Arciniegas, con el ideario aprista e indoamericano, en un libro que influyó también a su vez en Haya de la Torre y otros americanistas.

²¹ *Idem*, p.181.

²² *Ib.*, p. 27.



Guardadas las distancias ideológicas entre Arciniegas y Mariátegui, quien al hablar en el tercero de sus *Siete ensayos* sobre el problema de la tierra reconoce como premisa el plano económico, también este intelectual peruano mantiene algunos puntos de contacto con ellos y con la obra de Arciniegas que hoy nos ocupa. En el prólogo de la obra que habla del pensamiento político de ambos escritores peruanos, Arciniegas apunta:

Con Mariátegui, que lee los místicos españoles, que estudia la vida de San Antonio de Padua, el borbotón romántico, anárquico, apasionado de González Prada, se aquieta en fórmulas casi matemáticas. La fuente de inspiración puede aprovechar ya los esquemas marxistas, que cuando menos imponen una disciplina, ajustan el razonamiento, así sea a expensas de la imaginación. Por la influencia rusa la imaginación tardará en volver a desempeñar algún papel en el espíritu creador de nuestra América.²³

La cita anterior muestra claramente la posición de Arciniegas respecto del marxismo.

En *Los caballitos de Ráquira* Arciniegas nos habla del problema del indio y de la tierra. El indígena forma la base de una población a la cual: *“la conquista y la colonia marginaron...”*

Tan pobres son ahora como lo fueron antes de la conquista, y las gentes apenas si se han tornado menos felices, recónditas y calladas bajo el peso de los amos que les trajeron la servidumbre, el diezmo, o el servicio personal, los tributos, en una palabra: la civilización. De su industria artesanal, nada dejaron los conquistadores: Oro y plata fueron arrancadas por el español codicioso. También las telas fueron importadas de Castilla para beneficio de los comerciantes. Sólo les quedó el barro, materia que es índice de la pobreza y fuente sellada, que nunca alcanza a revelar el espíritu del alfarero.²⁴

²³Cossío, del Pomar Felipe *Op cit.*, p. 330.

²⁴ Germán Arciniegas, *Op. cit.*, p 94

Mariátegui comienza por reivindicar categóricamente los derechos del indio a la tierra, que se presenta como el problema de la liquidación de la feudalidad en el Perú, liquidación, escribe, que debió haberse realizado por el régimen burgués establecido con la República. Problema que también trata Arciniegas al referirse al pueblo chibcha:

*¿Eran aquellos indios ladrones o rateros? Pero, ¿para qué lo iban a ser? Es natural que en el tiempo de los encomenderos lo fueran y que lo sigan siendo ahora. Primero, porque los encomenderos les quitaban, con los frailes doctrineros y con el gobierno de la Corona, el fruto de su trabajo, y sólo hurtando podía el indio remediar en algo su miseria. Además la república perpetuó el mismo sistema de propiedad y ya no fue el indio dueño ni de los montes ni de los animales.*²⁵

Otros puntos afines entre ambos ensayistas giran en torno al problema de la esclavitud y de la servidumbre indígena, sobre la labor de exterminio del colonizador español, su falta de aptitudes acerca del régimen económico feudal. De igual manera el reconocimiento de las comunidades y de sus costumbres por las Leyes de Indias "no acusa", afirma Mariátegui, "simplemente sagacidad realista de la política colonial sino se ajusta absolutamente a la teoría y la práctica feudales",²⁶ a través de los cuales se tendía a convertir la comunidad en una parte de su estructura administrativa y fiscal. Arciniegas condensa todo en una idea, cuando afirma en "El lenguaje de las tejas" ese tránsito que se hace de los tiempos de la feudalidad a la independencia, rasgo que era evidente en sus leyes ya desde tiempo atrás, no obstante, advierte que para América se hizo una legislación especial, la

²⁵ *Id.*, p. 143

²⁶ Mariátegui, José Carlos *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, México, Ediciones Era, 1979, p. 59.



Recopilación de las Leyes de Indias, que se inspira en una idea imperial romana. El americano resultó ser entonces un colono y no un siervo cabalmente.

Otros puntos coincidentes entre la obra del peruano y la de Arciniegas tienen alcances en la esfera de la educación pública y el problema religioso, a la vez que alienta un espíritu americano y continental, pero estos temas rebasan la intención de nuestro trabajo.

Mariátegui coincidió tempranamente con Haya de la Torre y participó en la fundación del partido aprista, y las luchas que él inició, las continuaron muchos de sus seguidores, a pesar de su muerte acaecida en 1930. Más tarde integrantes de las filas comunistas de su país, quienes quedaron muy aislados, en la participación de las luchas sociales de su pueblo, han venido a levantar su figura, tal vez con la intención de dignificar sus propios movimientos. El comunismo, sin embargo, no ha hecho nada meritorio hasta nuestros días ante los ojos de los liberales; quizá, como ha afirmado Arciniegas, sus puntos de vista no encajan con la historia y los problemas reales del hombre americano.

1.2.2. —Alfonso Reyes. América es otra cosa. Notas sobre la inteligencia americana y Última Tule.

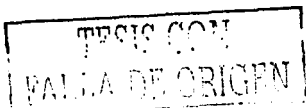
Los ensayos contenidos en *Última Tule* van de 1920, en sus primeras aproximaciones, hasta 1941. Su contenido es, en varios sentidos, coincidente con

América, tierra firme en su perspectiva americanista, en sus contenidos, en su imaginación y visión histórica y en su arte literario.

En "*El presagio de América*" Reyes apunta las vicisitudes de las nuevas tierras en el Occidente en la mente del hombre antiguo, principalmente el europeo, que datan de 3000 años atrás hasta llegar a Cristóbal Colón, un almirante alimentado de todo este sustrato que dejaron las Sagradas Escrituras y la lectura de Platón, Séneca y los científicos antiguos como Raimond Lull. En la imaginación de todos aquellos hombres ya se prefiguraba un nuevo continente que completaría, a manera de rompecabezas, el mundo; el mexicano hace alusión a América como *la invención de los poetas, la charada de los geógrafos, la habladería de los aventureros, la codicia de las empresas y, en suma, un inexplicable apetito y un impulso de trascender los límites.*²⁷

Ideas que coinciden con las apuntadas por Arciniegas en *Con América nace la nueva historia* y sus reflexiones en "*Nuestra América es un ensayo*", además de los propios, contenidos en *América. Tierra firme: "El alma de América en un calabazo"* y "*Bodegón con granadillas y naranjas*". Al igual que Arciniegas, Reyes sondea los más recónditos rumbos por los que los antiguos cosmógrafos, navegantes y otros estudiosos ya advertían el nuevo continente. Su "*Epístola a los Pinzones*"

²⁷ Reyes, Alfonso *Última Tule*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 14. (t XI, Obras completas)



nos informa, de artística manera, la importancia que tuvieron empresarios y capitalistas para la empresa del descubrimiento de América, así como los rasgos humanos de aquella familia, en un trecho histórico que al culminar sería calificado por López de Gómara como *"la cosa más grande después de la Creación del mundo"*. La importancia de estas empresas fue aún mayor con la llegada de los conquistadores y adelantados, fenómeno que después se transformaría en el fermento de la independencia, cuando estos empresarios se saben diferentes al funcionario que reside en España. La manera de ser del pueblo hispano, al que Reyes caracteriza como: *"Milagro de escasa sustentación empírica, de fuertes apoyos ideales: la noción religiosa, la noción monárquica y la noción de la libertad"*²⁸ es lo que llevaría a una colonización deficiente, de donde derivaría el carácter de nuestras repúblicas, sentido de lo popular en la creación ibérica. Ya Arciniegas describe en *"Notas sobre las puertas y ventanas"* o en *"La fronda genealógica"* todo el zumo cultural de una raza que viene a fundar en América un mundo propio, que pende del poder de la Corona o de las normas clericales; pueblo con una cultura implantada en América y que se encuentra simbolizada singularmente, en los techos, los muros y las ventanas de las casas coloniales, que miran con reserva e impiden la mirada del de fuera, que dan pie al erotismo y la sensualidad colonial. Un pueblo señalado por la divisa gobierno e iglesia.

La *"Introducción a la vida de Santa Fe"* y el *"Novelin del Amazonas"* nos vuelven a señalar la importancia de los conquistadores empresarios de que habla

²⁸ *Idem*, p.51.

Reyes; ambos llegan a las mismas conclusiones al declarar al conquistador humano en su ambición, avaricia y anhelo de aventura y de poder; tales son los ejemplos de Jiménez de Quesada, Federmann, Belalcázar, Cortés y Pizarro; hombres de acometida generosa, que en su recorrido traen el caballo, las gallinas y los cerdos, los que empiezan a transformar el Nuevo Mundo, hombres arrogantes ante el pueblo conquistado y sumisos ante su rey.

Ambos escritores se esfuerzan por recuperar la historia y la tradición de América, comenzando por la conquista y la colonización. (omitidos por la mirada aristocratizante que los antecedió); así también recogen la polémica en torno al nombre de América. Arciniegas ha ido rastreando en la intimidad biográfica de los Vesputio, Reyes en anaqueles exclusivos de bibliotecas. No hay polémicas en los dos autores, ambos llegan a la misma idea sobre Américo Vesputio: hombre que nunca avizó si siquiera la posibilidad de donar su nombre al nuevo continente. Lo más interesante para ambos autores es el planteamiento futuro sobre nuestra América: los dos llegan a coincidir en el tema de la libertad como algo consustancial a las nuevas tierras, un lugar donde quizá llegue a existir una justicia más igualitaria y una felicidad más completa y mejor distribuida entre los hombres, *"una soñada república, una utopía"*, mundo concebido desde mucho tiempo atrás en la mente del hombre europeo.

Tras el descubrimiento el hombre de ultramar parece fragmentarse en dos tipos según sus instintos y sus acciones, desde el empresario que va a preocuparse de sus negocios y sus lujos, pasando por el clérigo y misionero en su obra evangélica y redentora, hasta los que quieren recuperar la jerarquía de lo español por los

TRABAJO CON
FALLA DE ORIGEN

soñadores, dirán nuestros ensayistas, que movilizaban hacia la esperanza. Ambos describen la América del futuro, lugar que seguirá siendo refugio del perseguido, sitio que tolerará las diferencias ideológicas, los credos políticos y los religiosos.

Con la colonización estos ideales permanecerán latentes, pero nunca se apagarán. La administración y la política del virreinato atizarán la llama ardiente de la inconformidad, hasta consumir la propia estructura en que ella se sostiene, pasión ya incontenible en el siglo XIX, época que acogió a los más ardientes utopistas del otro lado del Atlántico, y que ha seguido en esa actitud, señalando las tierras americanas como lugar de promisión y de esperanza. La tierra era un concepto inconcluso, nos dice Reyes, antes del descubrimiento, y comenzó por ser motivo de una idea práctica y grosera, como lo ha sido el afán material; mas por encima de ello existe el ideal donde caben las utopías y las repúblicas perfectas. De este modo ambos ensayistas plantean que América es otra cosa, el lugar de la utopía real.

Otro de los planteamientos del escritor mexicano, brillantes y reivindicatorias del hombre americano, expuestas en la VII Convención Internacional de Cooperación Intelectual, en Buenos Aires, en el año de 1936, hablan de la inteligencia americana, serie de reflexiones contenidas en el tema "*Relaciones actuales entre las culturas de Europa y América Latina*". En esta convención participaron, entre otros, G. Duhamel, P. Henríquez Ureña, B. Sanín Cano, A. Arguedas, Francisco Romero, Carlos Reyles, Díez Canedo, S. Zweig y J. Romains. En su corta pero brillante exposición, Reyes reflexiona sobre la asincronía entre la civilización americana y la europea, la nuestra, presa de un ritmo vertiginoso, que intenta alcanzar a aquella; actitud que Arciniegas anota del americano, cuando éste va a Europa, "*queriéndose*

*tragar de un golpe la civilización, escudriñando los museos, tocando la piedra negra de las catedrales antiguas,*²⁹ poniendo en tela de juicio, de paso, el criterio con que los europeos miden el tiempo histórico.

El mestizaje racial y, sobre todo, cultural, constituye una nota fundamental en el carácter americano, y resulta ventajoso para nosotros, pues otorga cierta singularidad a nuestra cultura, una mentalidad que nos obliga a ver más hacia fuera y ser más incluyentes que los propios europeos y un entorno que nos limita el camino de la especialización, forzándonos a ser más diversos. Arciniegas no ha hecho otra cosa que insistir en este tema, que cala peculiarmente en "*El alma de América en un calabazo*": la idea del mestizaje que nos lleva a conformar una identidad americana y a promover un autoconocimiento para no rechazarnos. Otro punto fundamental en común es la recuperación de la *inteligencia* americana. En "*El día americano*", de 1932, leído en Río de Janeiro, Reyes plantearía como sinónimo de inteligencia el conocimiento entre unos y otros americanos; de manera similar, Arciniegas apuntaría más tarde la misma idea en su libro *En el país de los rascacielos y las zanahorias* (1945): inteligencia que llevaría a una positiva sociedad de las naciones y a afirmar, de algún modo, el porvenir de las juventudes americanas, inteligencia que ya se manifiesta en los primeros criollos y aun en la literatura, tal como en el caso de Juan Ruiz de Alarcón, quien influiría sobre los nuevos conceptos teatrales a los dramaturgos franceses, Comeille y éste a su vez en Molière.

²⁹ Germán Arciniegas, "*Breve defensa de los huitotos*", p.34.

Esta inteligencia americana se manifestaría en el anhelo de independencia y la disyuntiva que ofrecen tradición y modernidad. Ahora, en nuestro tiempo, ante otra alternativa, se tiene que admitir un equilibrio en el que el trabajo del intelectual se entienda como servicio público y deber civilizador; la tesis de Arciniegas que nace al considerar a América como un ensayo, y él, intelectual, es advertir al continente como un desafío, un conjunto de problemas, una novedad insospechada que rompe con las ideas tradicionales, donde, a propósito, el ensayo como género literario nos sirve como medio de acceso a su entendimiento, sin soslayar a la historia ni los abundantes medios que aporta la sociología

El medio americano y el europeo han reunido características que nos favorecen o nos limitan, pero resultan tan determinantes como lo eran para las posiciones positivistas, racistas y racialistas, ya que incluyen aspectos que, evidentemente, apuntan a lo social, lo económico, nuestra historia y nuestra cultura. Entre ellas hay condiciones que nos obligan a tener una mentalidad más abierta a lo universal y a los problemas internacionales y nos someten a un esfuerzo mayor para alcanzar una cierta calidad; no obstante, la inteligencia americana gradualmente es más reconocida y necesaria. Reyes concluye afirmando que hemos alcanzado el derecho a la ciudadanía universal y la mayoría de edad, lanzando una premonición que incluye a la inteligencia americana en la participación de la vida europea. En "*Notas sobre las puertas y ventanas*", el colombiano nos obliga a reflexionar sobre las diferentes culturas amazónicas, describiendo sus ingenios y habilidades y aceptando la especificidad de sus culturas, que, en cuanto a su capacidad para convivir constructivamente con su entorno lo hace parangonable con el inglés

Arciniegas encuentra los rasgos evidentes de la inteligencia americana en la historia de la independencia y la formación de las repúblicas, en ello ya reconoce el primer ensayo liberal de América, ensayo que obliga al análisis de una revolución intelectual antes que armada, además, por el hecho de no estar plenamente consumada, aunque ya el hecho de avizorar, creer y luchar por esta libertad, constituye uno de los rasgos más elevados del hombre, de esta manera, para él, este hecho constituye una aportación de América hacia el mundo.

1.2.3. –José Vasconcelos. Hacia una concepción bolivariana e indoamericana del continente.

El reconocimiento e influencia de José Vasconcelos en todo el continente fueron notorios desde el momento de su labor al frente del Ministerio de Educación, desde donde llegaría a realizar el proyecto educativo más importante para la nación mexicana durante el presente siglo. Su postura ideológica y su tendencia hispanista le han merecido el regateo y la polémica de muchos; aun así, sus libros son de los más discutidos en todo el continente; su conducta intachable y su ardor americanista le asignan un lugar único en América. Para el latinoamericano en general resultan básicas tres obras del “Ulises criollo”: *La raza cósmica*, *Indología* y *Bolivarismo y Monroísmo*, obras citadas de manera recurrente por todo ensayista preocupado por el tema americanista. En los dos primeros Vasconcelos alude a América como el lugar promisorio de que hemos hablado antes, lugar donde se ha dado el mestizaje más abundantemente, crisol único de razas que ha venido a reftendar estos lugares como lugar de activación cultural y de progreso:

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

*En la América española ya no repetirá la Naturaleza uno de sus ensayos parciales, ya no será la raza de un solo color, de rasgos particulares, la que en esta vez salga de la olvidada Atlántida; no será la futura ni una quinta ni una sexta raza, destinada a prevalecer sobre sus antecesores; lo que de allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos, y por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal.*³⁰

Arciniegas reconoce en su "*Breve defensa de los huitotos*" la trascendencia del mestizaje; con un matiz diferente llega a la misma postura que Vasconcelos: mezcla de sangres que nos hace propicio el intercambio de conocimientos; con ello, lo que no sabe uno, el otro lo transmitirá, integrándose así un hombre mejor: *El hombre de raza pura avanza como el caballo de coche, con tapaajos, que no le dejan ver sino la vida por delante y no lo que le circunda o le rodea*, (p. 30) dice nuestro ensayista.

El concepto de Indoamérica es contemplado por Arciniegas a la luz del trasfondo histórico que tiene el continente, con sus culturas indígenas y con las proyecciones que aún perviven. El aprismo lo definió así:

*El término Indoamérica es más amplio, va más lejos, entra más hondamente en la trayectoria total de nuestros pueblos. Comprende la prehistoria, lo indio, lo ibérico, lo latino y lo negro, lo mestizo y lo "cósmico", digamos, recordando a Vasconcelos, manteniendo su vigencia frente al porvenir. Es término "muy antiguo y muy moderno", que corresponde justamente a la presente etapa revolucionaria de nuestra América, apenas iniciada en México, en que aparece la gran síntesis de la oposición de contrarios que impulsan el devenir de nuestra historia.*³¹

Paralelamente al término "*Indoamérica*" han surgido otros nombres para el continente, que tratan de abarcar un significado y sentido más amplios; por ejemplo, el aprismo encontró inadecuado el término América española, por toda la carga

³⁰Vasconcelos, José *La raza cósmica*, México, Espasa Calpe Mexicana, 1981, p. 30.

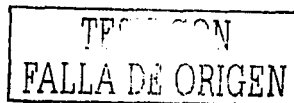
³¹ Cossío del Pomar, Felipe *Op. Cit.*, p. 287.

significativa que traen consigo la formación de las nuevas repúblicas del continente y la falta de definición, por ese entonces, de un continente que se rehacía. Más tarde, con la influencia francesa, se llegó al término que nos define mayoritariamente hoy en día: América Latina, término ambiguo que es notorio si consideramos a todas las sociedades indígenas, que se han mantenido al margen del mestizaje con los europeos. En época posterior llegó el término "Iberoamérica", en aras de programas nacionalistas y de integración continental, que dejan fuera el peso hegemónico del mundo sajón.

Vasconcelos habla de "Indología" como *el conjunto de reflexiones (que presenta) a propósito de la vida contemporánea, los orígenes y el porvenir de esta gran rama de la especie racional que se conoce con el nombre de raza iberoamericana*³². Como vemos él concede lugar preponderante a la raíz española, y esto lo distancia un tanto de los americanistas, cuestiones que no gravitan fuertemente en todos ellos, ya que unos y otros reconocen esta influencia. Lo relevante es asumir en una nueva síntesis todo lo que llevan esos vasos comunicantes en pos de una original universalidad, *la universalidad cabal de la síntesis, que no destruye, sino que afirma los casos particulares de la realidad.*

Vasconcelos afirmará enfáticamente que no ha habido un solo espíritu superior del continente que no viva y que no piense como si fuese una sola frontera desde el río Bravo hasta el Plata. Nos separan más la geografía que las diferencias entre grupos humanos. En otro párrafo escribe el mexicano:

³² Vasconcelos, José *Indología*, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1959, p. 1123.



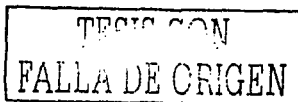
En cierto momento de la historia indoamericana, tras la consumación de la independencia, se acrecentaron los nacionalismos y las fronteras se cerraron entre unos y otros; pero hubo un caso, el del Soconusco, en Chiapas, México, en que esta región se anexó voluntariamente a Guatemala, volviendo posteriormente al seno mexicano, sin ocasionar un problema mayor, lo que demuestra que no existe un sentimiento íntimo fundamental, sino más bien razones administrativas.³³

Ambos ensayistas coinciden en la esperanza de un futuro mejor para los pueblos americanos, que se dará cuando éstos lleguen al control y dominio de su geografía, a través de la expansión de sus vías de comunicación, de su población y una explotación racional de sus recursos naturales. Cualquier americano, dirá en su *Indología*, podrá viajar y disfrutar de estos paisajes, lo que no debe tomarse como un suplemento de la educación, sino como parte inalienable del destino individual. Más adelante describe el futuro del trópico, la región amazónica, lugar de donde saldrá la máxima producción agrícola y también la gran industria.

En *América, tierra firme*, a propósito del pueblo chibcha o mosca, el autor nos habla del dominio de los indios sobre estas tierras tropicales, tal vez como ejemplo de un tipo primitivo, pero sin duda, "*en busca de los niveles más altos*" (p. 153). Considera como una tercera dimensión el factor histórico, que influye en los cambios sociales y geográficos. De este modo el trópico ha sido capaz de alojar a las civilizaciones más originales y afirma

La propia mano del hombre suele complacerse en construir y destruir ciudades, en poblar desiertos y en abandonar centros populosos, al compás de circunstancias históricas que es necesario penetrar un poco para hacerse a una ley que pueda servir de explicación previa al desarrollo de la sociedad. ("Breve defensa de los huitotos", p. 34)

³³ *Idem*



El problema de la tenencia de la tierra es contemplado por ambos como un problema inconcluso desde la Colonia, de cuya herencia provienen los principales vicios, como no haberse dado un límite para el derecho de adquisición ni sanciones para la falta o el atraso de los cultivos. De la misma manera los sistemas de gobierno antieconómicos y despóticos de los españoles encontraron su continuación en los caudillos que siguieron a la independencia.

Al tratar de las razas americanas, Vasconcelos tomó como base al mestizaje, puesto que en su opinión la combinación y el intercambio constante entre todos ellos es lo que hace avanzar a la humanidad; de este modo, el indio ya no es el indio de antes de la conquista ni el español es el mismo, ahora se ha convertido en el activador vigoroso de una nueva cultura mundial, para, de paso, llegar a una integración indoamericana; en esto coincide con la tesis arcinieguista, quien habla de la libertad, la democracia, el republicanismo y la paz, como unas de las aportaciones de esta cultura al mundo. Para hacer una integración indoamericana, el idioma ha sido esencial, sin lugar a dudas, en cuanto paso del racismo al racialismo y al culturalismo: sus capacidades hemos de aprovecharlas promoviendo su práctica y su expansión como medio de comunicación para establecer el progreso. De este modo el mestizaje racial se amplía al ámbito espiritual. En la *Indología* encontramos:

*El viento de una nueva lengua universal soplará alguna vez sobre toda esta carcama de los idiomas usuales. Ningún tabú entonces, ni el tabú del idioma. Todos nuestros valores puestos al holocausto en el instante en que lo demande la voz superior de la vida*³⁴.

³⁴ Vasconcelos José, *Op.cit.*, p. 1199.

Hoy el idioma español es uno de los más utilizados en todo el orbe, y cada vez resulta más importante en todas las áreas. La prensa escrita y la literatura es hoy imprescindible en toda Iberoamérica, y nuestra producción literaria, artística e intelectual sigue cada vez penetrando más a otras culturas, sea a través de los medios de comunicación tradicionales o a través de los medios electrónicos y la cibernética, cobrando, de hecho, una magna importancia.

Al hablar sobre los asuntos religiosos y el pensamiento iberoamericano, Vasconcelos afirma como no deseable una filosofía local o regional, puesto que la filosofía es en sí universal. Necesitan, pues, el intelecto y el espíritu dejarse permear por una visión universalista, alcanzando con esto los rasgos de toda verdadera cultura. Para él, de la contemplación del universo tiene que surgir: *"primero, el razonamiento que formula su metafísica; después, la práctica inspirada que consagra las leyes de la moral y, enseguida, la mística, en cuyo seno profundo germina el arte y se orienta la voluntad."* (*Indología*) Considera la caída del poder religioso como algo justo ante los abusos y exceso de ambición de las órdenes, particularmente de jesuitas y dominicos, que desembocó en un momento que coincide con el nacimiento de las repúblicas; a partir de allí surgió la reorganización y la disciplina en las universidades, donde éstos tenían el control. Arciniegas nos dice que la expulsión de los jesuitas determinó en el virreinato de la Nueva Granada y en el resto de las colonias la conformación de nuevos planes de estudio. Los representantes de ese liberalismo fueron, entre otros, Mutis, a quien los dominicos

tendieron una trampa para caer ante la Inquisición, éste demostró, según Arciniegas, en aquella ocasión, ante un auditorio convenido:

cómo la teoría de Copérnico, por la cual se le acusaba, según la cual la tierra gira alrededor del sol, tenía la comprobación científica que no se veía en el sistema geocéntrico, enseñado por los frailes dominicos, en la universidad tomística, y según la cual el sol gira alrededor de la tierra. ("La primera revolución liberal", p. 158).

Además de esta coincidencia en cuanto a la escisión religión- Estado, hay una coincidencia en cuanto al ideal bolivariano del continente. Vasconcelos lo define así en *Bolivarismo y Monroísmo*:

Llamaremos Bolivarismo al ideal hispanoamericano de crear una federación con todos los pueblos de cultura española. Llamaremos Monroísmo al ideal anglosajón de incorporar las veinte naciones hispánicas al imperio nórdico, mediante la política del panamericanismo.³⁵

En *América, tierra firme* se encuentra una vocación que coincide con la definición anterior. En estos ensayos el autor integra y sintetiza el pasado histórico del continente, trata a través del análisis sociológico de evidenciar y explicar el porqué de un presente que implica hombre y mundo americano. Los razonamientos marcados en este texto le llevan a definir en su obra posterior los problemas particulares y de mayor trascendencia para el continente, como lo son sus convicciones frente al imperialismo, que van desde la lucha por el ideario aprista, hasta la defensa de los valores por la democracia y por la libertad de las repúblicas americanas.

³⁵ Vasconcelos, José *Bolivarismo y Monroísmo*, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1959, p. 1305.

El filósofo mexicano se refiere a la iniciativa de Bolívar respecto de la creación de un organismo interhispanoamericano, que fue razón del Congreso de Panamá, en una convocatoria por la que se invitó también a representantes de los Estados Unidos, en tiempos en los que aún no se marcaba una división entre el norte y el sur; para continuar con este proyecto y ubicar a México ante el exterior, de este modo, según Vasconcelos, el Ministro de Relaciones Exteriores Lucas Alamán convocó al Congreso de Tacubaya, con la representación de toda Hispanoamérica; allí se firmaron convenios aduaneros por parte de todos ellos, que fueron rechazados por el representante norteamericano, Adams. Obviamente Alamán no los aceptó, lo que produjo una campaña por el representante de Adams, Poinsett, para derrocarlo; después de esta campaña el grupo liberal opositor tomará los destinos del país y lo excluirán de cualquier cargo en el gobierno, quedando al margen de la opinión del país. Vasconcelos escribirá con respecto a Alamán estas líneas:

Sabido es que cada ideal victorioso fabrica su santoral, en tanto que se crea un martirologio al ideal vencido. El hispanoamericanismo se ha estado creando bautistas y mártires en las generaciones del presente. Y se empieza a dar oído a Manuel Ugarte y a Rodó y hay mártires ya populares como Sandino, pero sólo unos cuantos recuerdan el nombre de las víctimas de la primera época del hispanoamericanismo. Nadie sabe en el Sur quién fue Alamán, así como nadie sabe en México quién fue Monteagudo. Y si en México Alamán, por su personalidad extraordinaria, ha sido objeto de una sistemática campaña de oprobio, a Monteagudo en su propia patria se le tiene en el olvido. Su doctrina carece de contactos con la exportación triguera, el fomento de las inversiones inglesas o la expansión de los frigoríficos yanquis.³⁶

Es importante esta observación de Vasconcelos: en efecto, parte de las tareas de su generación será de dotar de un nuevo "santoral laico", apoyado en figuras

³⁶ *Idem*, p. 1309.

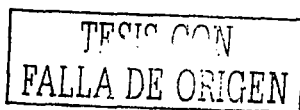
modelo, ligados a la independencia política e intelectual. De aquí en adelante Vasconcelos basa su disertación en la polémica entre liberales y conservadores: de Juárez, tachado de monroísta, al Alamán conservador y bolivarista. Toda la caterva de ladrones revolucionarios, como Carranza, Obregón y Calles, continuadores del monroísmo en México, pasan por su pluma flamígera. A los apristas les previene de caer en las mismas tentaciones, cuando les advierte de su acendrada inclinación indigenista y su actitud anticatólica. Define nuevamente, en una fusión de razas, el porvenir y la idiosincrasia del bolivarismo en América. La obra de Arciniegas tiene similitudes con esta posición. También para el ensayista colombiano es a través de esta misma fusión mestiza como se conforma la identidad del continente. El recorrido que hace por la historia tiene la intención de sintetizar, sin dejar perdido nada en el camino; afirma nuestros valores culturales para llegar así a una expresión universal en lo propio, mestizaje ambiguo que nos lleva a no rechazarnos ni a practicar entreguismos fáciles. La casta de los Bolívar, San Martín, Sucre, Morelos... sirve de patrón a la formación de la nueva América. En otros ensayos muy posteriores ha planteado la idea de cooperación con la república norteamericana, rechazando, de paso, los atributos que hasta hoy se concede la nación española sobre nuestros pueblos, a propósito del Descubrimiento, pero nunca con el afán de hacer concesiones ni recoger dádivas del imperio yanqui; esto le ha valido el recelo y hasta el rechazo de algunos críticos y políticos del mundo, entre otros, los de Julián Marías, Ernesto Che Guevara y otros tantos que exhibe en su obra *Entre la libertad y el miedo*. Arciniegas como parte de esas profundas raíces liberales ha encontrado en el espíritu libertario una de las grandes matrices de lo

TECIS CON
FALLA DE ORIGEN

americano, de ahí desprende su aversión a las dictaduras y al imperialismo destructor, que en su momento fue encarnado por España o en la dictadura de Estado que se venía formando en Cuba. Sus ensayos aquí quedan, para completar la reflexión y mover las voluntades que nos proponen.

1.2.4. - Samuel Ramos. El mestizaje americano; el doblez de una personalidad, clave en la definición y desarrollo del hombre americano.

Samuel Ramos es otro filósofo mexicano contemporáneo de Germán Arciniegas; nació tres años antes que el colombiano, en 1897, en Zitácuaro, Michoacán, Méx. Formado en medicina y filosofía, fue seguidor con posterioridad a la revolución mexicana de la cátedra de Antonio Caso, antipositivista que iba en busca de una filosofía reivindicatoria de una existencia y una ontología nacional. Con Ramos se llegó al periodo de madurez en el filosofar, señala Francisco Larroyo, dejando tras de sí la imagen del polígrafo, imagen tan común que se dio posteriormente a la independencia. Ya en los años treinta buscó un programa adecuado a su ideario filosófico, encontrándolo en la cultura mexicana, en gran auge por esos años, tras el triunfo de la Revolución. Dos personajes lo influyen en este terreno: Pedro Henríquez Ureña y José Vasconcelos, con sus libros *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* e *Indología*, respectivamente. Otro más sería José Ortega y Gasset y su *Revista de Occidente*, que difundió la obra de pensadores como



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Spengler, Husserl, Scheler y Adler, de quien tomó algunos principios para explicar el carácter del mexicano.

Germán Arciniegas y Samuel Ramos confluyen por diferentes caminos en sus puntos de vista sobre el carácter del hombre americano, el mestizaje, la identidad y el complejo de inferioridad. La lucidez en el pensamiento de ambos llama la atención por la agudeza y síntesis de uno y otro. En el prólogo a *El perfil del hombre y la cultura en México*, el autor nos dice:

Me parece que el sentimiento de inferioridad en nuestra raza tiene un origen histórico que debe buscarse en la conquista y colonización. Pero no se manifiesta ostensiblemente sino a partir de la independencia, cuando el país tiene que buscar por sí solo una fisonomía nacional propia. Siendo todavía un país muy joven, quiso, de un salto, ponerse a la altura de la vieja civilización europea, y entonces estalló el conflicto entre lo que se quiere y lo que se puede. La solución consistió en imitar a Europa, sus ideas, sus instituciones, creando así ciertas ficciones colectivas que, al ser tomadas por nosotros como un hecho han resuelto el conflicto psicológico de un modo artificial.³⁷

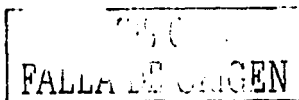
Este fenómeno fue también apreciado por Arciniegas, quien al hablar sobre las diferencias entre europeos y americanos, dice: *"El europeo nos presenta con orgullo los hechos de una civilización acabada; mientras que el americano se detiene en los indicios de la vida que nace"* (*"Breve defensa de los huitotos"*, p. 35); aquél podrá enfermar de plenitud y hartazgo, mientras que nosotros de ansia, de deseo por ascender, de alcanzar al europeo, de superarlo. De allí la actitud mostrada por el viajero americano que va por Europa enclavado en un vértigo por contemplar y admirar todo lo que en su entorno es producto de cultura y civilización, en tanto que el propio viajero europeo ya no se preocupa por hallarlo; un hombre que sabe ya

³⁷ Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, U.N.A.M., 1985, p. 93

lo que posee y sólo lo afirma con su actitud ante los demás. Ramos, al igual que Arciniegas, pone sus esperanzas en la juventud de nuestras naciones, de las que afirma *"no carece de inteligencia ni de vitalidad"*, lo único que nos falta es aprender. El problema está aquí en hacer hombres y no simplemente en hacer obras. La tesis arcinieguista nace de sus reflexiones ante la historia de nuestros pueblos. Muchas veces el europeo consideró al indígena inferior y afectado de defectos y vicios; sin embargo, el análisis detallado de la civilizaciones precolombinas ha venido a demostrar lo contrario; de allí surge el planteamiento de Arciniegas cuando ubica a América dentro de una relación de igual a igual con el resto de Occidente. Sus reflexiones han descrito la labor de encubrimiento del conquistador. A través de los primeros análisis hechos por misioneros y cronistas redescubre un temprano reconocimiento del ingenio del indio americano, conceptos que podemos apreciar en Durán, Cortés, Díaz del Castillo y muchos más; antes bien, la economía, las empresas, el latifundio provocaron la ruina del indio. Muchos problemas y vicios también estuvieron condicionados por el conquistador, como el alcoholismo, el abandono y las epidemias. Nos describe:

La colonia fue, en primer término, un hecho económico que determinó circunstancias de vida en un todo diferente a las que le sirvieron antes de marco a los nativos. Ese hecho económico modificó el carácter, las costumbres, la manera de vida, el punto de vista psicológico de que tradicionalmente se habían servido los indígenas para mirar el panorama de sus vidas. Ni sucios ni ladrones, ni mentirosos fueron los chibchas: el régimen feudal los tornó tales, y por eso, lo que hoy parece una raza inferior es obra y engendro de un modo de producción, pero jamás consecuencia necesaria de lo que dan en nuestra zona nuestros hombres. ("Los moscas indios sucios y ladrones", p 141)

Ramos considera que la autodenigración y el complejo de inferioridad proceden de una imitación irracional de los modelos europeos, sin que el imitador se dé



cuenta de ello, afirmando a través de esto una incorporación de valores universales sin haberse dado antes su asimilación y su expresión propias, pretendiendo de paso una elevación en su cultura, con sello individualista, que desembocaría a su vez en una autodenigración. Al darse esta imitación de lo ajeno, se pone de manifiesto también el ocultamiento de la propia cultura, y más aún, su negación, puesto que para afirmarla se debe creer primero que tenga un valor; pero una vez que se revela este valor a la conciencia y se hace una comparación de culturas se desemboca en el desprecio de lo propio y a su vez en un complejo de inferioridad.

Este fenómeno desemboca a su vez en la imitación de lo otro, que trae además como consecuencia el desdoblamiento de nuestra vida, en un plano real y otro ficticio, que dará lugar a una serie interminable de inconformidades y desencuentros con nosotros mismos.

Al hablar del mestizaje, Ramos toma en cuenta que éste se dio expresamente en la sangre, mas no en el aspecto cultural, fenómeno en que ya se distinguen dos etapas: una de trasplante y otra de asimilación, de donde la religión y el idioma fueron el vehículo más importante para la educación indígena durante la colonia, a través de la cultura que él denomina "*criolla*", en la cual podemos encontrar rasgos del carácter hispánico. Entre estos rasgos se destaca el individualismo, fenómeno que podemos descubrir ya desde la conquista, no como resultado de una política de conquista sino de las hazañas de aventureros que obraban por propia cuenta. Aún más, este rasgo pervive hasta la independencia, en la cual se traduce como un anhelo de libertad y de inconformidad inherentes al carácter personal hispánico. Hechos últimos que describe abundantemente Arciniegas, al hablar sobre los

TIENE CON
FALLA DE ORIGEN

chibchas y los proyectos que, como empresa, tuvo la conquista. En ellos describe el talento y las grandes dotes guerreras y políticas de Quesada, Federmann, Almagro y Pizarro; ya con ellos y las generaciones mediatas siguientes se darán las primeras inconformidades entre el español peninsular y la Corona.

El problema de la negación o inadaptación aparece también en el filósofo mexicano. Una de las tesis centrales de Ramos plantea el equilibrio existente entre lo que se desea y lo posible; de la ruptura de este precepto viene el desequilibrio y la inadaptación, que surge al notar que no se alcanzan los fines que se propone realizar, juzgándose un débil o un incapaz; por lo tanto, un hombre inferior, actitud que lleva a una verdadera enfermedad neurótica, para cuya solución se debe partir del reconocimiento del error, ubicarse entre lo posible y vivir de manera armónica con la realidad.

En "*El alma de América en un calabazo*" nuestro autor vuelve al tema de la empresa individualista de la conquista, hecha a base de genio personal, que ha llevado intereses diferentes al verdadero encuentro de culturas, que desembocó, a veces, en sólo una especie de yuxtaposición. El verdadero descubrimiento se da en el siglo XVIII, bajo el imperio de los Borbones y la influencia de los primeros reconocimientos naturalistas y del ideario enciclopedista; queda por tanto un rezago temporal no resuelto, que se imbricó a su vez con la problemática de la colonia. De la misma manera la independencia de los pueblos americanos se afirma súbitamente, pasionalmente, en el alma americana, a grado tal que posteriormente rebasa los límites de control de un Bolívar, por ejemplo, situación que deja nuevamente una serie de problemas irresueltos; tal parece que sucede lo mismo con

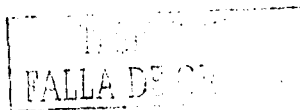
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

la Reforma y, en México, con nuestra revolución. En el final de este ensayo Arciniegas vuelve a afirmar su fe en los valores del continente, apoyado en su originalidad:

Las ciudades que perecieron bajo el imperio del conquistador bien muertas están. Y rotos los ídolos y quemadas las bibliotecas mexicanas. Pero nosotros llevamos por dentro una negación agazapada. Nosotros estamos descubriéndonos en cada examen de conciencia, y no nos es posible someter la parte de nuestro espíritu americano, por más silenciosa que parezca. Por otra parte es cuestión de orgullo. De no practicar un entreguismo que nos coloque como serviles imitadores de una civilización que por muchos aspectos nos satisface, pero por muchos nos desconsuela o desengaña. ("El alma de América en un calabazo", p. 73.)

En otro trabajo el propio autor describirá el aprovechamiento del mestizaje a la manera de Vasconcelos, situación que Ramos juzgará como un proyecto desmedido, pero con un positivo espíritu universalista. El autor de *América, tierra firme* nos explica el desprecio que hace el mestizo de sí mismo con base en su falsía, su ambigüedad, una especie de doblez de su alma; no obstante, lo alienta y lo dignifica ya que en él advierte precisamente su virtud con base en sus expectativas de pluralismo y universalidad. Ramos no afirma esta misma idea. La clave para él está en la asimilación y maduración de un factible mestizaje cultural. Descarta, al igual que Arciniegas, la superioridad de unas razas sobre otras, a la manera de Hegel en sus *Lecciones de filosofía de la historia*, puesto que no existen argumentos biológicos que lo prueben.

La obra de estos escritores abrió nuevos horizontes a la consideración del hombre de América, ampliando el campo a un humanismo que supera el racismo y acomete la labor de preguntarse por el sentido de la existencia humana y se preocupa por lo particular sin perder nunca de vista lo universal. Para el mexicano y su cultura



Ramos vislumbra un talento reflexivo diferente, que nos permite impartir juicios más equilibrados y acordes a nuestra realidad. Por otro lado, también podemos comprobar en otros ensayistas el ambiente que se advertía en las primeras décadas de este siglo, ideas vigorosas e innovadoras, preguntas que hablan de la identidad, de la filosofía y el tema iberoamericano, cuestiones que inquietan sobre la ontología americana. Sin duda todos estos pensadores abrieron muchas expectativas para América Latina después de las dos guerras mundiales, como lo muestran las ideas que expresan los personajes de *En medio del camino de la vida*, de Arciniegas; seres con un hálito de esperanza en la América promisoriosa y cordial, que arrastran aún en sus mentes los horrores de la Segunda gran guerra.

Las condiciones son difíciles hoy en día para nosotros y las interrogantes sobran. Quizá junto con Arciniegas podamos sentirnos esperanzados por la juventud de nuestro continente. A paso lento cada uno de nuestros pueblos parece ir avanzando en busca de un mejor futuro para todos, pero el trecho aún es largo.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

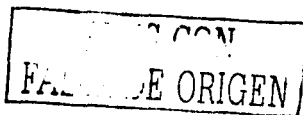
2.1.- EL JUICIO COMO CATEGORÍA DE VALOR Y EL ENSAYO COMO PROCESO DE ESE JUICIO.

Desde sus orígenes, la crítica dedicada al ensayo ha reconocido en el género características que lo acercan a la filosofía.

En el ámbito hispanoamericano Eduardo Nicol plantea en el "*Ensayo sobre el ensayo*", recogido a su vez por Gómez Martínez en *Teoría del Ensayo*, de 1992 diferencias entre el campo filosófico y el ensayístico tomando como referente un plano universal y otro particular¹: en la filosofía se parte de lo universal para llegar a otro también universal; el buen filósofo es aquel que sabe transitar con dominio en las reglas del artificio o sea el método; el ensayo es para el filósofo, "una forma ocasional de exponer lo ya pensado", mientras que para el ensayista nato es "una forma de pensar". Por otra parte, el ensayista refiere lo particular y concreto a lo general y lo abstracto, (p. 154) presenta lo particular sobre el fondo de lo universal, el buen ensayista es el que sabe levantar en su entendimiento la chispa de la idea.

Al buen ensayista no le debe pasar lo que a Ión, el poeta griego, que al dialogar con Sócrates, entra en un estado de confusión y ambigüedad, sin saber por que él, el más conspicuo rapsoda, ignora la razón de ser el mejor y el más autorizado, para hablar de Homero, si por ser el más conocedor de su arte o por inspiración divina. En el camino del diálogo con Sócrates, ha afirmado que para hablar bien del arte es

¹ Eduardo Nicol, "*Ensayo sobre el ensayo*", *El problema de la filosofía hispánica*, Madrid, Tecnos, 1961, pp 206-279.

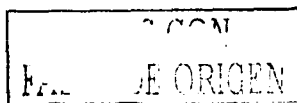


necesario conocerlo; sin embargo, no llega a la definición última y necesaria de esta polémica, haciendo una concesión que nos deja insatisfechos; por ello es que afirmamos que en el buen ensayista tendrá que surgir necesariamente esa chispa: la de la *idea*.

Es reconocible que en el ensayo lo decisivo es el proceso por el que se desenvuelve la argumentación y el orden de su discurso, mientras que la filosofía se mece en la teoría. El ensayo nos va a presentar hechos particulares, y en una perspectiva más lejana las ideas. En la filosofía se trabaja con ideas universales, y éstas están cercanas.

Resulta evidente que la amplitud de los temas que trata el ensayo ocasiona dificultades para emprender su estudio; de ahí que la manera particular en que éste los trata pueda darnos más luz a este propósito. Entre estos rasgos se encuentran su reacción contra lo dogmático, pesado, riguroso, completo, final, así como, inversamente, su acercamiento a lo fragmentario, la libertad, la improvisación, la apertura.

La exposición de las ideas en el ensayo obedece al curso del pensamiento, al curso de ideas que lleva el escritor, es decir, no está predeterminado por un orden retórico dado ni por un orden narrativo fijo en el contenido de aquel texto. Es un "discurrir reflexivo", en palabras de Pedro Aullón de Haro. Esta libertad que tiene el ensayista lo puede llevar hasta el confín de algún tema, pero no a desentrañar el meollo o el engarce de tales o cuales problemas que, por sistema, son de la competencia de la filosofía. Por lo tanto, al ensayista no debe exigírsele la sistematicidad propia del filósofo; sin embargo, sí debe tener cuidado de no jugar



con el error, al atribuir por medio del artificio literario, significados y valores que corresponden formalmente a otra materia.

En conclusión, podríamos afirmar que el ensayista no es creador de un sistema, más bien, es un usuario que se aprovecha en parte de aquél pero fundamentalmente lo transforma o recrea.

Uno de los rasgos más sobresalientes en los que coinciden muchos críticos como Juan Marichal, Carlos Real de Azúa y Oskar Jancke, entre otros, acerca del estilo en el ensayo, es el sello personal, la autenticidad, la gran importancia que tiene la voz del ensayista en el texto mismo ¿De dónde viene esto?, ante todo, del punto de vista personal, de la "opinión", de su vínculo con el mundo de la doxa y los valores y el juicio. Lukács lo expresa en uno de sus primeros ensayos: *El alma y las formas*, cuando considera que el origen del ensayo se encuentra en el mundo griego, ya que el propio Platón poseía las mejores cualidades del ensayista, porque él como nadie más supo arrancar todo a la vida que le circundaba inmediatamente, sin necesitar de un vehículo mediador. A propósito de Sócrates, Lukács es contundente cuando descubre en él, a partir de la opinión de Alcibiades y Nietzsche, características que lo hacían una nueva clase de hombre, diferente a la de todos los griegos que habían vivido antes que él:

Cuando Sócrates ha dicho también, en ese mismo diálogo, el eterno ideal de los hombres de su tipo, ideal que ni los de sentimiento humano intacto ni los profundamente poéticos entenderán nunca: que el mismo hombre debería escribir las tragedias y las comedias, que lo trágico y lo cómico dependen completamente del punto de vista elegido. Con eso ha expresado el crítico su sentimiento vital más profundo: la prioridad del punto de vista, del concepto, respecto del sentimiento.²

²Georg Lukács, "El alma y las formas", en *Teoría de la novela*, trad. De Manuel Sacristán, México, Grijalbo, 1985, (1ª en alemán, 1920), p. 34.

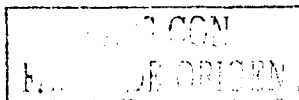
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuando acudimos nuevamente a Platón y leemos sus *Diálogos* nos percatamos de cosas muy importantes: La crítica platónica parte esencialmente del postulado socrático, es decir, reconoce la relatividad del conocimiento sensible conforme a los conceptos referidos por Protágoras; de ahí se tiene la famosa máxima, “ el hombre es la medida de todas las cosas”; pero tampoco encontró en él los fundamentos esenciales para fundar una filosofía de la virtud, como en ese mismo diálogo se concluye:

*Yo, Protágoras, tengo un sentimiento en ver todos nuestros principios confundidos y trastornados, desearía con toda mi alma que lo pudiésemos acelerar, y querría que, después de tan larga discusión, hiciéramos ver claramente lo que es la virtud en sí misma, para decidir, hecho este examen, si la virtud puede o no ser enseñada. Porque me temo mucho que Epimeteo nos haya engañado en este examen, como dices que nos engañó en la distribución que hizo.*³

De este modo Platón va a reexaminar a lo largo del desarrollo de su sistema filosófico el postulado protagórico de que no hay ciencia, sólo conocimiento relativo. Para Platón las opiniones no suministran el saber que la virtud exige ya que se originan de los estados cambiantes del sujeto y objeto, poco importará, incluso, que sean el producto de una profunda reflexión y justificación de tales percepciones; el saber tiene un origen y objetos de reconocimiento muy diversos. Pero Platón, el primer ensayista según Lukács, se preocupa por restablecer un mundo inmaterial inteligible, el verdadero existente, frente al mundo sensible, del mismo modo como el conocimiento, la episteme, existe por encima de la mera opinión, la doxa.

³ Platón, *Diálogos*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1992, p. 142.



La naturaleza del ensayo nos revela, ante todo, un texto con ideas. La idea va a ser para el primer Lukács, kantiano, un valor anímico, un motor del mundo y un configurador de la vida: *La vida es el criterio de todo ente, por eso, sólo escribirá la crítica profunda y verdadera el crítico que con "ocasión" de algo creado revele su idea: sólo lo grande y verdadero puede estar cerca de la idea.*⁴

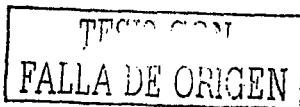
En este momento nuevamente enfatiza la presencia y trascendencia del ensayista en el momento que afirma que sólo mediante la fuerza juzgadora de la idea contemplada se salva de lo relativo e inesencial. Al continuar analizando la obra de Platón encontramos puntos de anclaje con el libro VII de *La República*, en donde el filósofo griego habla de la naturaleza humana, representando ante Glaucón la imagen de su condición respecto de la ciencia y la ignorancia, en la alegoría de la caverna:

*el antro subterráneo es este mundo visible; el fuego que lo ilumina, la luz del sol; el cautivo que sube a la región superior y la contempla es el alma que se eleva hasta la esfera inteligible (...). En los últimos límites del mundo inteligible está la idea del bien, que se percibe con trabajo, pero que no puede ser percibida sin concluir que ella es la causa primera de cuanto hay de bueno y de bello en el universo, que ella en este mundo visible produce la luz y el astro de quien la luz viene directamente; que en el mundo visible engendra la verdad y la inteligencia.*⁵

Así, paradójicamente, si Platón fue el primer "entendedor" del mundo, al trazar una división tajante entre lo sensible y lo inteligible heredó a aquellas formas ligadas a lo particular, lo sensible, como siglos después lo será el ensayo, un fuerte estigma.

⁴ *Ibid.*, p. 36.

⁵ Platón, *op. cit.*, p. 503.



En el último tercio de *El alma y las formas*, Lukács reconoce la validez de lo afirmado en el ensayo comparado con la verdad misma, con la congruencia entre la realidad manifestada en vida y acto similar, en vivencia. El ensayo irrumpe también como una obra nueva, comparado en cierto sentido con el acto poético por excelencia; en esta perspectiva nosotros tenemos un poema intelectual que tiene como esencia la libertad y el designio de la verdad (de donde la poesía diverge, quizá porque la realidad le sirve a la poesía de inspiración y al ensayo como modelo, al que hay que pulirle las aristas para exaltar los rasgos que no podemos ver en primera instancia). Lukács ha anotado que tras el surgimiento de un nuevo ensayo en verdad se consolida una creación nueva, en la cual se manifiesta un hacerse vivo en la realidad, en este acto se manifiesta también lo que juzga, lo juzgado y el proceso de juzgar: *“El ensayo es un juicio, pero lo esencial en él, lo que decide su valor, no es la sentencia (como en el sistema) sino el proceso mismo de juzgar.”*

Esta concepción central en el famoso texto de Lukács es la que nos ha servido de punto de partida para dar forma a este capítulo. Como ya hemos hecho referencia; el joven Lukács tiene puntos relevantes de anclaje con la filosofía idealista. Al ir revisando los pasajes de los *Diálogos* platónicos corroboramos, como él, la trascendencia del juicio como un punto de partida para la ciencia, el saber y el conocimiento. El propio Montaigne compara el ensayo con el juicio; por su parte, el crítico húngaro ha sabido metamorfosear este sentido llevándolo al ensayo, para mostrar que la parte más importante del juicio no es su conclusión, como el discurso

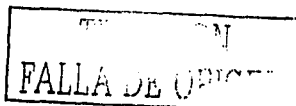
cerrado de la episteme, sino el proceso de juzgar, que discurre a lo largo de él como parte de la doxa, es decir, de lo opinable.

En el siglo XVIII el idealismo resurge de manera brillante en Alemania con filósofos como Immanuel Kant; en él volvemos a encontrar el concepto de juicio en la *Crítica de la razón* y su análisis, también como proceso, al que recientemente Umberto Eco vuelve a hacer referencia en su *Semiótica*.

Inmanuel Kant, en su *Crítica de la razón pura*, hace referencia a la Analítica de los principios; en ella habla del plan en que está construida la Lógica general, plan que concuerda plenamente con la división de las facultades superiores del conocer: entendimiento, juicio y razón. El filósofo excluye a la razón de la lógica trascendental afirmando que entendimiento y juicio tienen su canon del uso subjetivamente valedero y verdadero en dicha lógica y pertenecen a su parte analítica.

Hablando del juicio trascendental en general, Kant define el entendimiento como la facultad de las reglas y al juicio como la facultad de distinguir si algo se halla o no bajo una regla dada (casus datoe legis). El entendimiento, prosigue Kant, es capaz de recibir enseñanza y ser armado de reglas; el juicio, en cambio, es un talento particular, una capacidad que no puede ser enseñada, sino sólo ejercitada. Es pues lo específico del llamado ingenio natural, cuyo defecto no puede sustituirlo escuela alguna. Concluye que el juicio es el conocimiento mediato de un objeto y que el inmediato sólo se da a través de la intuición.⁶

⁶ Cfr. Emmanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, pról. de Pedro Ribas, Madrid, Editorial Alfaguara, 1995, pp. 92-128.



Platón también hace referencia al juicio y la ciencia o el saber en el diálogo entre Teetetes y Sócrates, en el que se compara al juicio como sinónimo de ciencia y ésta de saber. Sócrates llega a un punto importante en el que diferencia el poseer y el tener; de este modo, se puede tener ciencia, saber, pero si no se ejercita, como el juicio, no se la tiene en verdad. Más tarde afirmará Sócrates que el juicio en general y el juicio verdadero no son la ciencia, ni aun cuando se acompañan de su explicación y el conocimiento de su diferencia con los demás. Para nosotros es importante porque nos va dando la idea de proceso que el juicio, vinculado al valor, va teniendo en el desarrollo filosófico, y que puede ser aplicado al ensayo. Platón y muchos siglos después Kant, desarrollarán este proceso en lo que se llama dialéctica.

Para el caso del ensayo hemos de decir de esta capacidad que es algo singular y que al mismo tiempo es la que confiere un valor estético especial al mismo. El ensayo es tanto una facultad propia del ser humano como el ejercicio de esa facultad y el resultado de la aplicación de la misma

Toda esta disertación en torno a la injerencia de la filosofía en el ensayo nos ha permitido puntualizar varios conceptos importantes que se reflejan en la obra de Germán Arciniegas y que ahora nos proponemos analizar

América, tierra firme, como afirma su autor, debe su origen en parte a su acercamiento a las nociones básicas de sociología a que tuvo acceso en su formación universitaria y que, como se dijo, corresponde a una etapa previa a la

el autor de un análisis pormenorizado del objeto y que provienen de un conocimiento previo de la historia y del lenguaje:

Lo de ahora, el tejado de ahora, ahí está. Ruidoso, metálico, no tiene huella humana que recoger. El cuidado del indio que acolchonó la techumbre de su choza, el de quienes sobre la cama fresca de barro pusieron teja a teja sin mayor geometría ni artes matemáticas, se va perdiendo. La historia precolombina y colonial queda apenas como punto de apoyo para reconstruir nuestra vida nacional en la paja y el barro de las viejas techumbres. El desasosiego feudal, la anarquía libertadora- que ahora mismo se ven en la república española como producto de los funerales de la monarquía-, empiezan ahora, eso sí, a fijarse sobre esquemas de orden y disciplina.

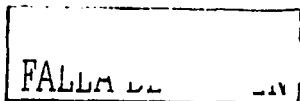
Como punto medio y fiel de nuestra historia, están las tejas de barro. De tejas para abajo están los indios, de tejas para arriba la república. (p. 184)

Fragmento que además es un buen ejemplo de periodización de la historia, donde aparecen diferentes elementos simbólicos, y el final toma la forma de un juicio.

El juicio es punto clave del destino del ensayo; su manifestación va del ser del ensayista al objeto o los hechos juzgados cuando éste es de calidad; también su valor estético es particularmente singular.

Las ideas surgen como resultado final de ese tejido, no como resultado de un metódico y frío análisis conceptual, sino debido al proceso que el juicio del autor tiene efecto en la presentación de los hechos. El placer estético lo encontramos en el lento avance de la lectura, en el eslabonamiento que tienen frase con frase, construyendo conceptos y símbolos; así encontramos en el mismo ensayo anterior:

Nos ha tocado a los americanos vivir en el campo de experiencias sociales más rico que pueda imaginarse, y por eso podemos ver de un solo golpe techos grises de paja, tejados de barro cocido y casitas de teja metálica (...) Entonces, lo mismo en el país de los aztecas que en el imperio incaico, así entre los chibchas como en la selva amazónica, que poblaban omaguas y huitotos, ticunas y jibaros, por toda la extensión del continente, no se vieron jamás techos que no tuvieran una cubierta vegetal. (...) El español afirmaba en la teja su cultura y su poder. En las escrituras



formalización disciplinaria de la misma, y que supuso inquietudes que de algún modo pretenden ser más sistemáticas y con mayor carácter científico que literario, pero que dejará para una ulterior ocasión; ahora, a la manera de Montaigne, nos dice: *debo advertir que aquí no hallará el lector sino una serie de atisbos, por entre los cuales, algunas veces quedará fugándose la materia principal.*

Arciniegas reúne en este libro catorce ensayos, de tema diverso, en el que gira de manera preponderante el tema histórico. Ciertamente son notorios los esfuerzos que el autor hace por no abandonar sus observaciones al puro terreno de lo impresionista sino en integrarlas desde una perspectiva histórica (haciendo una propuesta de periodización que veremos más adelante) y socio-cultural (en cuanto intenta dar una explicación funcional y orgánica de la arquitectura en relación a la sociedad).

En "*El lenguaje de las tejas*", Arciniegas emprende un vuelo personal, tomando como pretexto un tema en apariencia intrascendente: los techos de alguna población, en su natal Colombia, a través de sus características va haciendo una reflexión sobre el proceso histórico de la nación, los conceptos que va vertiendo van enhebrándose en una idea plena de saber y sentido; en síntesis, consolida los tres periodos fundamentales por los que ha atravesado su pueblo: la etapa precolombina, la colonial y la república, representados metonímicamente por los tejares de paja y cañabrava, la teja de color rojo vivo, humano, y los impersonales techos de zinc, que simbolizan cada periodo respectivamente; paralelamente va engarzando características de los pueblos indígenas, del español y de una civilización mestiza influida por España e Inglaterra; ningún detalle está de más, el ensayo discurre en un equilibrio pleno, con giros estilísticos que le dan calidad plástica, giros que toma

notariales se dijo siempre "una casa de tapia y teja, como para hacer la definición última de la morada de los nuevos amos. (pp. 170-171)

Para rematar con una idea que será recurrente en toda su obra, la idiosincrasia del hombre americano, Arciniegas comienza con una simple referencia, en "*Notas sobre las puertas y ventanas*", aludiendo a la invención de las puertas como el primer golpe de genio del ser humano, algo que sólo a un francés se le pudo ocurrir, citando a propósito un libro famoso de Lagrange. Esto no pudo tener ningún sentido, continúa, entre las civilizaciones precolombinas; allá había motivos, la seguridad o el resguardo de tesoros, mientras que en América el concepto de vida ha sido diferente, claro, hasta la llegada de los españoles, quienes cambiaron el sentido de la vida en buena medida, quizá, dice Arciniegas, hasta el grado de haber insinuado en el indio el robo. La puerta simboliza entonces el afán materialista del español y se confronta con la inocencia no mercantil del indígena. Otra idea importante es el sentido de poder (material y jurídico) en que se mueve el español. Ahora se resguardan la mujer y los tesoros, la propiedad y la vida personal; en el caso del indígena no, su vida ha girado siempre al descubierto, incluso el amor y sus tesoros los tiene a la vista de todos. La colonia y los modos de vida independiente se van transfigurando también a través de los estilos de puertas y candados, que tras la conquista transformaron los primeros pueblos de América en auténticos claustros, donde el español guarda lo más valioso: la mujer y sus bienes materiales, y será hasta la llegada de un invento prodigioso, un material transparente, el vidrio, cuando las casas de los pobladores de América sufrirán una brusca transformación debido,

TESIS CON
FALLA EN LA REDACCION

claro está, a la independencia de estas tierras. Ahora nuestros ojos se han vuelto hacia lo inglés: la letra, la hora del té, la técnica, los libros y las ideas:

Por allá en la mitad del siglo XVIII todavía estaban bregando por surgir las fábricas de vidrios de San Ildefonso y en otros puntos de España y los reyes dictaban órdenes para asegurarles por el monopolio alguna utilidad. Yo me atrevo a pensar que uno de los mayores gustos que se les dio a los neogranadinos con la guerra de independencia y con el libre comercio con los ingleses, fue el de tener vidrios planos, para tener ventanas. "Todavía vemos carteles en el comercio de Bogotá en donde se grita: ¡Tenemos vidrios ingleses!", porque hasta la fecha sentimos el entusiasmo de haber conseguido esas láminas transparentes con que se tapan los agujeros de las ventanas, en vez de los postigos de madera. (pp. 50-51).

La determinación de elementos significativos o clave utilizada por Arciniegas en esta obra se esparce por terrenos, como ya hemos visto, de la sociología. El juicio del autor se nutre de esta novedosa ciencia; cada uno de estos ensayos contiene en mayor o menor medida conceptos que emanan de ella. En el ensayo que abre este libro, "*Breve defensa de los huitotos*", Arciniegas hace una franca defensa no sólo de estos grupos indígenas, sino de la misma sociología, y con sus juicios el ensayista va sembrando reflexiones e inquietudes. Se advierten puntos de vista novedosos como los conceptos acerca de la familia, el amor y la sociedad toda, bajo el rubro de la ciencia y no de la moral; su estudio se emprende con base en perspectivas de orden espacio- temporal y el reciente y fuerte empuje que va teniendo la sociología en terrenos que antes eran competencia del derecho:

De todas las ciencias, la última en llegar ha sido la sociología. La razón, a mi modo de ver, es muy clara. Los mayores intereses políticos, los más graves y útiles prejuicios sobre organización del estado o de la familia hacían que se sustrajera a la investigación, como un campo de exploraciones muy peligroso, éste en donde se afirma el principio que da autoridad en todos los órdenes de la vida práctica. (pp.21, 22)

El cosmos cultural del colombiano le permite advertir la importancia tácita que como “sociólogos, avant la lettre”, tuvieron un Bartolomé de las Casas, un Joseph de Acosta o un Palafox y Mendoza. Desde su perspectiva, América dio sustrato documental y vital a la teoría que tomó forma con Comte y Spencer. A partir de este primer ensayo notamos el rumbo de este libro: pisar la tierra firme de nuestra América, sí, en un tono martiano, con visos futuristas, en un presente ya de trascendente importancia. En la introducción al libro, el mismo autor acerca programáticamente sus ensayos a la joven ciencia sociológica, e invoca una cientificidad que daría firmeza a sus puntos de vista. Sin embargo, el trabajo interpretativo que se da a través del juicio subordina incluso el tratado sociológico y lo trasciende a través del mismo proceso manifestado en cada ensayo, en una especie de estructura dialéctica donde al final obtenemos una síntesis que se vuelve a abrir en otra incógnita, tal vez más importante:

La verdad es que la moral que nosotros hemos aprendido en las escuelas no es una ciencia de las costumbres, y que la verdadera ciencia de las costumbres es la sociología. La moral, nuestra moral, es una especie de filosofía o de especulación de la inteligencia, que se ha formado en el estudio o descripción de un tipo particular de sociedad: la sociedad cristiana. Una sociedad que ha querido deshumanizarse a través de los heroicos esfuerzos de la mística. La ciencia, en cambio, está colocada en un nivel inferior de la realidad, que es un nivel definitivamente humano. (pp. 21, 22).

La tesis que defiende en estos juicios se pone en marcha en ensayos como “*La fronda genealógica*”, “*Introducción a la vida de Santa Fé*”, “*Los moscas indios sucios y ladrones*” y “*Los alegres fandangos de Quito*”. Si uno de los recursos preponderantes en muchos ensayos es el de la “desfamiliarización” o extrañamiento ante un hecho cotidiano con el fin de hacer que el lector repare en él, inversamente

TRUCO CON
FALLA DE ORIGEN

es posible “refamiliarizar” elementos que, como la historia habían quedado alejados del lector común. En este momento ya no es el juicio marmóreo del historiador o del científico social; su palabra se torna cálida y viva, el pasado parece correr nuevamente, los nombres de personajes históricos se convierten en vecinos nuestros, cuando no en parientes, y se vuelven sentido en un presente que es fuente directa de aquellos tiempos y que nos explica o nos permite interrogarnos por lo que hoy somos; las primeras damas de la colonia, las primeras familias, los conquistadores, respondieron a los mismos sentimientos que nosotros, las actitudes emanan de un contexto cultural y de unas tradiciones peculiares. Los grandes hitos de la conquista y el avance inexorable de la colonia se apoyan en hechos cotidianos y concretos; todas las figuras históricas tocan tierra y caminan, al mismo tiempo que figuras en apariencia secundarias, e incluso objetos naturales y culturales, cobran gran importancia:

“Cuanto más se acerca el espectador al panorama de la conquista, más gigantesco se destaca el caballo como la figura central de la aventura. Y tal vez por eso sea tan significativa esta frase en la dilucidación de la supremacía obtenida por don Gonzalo Jiménez de Quesada: “Quesada trajo los caballos, Federmann las gallinas y Belalcázar los cerdos”(…)” Conviene desmontar la historia de ese andamiaje de milagro en que se la ha colocado por la gente candorosa y trazar los posibles enlaces de la lógica humana para saber de ella es bastante a dar una explicación para cada hecho de la vida social. Pienso que Quesada no fue un pacto de la providencia, que por su extraño azar estaba destinado a encontrar en la llanura bogotana las similitudes con la vega granadina, sino, sencillamente, un hombre ambicioso que podía servir para descongestionar al pueblo de Santa Marta cuando ya no había como sostenerlo con el mendrugo de unas despensas exhaustas.” (“Introducción a la vida de Santa Fe, pp. 130—131)

Arciniegas emprende una lectura crítica de la *doxa* para rebatir lugares comunes de la *episteme* (el discurso histórico anquilosado), de este modo discurre por los temas más variados a lo largo de estos ensayos. No sólo materias como la sociología

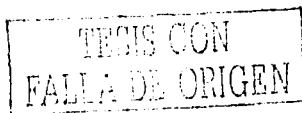
y la historia, sino a veces tópicos o temas cotidianos, que parecen triviales a nuestros sentidos, recuperan su importancia, como el paisaje, que posteriormente Alejo Carpentier explotará con la misma proyección: ese gongorismo geográfico, que primero los indios y luego los españoles dominarían en un hálito de exaltación iberoamericana. En otras ocasiones sus juicios se vuelven humanos y cercanos los hechos más serios y raros, como las peripecias de Humboldt y Caldas en Quito, envueltos en un ambiente de sensualidad y erotismo, que opaca el registro de los hechos científicos que ocuparon a estos personajes, transfigurándolos en seres de carne y hueso.

Su juicio interpreta la historia y, de manera súbita, ilumina de sentido un modesto adorno artesanal hasta dar una nueva imagen de nuestra vida americana, como escribe en "*Los caballitos de Ráquira*":

Y esto ha sido todo lo que a los indios les queda de sus industrias primitivas. De aquel arte fresco que empezaba a crear un mundo en América, nada dejaron los conquistadores. Los artífices y los plateros vieron que de entre sus manos arrancaban el metal rico los blancos codiciosos. Empezaron a traerse las telas de Castilla, para beneficio de los comerciantes. Se prohibió a los canteros que volvieran a esculpir la imagen de los dioses. Apenas quedó el hombre frente al barro. Al barro que es índice de la pobreza y fuente sellada que nunca alcanzó a revelar el espíritu del alfarero. (p. 94)

Los juicios de Arciniegas apuntalan los conceptos históricos, incidiendo en hechos que pretenden ser verdaderos, pero ahora reinterpretados a partir de una nueva interpretación:

Y Drake, sin embargo, es venerado como uno de los fundadores del Imperio Británico, por su exquisita visión comercial. Puesto como gerente a la cabeza de su compañía, de la cual formaba parte la reina Isabel, dejó un dividendo de L 47 por cada L1 puesta de capital inicial. Sus restos reposan bajo un glorioso túmulo en la capital de San Pedro. (El capitalismo en la conquista de América, p. 122).



Más allá, el juicio del autor pretende transformarse, en el análisis de su lector, en su propia opinión, de ver a Drake como hombre de empresa, pirata, aventurero, o una nueva versión del conquistador, o el audaz inglés pragmático, hombre al fin, reconocido por los servicios al Imperio, actitud que, confrontada a una versión española, ya resulta rica en interpretaciones.

Arciniegas está convencido de que las tierras de América han sido y son el nuevo asiento de la libertad para el recién llegado, el conquistador y el inmigrante; a través del juicio que discurre en su prosa afianza ideas que más tarde conformarán un estilo en su obra literaria:

El capitán Francisco de Orellana ha escapado a la cueva de bandidos que hicieron los Pizarros. Cuando soltó las amarras de su bergantín, fugándose a Gonzalo Pizarro, él no fue al descubrimiento de la tierra incógnita, sino al descubrimiento de su libertad. Mientras el bergantín se alejaba, chupado alegremente por las corrientes del río, inclinado el capitán sobre la borda iría viendo con júbilo cómo la distancia desfiguraba y borraba el rostro barbudo de Gonzalo Pizarro -¡Adiós, don Gonzalo! Adiós, don Bellaco- diría el capitán, porque ahora él iba a ser, era ya, el capitán Francisco de Orellana. ("Introducción al novelín del Amazonas", pp. 196-197).

El capitán Orellana representa esa fascinación que el hombre europeo sintió en las nuevas tierras, unas que, en contraposición a las suyas propias, ofrecían la aventura, la conquista, el poder; pero también la libertad, la oportunidad de realizarse, el ideal. Así fue el caso de Cortés, Alvarado, Montejo, Cristóbal de Olid y muchos más, cuya vida se reinterpreta como una biografía característica de la etapa fluida de la conquista de América.

El estudio, el conocimiento y la experiencia preceden al análisis y la reflexión del autor, para después llegar a juicios más certeros, concretos y contundentes:

Lo primero que observé al visitar las poblaciones establecidas en la selva amazónica fue el gran número de relojes y mapas que indudablemente fueron llevados por el ejército en la época del conflicto con el Perú (...)

¿Tuvo el hombre de la selva, alguna vez ese deseo de registrar las medidas del tiempo y del espacio que a nosotros tanto nos interesan? Y concluye diciendo:

"He tratado de explicarme el embrujo de la selva por medio de una filosofía tonta que inventé cuando me vi en el Caquetá, frente a un paisaje tan enorme que no alcancé a comprenderlo. Dice así la filosofía tonta: La vida puede mirarse según tres dimensiones: o en el espacio, o en el tiempo, o en la emoción del yo. El tiempo y el espacio son algo así como lo largo y lo ancho de que sirven los geómetras para medir las superficies. La emoción del yo es la medida de profundidad. El hombre de la selva se hace profundo en sí mismo. En él desaparecen las relaciones que, entre otras cosas, se miden con mapa y reloj." (Novelin del nuevo Amazonas, pp. 207, 208).

El juicio del autor va de la sesuda reflexión académica, al pequeño análisis del detalle que da sentido, como cuando habla del mestizaje, no con José Vasconcelos, sino con la generalidad de los lectores cultos:

Detrás de las mujeres de Lebrón van llegando por el mismo camino nuevos ejemplares de españolas, aunque jamás su número pudiera bastar al equilibrio de la tumultuosa avenida de los hombres. Santa Fe empezó con una proporción de una española contra cien españoles. Cualquiera puede observar la desigualdad de las cifras. La balanza fue cambiando: luego fueron cinco contra ciento, diez quizás más tarde, pero mientras llegaba el fiel al justo medio, ni se sabe el horbotón de mestizos que brotaban las entrañas de las indias. ("La fronda genealógica, p.105).

Los ensayos que aparecen en *América, tierra firme* reúnen, vistos de otro modo, los textos de quien va componiendo un texto experimentando, "quien rueda su tema de un lado para otro, quien repregunta, palpa, prueba, quien atraviesa su objeto con reflexión, quien vuelve y revuelve, quien desde diversos lugares parte hacia él y

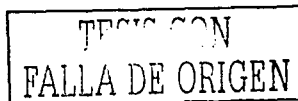
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

en su atisbo intelectual reúne lo que ve y prefabrica lo que el tema bajo la escritura deja ver en ciertas condiciones logradas."⁷

Podemos comprobar, a través de su lectura, la labor creadora lograda por el autor; pero además, la inteligencia, la educación afirmadas en la expresión y lo que Max Bense llama *tendencia*, la persecución de un propósito, no del pensamiento sino de la forma. El ensayo llega a ser así una expresión literaria intermedia entre poesía y prosa, entre creación y tendencia Arciniegas es un ensayista que logra conjuntar su saber crítico intelectual con el acto experimental; piensa y vive, luego su pensar se torna escritura, ensayo. (A este propósito hemos de volver, al hablar sobre argumento y ensayo).

La prosa de Germán Arciniegas, como hemos repasado aquí, nos presenta a una de las mentes de mayor ingenio que ha dado el ensayo iberoamericano en el siglo XX. Nutrido de la mejor savia cultural americana, ha ido complementando estudios en centros culturales europeos como Italia e Inglaterra. A través del juicio, Arciniegas sintetiza en *América, tierra firme* la idea de los grandes ensayistas, no el cúmulo de brillantes conocimientos ni el retoricismo de los estilistas de moda. Vincula también el saber libresco a la intuición de la cultura y la intrahistoria americana. Arciniegas utiliza un lenguaje no especializado, (que es precisamente la zona en que colindan saber institucional y saber ciudadano), en la medida necesaria para entrar en relación con el lector, para despertar el interés y la inquietud de su

⁷ Max Bense, "*Sobre el ensayo y su prosa*", Trad. por Marta Piña (Fuente: <http://www.eu.microsoft.com/germany/homeoffice/encarta/enzy/>)



mensaje, en un inacabado proceso que es el ensayo mismo. En ellos, por medio de un ordenado proceso conceptual y estético se acrisolan las ideas del americanista. Como lo han mostrado muchos estudiosos del ensayo, entre ellos Gómez Baquero o Picón Salas, el ensayo ofrece “una ordenación estética, acaso sentimental... esa estilización artística de lo didáctico” (cit. por Gómez Martínez, *Teoría del ensayo*, p 135).

El haber realizado un breve estudio de esta obra a través del concepto de juicio, nos refuerza el valor de la obra misma, que a su vez nos remite al autor; nos ha permitido, en cierto sentido, desarmar la obra y sondear sus partes más importantes en el orden de la mirada del autor, para luego complementarse con los hechos o el objeto que el ensayo expone en el asunto. Como dice Jean Terrasse, el ensayo remite tanto al mundo exterior como a la perspectiva del autor.

Sin llegar a ser un texto filosófico ni un discurso estructurado ligado a las ciencias sociales, los ensayos del colombiano exhiben cómo se puede utilizar parte de esa armazón.

No es posible deslindar la parte filosófica de la literaria; más aún, esta discusión queda superada si se aprecia el trabajo interpretativo en el que se tejen el orden conceptual y estético, su valor artístico e ideológico y, ante todo, la perspectiva de un pensador americano por renovar la discusión, por actualizarlo a través de esa interpretación verosímil que le imprime su carácter de ensayista.

2.2.- EL ENSAYO DE ARCINIEGAS COMO UNA REINTERPRETACIÓN DE CONCEPTOS Y SÍMBOLOS PREFORMADOS CULTURALMENTE.

Emprender el estudio de *América, tierra firme* como una obra de ensayos literarios en los que se encuentra ya un sedimento de conceptos y símbolos preformados culturalmente es muy sugerente ya que, particularmente en Germán Arciniegas, nos lleva a contemplar y reflexionar desde diferentes perspectivas su obra ensayística, tanto en cuanto a la génesis de estas obras a partir de la reinterpretación de esos conceptos, como en cuanto a la presencia misma que esos conceptos y símbolos tienen culturalmente, a través, básicamente, del lenguaje. Esta reinterpretación culmina en la consideración de América misma como ensayo.

El ensayo como género literario ha tenido detractores, para quien no encuentra el rigor que impone la sistematización y el rigor científico o el discurrir filosófico, en buena medida por ser un género híbrido. Ha sido reiterativa la comparación de este género con otros como la poesía, y la dificultad de determinar su independencia. Sin embargo, el atractivo que presenta el ensayo es magnífico y único, en un interés que surge por encima del frío y sistemático estudio filosófico o científico atribuible a que en aquél hay una gúfa interpretativa, en la cual median tres cualidades: la emotiva (capacidad lírica), la imagen (capacidad observadora), y la idea (capacidad crítica), de que hace mención Peter G. Earle.⁸ El ensayo puede concebirse, en

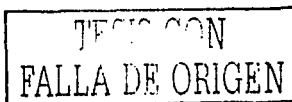
⁸ Cfr. Peter G. Earle, "*El ensayo hispanoamericano como experiencia literaria*", en *Teoría del ensayo*, Gómez Martínez José Luis, comp., México, U.N.A.M., 1992, pp. 168-170.

opinión de Lukács, como "*poema intelectual*", es decir, poesía del espíritu, por otra parte, en el ensayo el juicio singular del autor tiene un papel preponderante, ya que, a través de él, las ideas cobran nueva fuerza y como enlace entre lo particular y lo universal adquieren matices originales y novedosos.

Son muchos los autores que hacen mención de Michel de Montaigne como el fundador del género; el mismo nombre de ensayo responde a esa encomiable sencillez del pensador y no a la pretenciosa vanidad del erudito en turno; a Montaigne son atribuibles las primeras definiciones de aquel incipiente género, cuando confiesa: "*Todo este mamotreto que emborrono no es más que el registro de los ensayos de mi vida*", o antes: "*Si mi alma pudiera tomar forma y pie, yo me decidiría en vez de ensayarme. Pero siempre está en prueba y aprendizaje*" (*Ensayos*, vol. III cap. II). Sin embargo, son comunes a lo largo de esta obra alusiones de este tipo, como la que aparece en el capítulo X, donde al hablar **De los libros**, el pensador escribe:

*Bien sé que con frecuencia me acontece tratar de cosas que están mejor dichas y con mayor fundamento y verdad en los maestros que escribieron de los asuntos que hablo. Lo que yo escribo es puramente un ensayo de mis facultades naturales, y en manera alguna del de los que con el estudio se adquieren; y quien encontrare en mi ignorancia no hará descubrimiento mayor, pues ni yo mismo respondo de mis aserciones ni estoy tampoco satisfecho de mis discursos. Quien pretenda buscar aquí mi ciencia, no se encuentra para ello en el mejor camino, pues en manera alguna hago yo profesión científica. Contiénense en estos ensayos mis fantasmías, y con ellos no trato de explicar las cosas, sino sólo darme a conocer a mí mismo; quizás éstas me serán algún día conocidas o me lo fueron ya, dado que el acaso me haya llevado donde las cosas se hallan bien esclarecidas, yo de ello no me acuerdo, pues bien que sea hombre que ama la ciencia, no retengo sus enseñanzas, así es que no aseguro certeza alguna, y sólo trato de asentar el punto a que llegan mis conocimientos actuales.*⁹

⁹ Michel de Montaigne, *Ensayos selectos*, Buenos Aires, El Ateneo, 1968, pp. 225, 248.



Ya en Montaigne corroboramos varios puntos clave del ensayo; en primer lugar, el interés por retomar conocimientos previos o conceptos preformados culturalmente, su inagotabilidad, su heterodoxia, el valor subjetivo y de primer orden de la perspectiva del ensayista, la sencillez y rigor a la vez, que se impone Montaigne al intentar conocer el mundo a la vez que conocerse a sí mismo.

En su momento, Arciniegas apuntará en la introducción a su obra ciertos rasgos similares, como el esfuerzo por revisar ciertos temas que se salen de lo puramente literario, de carácter sociológico; el interés de hacer en el futuro una obra más rigurosa, pretendiendo recoger esas lecciones personales, que para él tienen cierta frescura y sencillez, se trata de lecturas variadas. Más adelante se excusará de “cierta pedantería magistral”, que resalta en el primer ensayo de su libro, para decir también: *“En todo caso debo advertir que aquí no hallará el lector sino una serie de atisbos, por entre los cuales algunas veces quedará fugándose la materia principal.” (Introducción, p 1).*

De la misma manera, la mención al hecho o los conceptos preformados del ensayo es clara. Lukács apunta en su *Carta a Leo Popper*:

El ensayo habla siempre de algo que tiene ya forma, o a lo sumo de algo ya sido; le es, pues, esencial el no sacar cosas nuevas de una nada vacía, sino sólo ordenar de modo nuevo cosas que ya en algún momento han sido vivas. Y como sólo las ordena de nuevo, como no forma nada nuevo de lo informe, está vinculado a esas cosas, ha de enunciar siempre la “verdad.”¹⁰

En su libro, Germán Arciniegas retoma la evidencia, los datos históricos, los reinterpretaría, para luego hacerlos motivo de ensayo:

...Viene luego, en la colonia, la melosa catequización de los misioneros, la cacería de los indios, en donde hay más astucia que valor personal. Esto no vale la

¹⁰ Georg Lukács, *op.cit.*, p.28.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

pena. Hay que esperar a que lleguen los sabios franceses, el ilustre don Carlos María de la Condamine, para ver algo nuevo. ("Introducción al novelín del Amazonas" p.199).

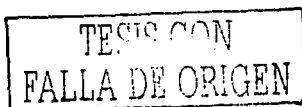
O en sus "Notas sobre las puertas y ventanas":

Lo mismo en las épocas prehistóricas que en las actuales, en esta cáscara de planeta han existido climas y circunstancias. De una zona a otra cambian la flora, la fauna, el paisaje. Y es muy verosímil que hubiesen existido hombres primitivos no cavernarios. Yo sé que esta afirmación entristecerá a muchos de mis conciudadanos, que desearían tener progenitores de las cavernas para exhibir una prosapia de tipo europeo y justificar ancestralmente algunas de sus ideas. (p 39)

De este modo las interpretaciones y los juicios que se desprenden de su lectura se multiplican de lector en lector, afinando su sentido y enriqueciendo su verdad.

Al expresar Lukács en su "Carta a Leo Popper" su interés por llegar a dilucidar en el ensayo la existencia de una forma nueva y propia, una unidad que diera sentido a estos escritos y en qué medida esta forma sería independiente de la ciencia y se aproximaría al arte, manteniendo su distancia con la filosofía, llegará al punto crucial de establecer dos tipos de realidades anímicas, una, cuyo principio es creador de imágenes, la otra, creadora de significaciones; en el primer caso se ubica la poesía, en el segundo, la crítica, que "representa las conexiones últimas entre el hombre, el destino y el mundo". Las imágenes apuntan a las cosas, y las significaciones a las conexiones, conceptos y valores. Por su parte, Theodor Adorno se referirá a la existencia de los objetos preformados culturalmente a partir de su interpretación de Lukács y a sentidos culturalmente preformados.

En la obra de Arciniegas, ya desde el propio título se enuncia ese gran sustrato: *América, tierra firme*, unas lecciones "pensadas a la sombra del árbol de América y la frescura de haberlas dicho de espaldas a Europa". Con esto, Arciniegas acomete



la tarea de renovar una serie de “conceptos preformados”, que apuntan al pasado e innovarlos, a través del lenguaje y la idea. Como dirá en *“Nuestra América es un ensayo”*, *“el continente es ya en sí un problema, un ensayo de nuevo mundo, algo que tienta, provoca, desafía a la inteligencia.”*

El ensayo es una formación discursiva que alcanza gran desarrollo en América Latina y que ocupa una jerarquía importante y un lugar específico en la “familia” de formas en prosa no ficcional o prosa de ideas, integrada por recuentos biográficos, históricos, entre otras, es decir, nos enseña a ver de una manera nueva e interpretativa un estado del mundo.

En *América, tierra firme* nuestro ensayista reinterpreta al mestizaje como un fenómeno positivo, en el cual hay fermento para el estudio sociológico. Tras la independencia, y con el flujo cada vez mayor de inmigrantes hacia América, se incrementa un proceso de mestizaje único en el mundo. A partir de este gran tema surgirá en su momento una oleada de libros que reflexionarán sobre él, desde visiones negativas como las de Sarmiento y Alcides Arguedas hasta visiones positivas como la de Vasconcelos.

Entre estos dos polos de expresión, la imagen y la significación, el ensayo va a ocupar de manera radical el de la significación y sus conexiones, exigiendo por eso una forma propia que de aquí se va a confluir en el punto de vista del escritor, del cual va a partir la estructura y el material con que va a construir su concepción del mundo, concepción que encierra como idea importante el *destino*, concepto que significa el sentido, el rumbo más elevado del espíritu y del intelecto. Una vez fijada esta premisa podrá dársele el hecho literario realmente significativo; a su vez, el

destino a determinar es el problema de la forma, desde el momento que surgen éstas dos: la relación entre destino y forma es ya insoluble. La poesía va a recibir del destino su perfil, su forma; en el ensayo la forma se torna destino:

El crítico ve el elemento del destino en las formas, la forma es su gran vivencia, es como realidad inmediata la que tiene naturaleza de imagen, lo realmente vivo de sus escritos. La fuerza de esta vivencia da vida propia a esa forma nacida de una consideración simbólica de los símbolos de la vida. Se convierte esa forma en una concepción del mundo, en un punto de vista, en una toma de posición respecto de la vida de la que ha nacido; en una probabilidad de transformar la vida misma y crearla de nuevo. El momento crucial del escrito, el momento de su destino, es pues, aquel en el cual las cosas devienen formas, el momento en que todos los sentimientos y todas las vivencias que estaban más acá y más allá de la forma reciben una, se funden y adensan en forma. Es el instante místico de la unificación de lo externo y lo interno, del alma y la forma.¹¹

Es irrefutable en el ensayo de Arciniegas la validez de las ideas expresadas por el crítico húngaro: el interés por descubrir un destino, un orden significativo en la historia de América. Puntualmente, en estos ensayos son demostrables estos sustratos adoptados en la historia de nuestros pueblos que viven o resurgen en la cultura del hombre americano. Las evidencias las encontramos, paso a paso, en los textos del colombiano, ya sea en la historia o en otros aspectos de la vida americana: *Toda mi vida he estado obsesionado tratando de comprender el Nuevo Mundo. Ese mundo que es creación del hombre¹²*, afirma el autor en su entrevista del año de 1997, confirmando su vocación americanista y su interés por indagar el sentido, el destino de América.

Los juicios escritos en sus ensayos lo han confrontado con otros historiadores por la interpretación que él da a los documentos históricos como en el caso del

¹¹ Georg Lukács, *op. cit.*, pp. 24. 25.

conquistador Pizarro, a quien defiende en su dimensión más popular y lubricidad por matar:

Pizarro no tenía ninguna misión histórica que cumplir, Pizarro no era un Cortés. Pizarro no era de la estirpe de don Alfonso el sabio. Me parece que en este caso es preciso defender al conquistador del Perú. Él iba a realizar un negocio, a cumplir con los dictados de su ambición, y nada más. Él iba a darle rienda suelta a su personalidad. Y desde este punto de vista procuraré librar a Pizarro de las inculpaciones que le hace la historia. Don Francisco Pizarro asesinaba judicialmente al emperador del Perú. Lo asesina porque sí. Todo en el proceso es torpe, oscuro, de mala fe. Allí nada obedece a un plan político. ¿Por qué se asesina a Atahualpa, a Atabalida, a Atabalica, a Atabalipa, al hijo de Huayna Capac, cuyo nombre legendario llega al oído en una palabra múltiple que parece la declinación de un encantamiento?. Sencillamente y nada más porque don Francisco Pizarro es un asesino. Y a un asesino no se le puede pedir justicia, y un asesino tiene su lógica, lo mismo que un juez ("Introducción al novelin del Amazonas", pp. 199, 200).

La preocupación de Arciniegas es constante y firmemente americanista y la proyecta en el contexto cultural en "Bodegón con granadillas y naranjas", donde va estructurando su reflexión en torno al tema de España y América partiendo de los pequeños detalles, como el origen del nombre del reino de Granada, la Granada hispanoárabe y la Granada colombiana; al parecer, las distancias entre una y otra son enormes, no hay parangón entre una y otra: la cualidad del paisaje español es magnífica en contraposición al americano; la maravilla, sin embargo, estaba en la mente del conquistador, de ahí el parangón de estas tierras a través de un lenguaje hiperbólico, sea en Joseph de Acosta o en Jiménez de Quesada, lenguaje tan excéntrico que rebasa la realidad para encontrarse con la mentira; por eso, Arciniegas da un giro y ahora inicia el ensayo reflexivo a través del detalle singular, que permite iluminar paradójicamente lo que era a la vez más adjetivo e importante:

¹² Entrevista a Germán Arciniegas por Steven Ambrus, en *Américas*, mayo-junio, 1997, O.E.A., Washington, 1997, p. 1.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

las frutas, a través de estas descripciones, remiten a otra realidad que se hace evidente, se vuelven a encuadrar las referencias históricas, sin agotarlas y dejarlas en imágenes congeladas. Una vez más revisa imágenes y conceptos preformados culturalmente y los reinterpreta. Lo “preformado” es también preformado por la visión europea y será reinterpretado por él, todo desde una visión americana: el paisaje, las flores y las frutas exaltan su americanismo, por humilde que sea, ante su referente europeo. Frutas como las naranjas y las granadillas marcan cambios culturales en América; la sencillez de la primera simboliza la pasión de Cristo y forma parte de la heráldica del pueblo colombiano, además de establecer una distinción entre lo indígena y lo de “Castilla”; la segunda enriquece el colorido del paisaje y el sentido del gusto, así como el ambiente de los mercados pueblerinos. Estas frutas van señalando, gradualmente, el ambiente afectivo y el contexto jurídico- legal que se impone al hombre de estas tierras:

Por los montes de antaño discurrían los indios en una vida entre feliz y melancólica, adonde la propiedad golosa de los amos no había venido para sembrar menudas injusticias que son fuente común del derecho. Hasta ayer andábamos por entre los árboles que festoneaban las pasifloras. Ahora suelen los granados y naranjos mostrarnos una vida sensual y bermeja, como las canciones de las tonadilleras. (“Bodegón con granadillas y naranjas”, p.87)

El ensayo vuelve entonces significativos los elementos de la realidad. Arciniegas se sume profundamente en la vida pasada y presente; en este libro de ensayos, no se ha sujetado a experimentarla dentro de un orden enciclopédico, sino que atiende a su dimensión intrahistórica, ha vivido con los pueblos de su natal Colombia, con los grupos indígenas, ha conjuntado experiencias de esos pueblos con otros del mundo durante su larga vida como escritor; en reiteradas entrevistas ha dicho respecto de su

vocación americanista: *Nunca me he conformado con lo que me dicen*¹³, y fue precisamente este “no creer” lo que lo llevó a meterse de lleno en su tema preferido, el Descubrimiento de América. Además de su larga experiencia como hombre que vive intensamente la cultura de los pueblos de éste y otros continentes. Arciniegas ha investigado en fuentes de primera mano los temas más importantes y sugestivos de nuestra historia. Estas fuentes de estudio el autor las somete a un tamiz del cual surgen de manera intensa y renovada conceptos novedosos que no rompen con los criterios de verosimilitud a que está sujeto el género ensayístico.. Tales argumentos los podemos cotejar con sus originales; así pasa con la historia de Cieza de León, Bartolomé de las Casas, Gomara o Bernal Díaz del Castillo, o bien con sus contemporáneos. Nuestro ensayista unge con su vida personal todos los eventos y las ideas de que trata; de su vida misma destaca la intensidad de sus ensayos:

Sorprendido por la visión de Oxford, y maravillado de que el boga pudiera llegar a ser un símbolo de una cultura, pasé luego a Cambridge y ¿qué vi? Sobre las aguas del Cam, diáfanas como un espejo, los estudiantes eran bogas o eran tripulantes. Yo sé que estos normandos llevan en la sangre la leyenda de los vikings. ¿Durante cuánto tiempo no se vio al toro de Europa derramar sangre por los puyazos y banderillas de los terribles nautas que echaban a correr sus botes filudos entre caballos de espuma? Aquí en América tuvimos una tribu semejante: la de los caribes, a quienes llamamos entre nosotros normandos (“Novelín del nuevo Amazonas” p. 211, 212).

Aquí podemos notar un doble movimiento: asociación y disociación; en el primer caso, asimila de manera imprevista a los indios con los estudiantes ingleses, y en el segundo caso hace de lo conocido un desconocido a estudiar.

¹³ Entrevista a Germán Arciniegas por Pilar Lozano, “*La pasión americana*”, en *Américas* 92, Nos.8 y 9, 8 y 9, primer y segundo trimestre de 1987.

Una de las características del ensayo que enfatizan, entre otros, y desde diversas perspectivas, Theodor W. Adorno o Réda Bensmaïa es su vínculo con el fragmento, rasgo que se evidencia desde el inicio del texto, pero que aparece dentro de un ordenamiento nuevo mediado por la creatividad del autor sobre esos conceptos preformados. En *América tierra firme* contamos con catorce ensayos, de temática diferente, que no pretenden agotar el tema. Esta selección temática, en apariencia aleatoria, se recombina y hace emerger la idea común o el hilo conductor del texto, con un concepto estético particular, que resulta de ese ordenamiento de ideas, enlazadas unas con otras mediante el artificio y la técnica del lenguaje. Arciniegas no pretende dar a sus ensayos el acabado de una escultura, antes bien, despierta la atención y el interés reflexivo sobre ese material y, sin dejarlo cerrado, lo mantiene suspendido en busca de otras ideas y otras claves de análisis, sin figurar como una serie de pensamientos deshilvanados.

En su ensayo, Adorno hace diversas reflexiones sobre el género en el ámbito alemán; entre otras cosas, confirma con Lukács su falta de independencia; enuncia los prejuicios que aún hoy pesan sobre el ensayo en el ámbito académico, para el cual es un género menor respecto del orden filosófico, que se reviste de una dignidad universal permanente. Al escribir sobre los conceptos preformados, señala su diferencia con la ciencia y la poesía:

*Pero el ensayo no admite que se le prescriba su competencia. En vez de producir científicamente algo o de crear algo artísticamente, el esfuerzo del ensayo refleja el amado y lo odiado en vez de presentar el espíritu, según el modelo de una limitada moral del trabajo, como creación a partir de la nada.*¹⁴

¹⁴ Theodor, W. Adorno, "El ensayo como forma", en *Notas de literatura* (1954), trad., de Manuel Saeristán, Barcelona, Ariel, 1962, p. 12.

Como se ve, el ensayo se vincula al mundo de los valores, y no erige la ilusión de una creación a partir de la nada. Esta idea se complementa con el concepto ya expresado por Lukács cuando nos habla precisamente del alto nivel de precisión y necesidad alcanzado por el ensayista cuando éste medita sobre sí mismo y, en un alcance profundo, él habla con su imagen, empezando a construir “algo propio con lo propio”. Al haber llegado a este punto, el ensayista ha abandonado el pretexto que dio origen a su estudio para alcanzar, ahora sí, la idea, que será el valor anímico, el motor del mundo y el configurador de la vida: *“La vida es el criterio de todo ente, por eso sólo escribirá la crítica profunda y verdadera el crítico que “con ocasión” de algo revelado revele su idea”*¹⁵. Conceptos que el mismo Adorno recupera al final de su ensayo cuando habla de la intención del ensayista por llegar a concretar sus contenidos determinados en espacio y tiempo, hasta constituir la encarnación conjunta de los conceptos tal como éstos se presentan en el objeto. De esta manera se rebela contra la figuración filosófica de la idea como eterna en su ser, ni engendrada ni perecedera, no sujeta a cambio ni a disminución, tal como aparece en el *Symposio* - un ser por sí mismo, para sí mismo, eterno, monótono- *“y a pesar de ello el ensayo sigue siendo idea, porque no capitula ante el peso del ente, porque no se inclina ante lo que meramente es”*¹⁶. Y concluye, con las palabras de Nietzsche: la ley formal más íntima del ensayo es la herejía, por salir de esa ortodoxia del pensamiento, donde se hace visible en la cosa aquello que mantener oculto es secreto y objetivo fin de la ortodoxia.

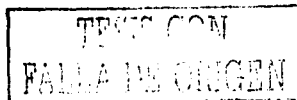
¹⁵ *Idem*, p. 36.

Arciniegas alcanza en su obra esa idea, tanto particular como general. En *América, tierra firme* finca esa idea general de América y el "ser americano", que más tarde irá desarrollando en una larga trayectoria literaria. Toma, por ejemplo, el hecho histórico del descubrimiento, y le contrapone la idea de "encubrimiento", para darnos una cierta connotación del término presente en toda su obra: ya sea la exaltación del pueblo anónimo al lado de las grandes figuras históricas, o la relevancia de los pequeños detalles, de la vida cotidiana en la historia del mundo, opuesta a las grandes anécdotas de los libros de texto. A la interpretación arquetípica de la vida salvaje en el Amazonas le opone un humanismo fresco y comparable a la de otras latitudes, etc.

La obra de Arciniegas responde completamente a la intención de su autor, que no la reclama como creación nueva, sino como revisión de toda una postura respecto del Descubrimiento y la emergencia de América. En este sentido, es responsable, y su autor se ha comprometido hasta ir en pos del hecho profundo, organizando los datos que se ofrecen originariamente como fragmentarios en un sentido e ir concertando una propia y articulada idea general.

Gran parte de la crítica positiva a la obra de Arciniegas: críticos, historiadores, biógrafos, como Cobo Borda, Cacia Prada, Tamayo Fernández,, el propio Vasconcelos y Reyes en su tiempo, se debe a ese reconocimiento de la sociedad y sus mediaciones históricas, de que habla Adorno, y su búsqueda de los contenidos de verdad como históricos en sí mismos; sin aparentar ir en pos de un protodato

¹⁶ *Idem.*



originario, circunscrito a esos conceptos preformados: el ensayo reconoce en la cultura lo que es el hombre y no ya en la naturaleza.

El historiador colombiano ha logrado en este racimo de ensayos rescatar lo trivial, lo perecedero en apariencia, cómo pueden ser unos caballitos de Ráquira, unos simples juguetes indios, para extraer de ellos un orden interpretativo de la vida y del hombre indígena en nuestros tiempos y en este contexto americano; de igual manera puede ascender a otro nivel, guiado por la intención del autor de aquilatar y valorar nuestra cultura, sin limitaciones, y sin estar sometida al servilismo de los que no alcanzan a ver la grandeza de esta América. El ensayista complejo y profundo vislumbra la idea de América en un calabazo, o en un simple guijarro encontrado en lo recóndito del Amazonas, porque el ensayo ilumina a partir de elementos significativos, y lo que para una lectura especializada es efímero, puede volverse importante, significativo, para una lectura interpretativa:

El alfarero busca actitudes de la vida ordinaria. Se cuida mejor de colocar en su exacta posición el tiple, que de arreglarle las narices a la dama. Los monigotes son grotescos, caricaturescos, elementales - como ciertos juguetes griegos que se conservan en el museo del Louvre -, sin que el artista haya pretendido hacer otra cosa. Carecen de toda pretensión, porque están hechos en instantes de ocio, por juego, y con el sentido de burla que pone en sus gestos el indio malicioso, cuando se retira a su mundo interior y ríe de ver cómo los blancos no han podido conquistarlo. ("Los caballitos de Ráquira", p. 97)

El ensayo contempla en su contenido, junto con los conceptos preformados, otro filón muy importante, que son los símbolos preformados culturalmente y es justo hablar de éstos si tenemos en mente, como afirma Umberto Eco, al hombre como animal simbólico; en este sentido, no solamente el lenguaje verbal "sino toda la cultura, los ritos, las instituciones, las relaciones sociales, las costumbres, etc., no



*son otra cosa que forma simbólicas (Cassirer, 1932; Langer 1953) en las que el hombre encierra su experiencia para hacerla intercambiable; se instaura humanidad cuando se instaura sociedad, pero se instaura sociedad cuando hay comercio de signos.*¹⁷

Algunos autores como Alfred North Whitehead hacen alusión a diferentes tipos de símbolo, el lenguaje escrito o hablado constituye una forma de simbolismo más profundo.¹⁸ Ya desde este momento el ensayo, por sí mismo, estaría integrado dentro de una simbólica de la cultura. En *El alma y las formas*, Lukács habla también de la necesidad de que el ensayo de altos vuelos recoja el simbolismo de la vida o de que los críticos nos den símbolos de la vida y que impriman la forma de nuestras preguntas a los niños y las leyendas que todavía viven, aludiendo a otro significado más valioso y oculto en el texto en un orden conceptual simple. La filosofía griega recoge en el *Cratilo* la inquietud por el lenguaje y el hecho de "nombrar". Ahí se reconoce que todos los nombres tienen su origen en la ley y el uso, reconociendo ser obra de los que tienen hábito de emplearlos; el nombre es el instrumento particularmente valioso para este arte. Sin embargo, el carácter de los nombres por su valor onomatopéyico o su sentido derivativo no deja bases firmes para un pleno entendimiento de la labor artificiosa de esta materia.¹⁹

Para Hjelmslev, lo característico del signo es ser signo de otra cosa. Peirce considera que el signo representa algo porque está en lugar de ese algo, no

¹⁷ Umberto Eco, *Signo*, trad. , de Francisco Serra Cantarell, Barcelona, Labor, 1988, p.107.

¹⁸ Alfred Whitehead North, *El simbolismo, su significado y efecto*, trad., de César Molina Flores, México U.N.A.M. II Filosóficas, 1969, p.9.

¹⁹ Cfr. Platón, *Diálogos*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos. 1992, p. 142.

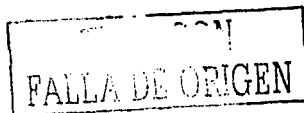
simplemente sustituyéndolo, sino mediando entre los objetos del mundo y sus intérpretes. Ese algo representado por el signo se llama objeto. De este modo, Peirce desarrolla su teoría triádica en donde un signo representa (luego es ícono), remite a realidades extralingüísticas (luego es índice), y está en lugar de (luego es símbolo).

Cada signo se va a producir sobre estas tres referencias:

1. -en relación con el pensamiento que lo interpreta,
2. -en relación con un signo del objeto respecto del que es equivalente en dicho pensamiento,
3. -en relación con un aspecto o cualidad que lo vincula con su objeto. De donde, atendiendo a los signos en su relación con el objeto:

- a) la relación entre cualidades (o generalizaciones) produce la función icónica,
- b) la referencia a un objeto (o condición de verdad) da la función indicial,
- c) la comunicación (o razonamiento) da la función simbólica.

Un símbolo será entonces aquel signo que se refiere al objeto que denota en virtud de una ley o convención que es su condición constitutiva y que suele consistir en una asociación de ideas generales que determina la interpretación del símbolo por referencia al objeto. De este modo el símbolo va a operar por una relación instituida o aprendida. El símbolo va a ser él mismo una norma o ley que determina a su interpretante, va a designar a su objeto independientemente de su parecido o concordancia con él, ya que va a depender de que el interpretante elija un medio para designar el objeto y lo utilice de manera convencional. De igual manera, para Peirce, los signos lingüísticos, como la mayoría de las palabras u oraciones, son



respecto de su objeto, signos convencionales, los más socializados y los más abstractos.

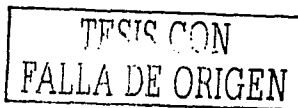
Casi cualquier palabra implica que somos capaces de imaginar algo que hemos asociado a ella; eso hace que sea simbólico. Pensamos sólo en símbolos- dice Peirce, la parte simbólica del signo es el concepto, y cada nuevo símbolo se ha originado en otros símbolos.²⁰

En este proceso el ensayo va a diferir de la ciencia, asumiendo su propio proceder antisistemático, introduciendo conceptos tal como los concibe y recibe, y a la vez sometiendo lo ya sabido a una reinterpretación. El ensayo va a partir de esas significaciones, y siendo como es él esencialmente lenguaje va a proseguir con ellos. *"El símbolo va a ser pues una reinterpretación que hace operar un sentido secreto; es la epifanía de un misterio. La parte visible del símbolo, el "significante", siempre estará cargada del máximo de sensez."²¹* En este sentido, un símbolo auténtico va a tener tres dimensiones concretas: es al mismo tiempo cósmico, en cuanto va a extraer de lleno su representación del mundo; onírico, puesto que aparece en los sueños, y con ello, en nuestra biografía más íntima; por último, poético, en cuanto recurre al lenguaje. Por otro lado, la parte invisible constituye otra especie lógica particular.

Iuri M. Lotman expresa el carácter polisémico del símbolo, a este propósito remarca la necesidad de que todo sistema lingüístico-semiótico, ya sea el descrito en la historia de la cultura o el que describe a tal o cual objeto importante, proporcione su definición de símbolo, su posición estructural; de otra manera, éste será

²⁰ Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, México, Porrúa, 1988, p. 450.

²¹ Gilbert Durand, *La imaginación simbólica*, trad. de Marta Rojzman, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1968, p. 15.



seguramente insuficiente. En esta proyección, más que tener una definición universal, se debe tomar como punto de partida nuestra propia experiencia cultural para después tratar de generalizarla.

Inmerso en el marco cultural, el símbolo va a tener un sentido diacrónico, a la vez que sincrónico; con ello, éste va a ser capaz de atravesar la dimensión temporal, viniendo del pasado, y alcanzando una proyección al futuro, es decir, todo símbolo va a ser portador de memoria. Al mismo tiempo, el símbolo alberga, desde una perspectiva sincrónica, una densa trama de significados culturales. Siguiendo en este marco, hemos de apreciar en su mecánica interna diferentes tiempos de acción, el símbolo como parte de este engranaje va a ser una de las partes más estables.

Lotman, junto con Umberto Eco y otros pensadores, ha considerado el flujo establecido entre el símbolo o el complejo signico y los hechos de cultura, y con esta consideración, la transformación entre uno y otro. Hablando de un determinado contenido signico en los símbolos, se tiene que éste es mayor en los llamados simples, como el pentagrama y la cruz, más que en los complejos, como pudiera ser "*Bolívar extendiendo la mano a un indígena*". Estos símbolos simples serán los que formen el núcleo simbólico de la cultura y su saturación será indicativa de la orientación simbolizante o desimbolizante de la cultura en su totalidad. Aquí es donde precisamente se conecta la orientación hacia la lectura simbolizante o desimbolizante de los textos; la primera nos permitirá leer como símbolos los textos, que originariamente no están pensados para estudiarlos de esa manera, y la segunda, convierte los símbolos en simples mensajes.

Concluyendo, escribe Lotman:

*El símbolo actúa como si fuera un condensador de todos los principios de la signicidad y, al mismo tiempo, conduce fuera de los límites de la signicidad. Es en igual medida, un mediador entre la sincronía del texto y la memoria de la cultura. Su papel es el de un condensador semiótico.*²²

Al escribir *América, tierra firme*, seguramente Arciniegas no pensó en concretarla en una serie de claves simbólicas: nada más alejado, en realidad, del racionalismo liberal en que se inscribe. Sin embargo, nosotros ahora podríamos seguir el análisis de estos ensayos por su carácter simbolizante de la cultura, partiendo del texto, buscando indicios que nos permitan leerlo como símbolo. En efecto, toca al liberalismo racionalista generar una nueva simbólica laica de lo nacional. Ya el carácter epidíctico de la obra tiene una connotación en diferentes niveles; el primero nos llevaría a la idea inmediata del descubrimiento y la conexión simultánea de dos continentes, con toda su repercusión histórica; en otro plano, la intención del ensayista de atribuir a través de un nombre, un concepto propio e importante a las tierras de este continente. La sola evocación de América nos trae a la mente la idea de lo nuevo, lo contrario, lo heterogéneo, lo sencillo, lo múltiple, lo abundante, la riqueza, el paisaje, lo natural, lo moderno, etc., todos conceptos insertados a través de cinco siglos de historia. Este nombre de América expande su significado frente a su complemento: "tierra firme", el cual lo ciñe de inmediato al término: "descubrimiento de", y con él, a su historicidad particular. Al mismo tiempo tiene la forma de un juicio en el cual la yuxtaposición enlaza sujeto y predicado, al tiempo que deja abierta la posibilidad a nuevas asociaciones significativas. América es la tierra firme que evocaban los conquistadores, pero es

²² Iuri, Lotman, "El símbolo en el sistema de cultura", en *Eserltos*, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, num.9 enero-diciembre de 1993, p.60.

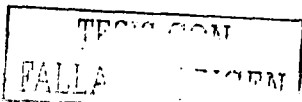
un tipo de tierra firme en un sentido distinto del que ellos pretendían atribuirle: es tierra firme para sí misma.

Estos ensayos han surgido de la experiencia como hombre de letras que ha tenido el autor, esto es, en un ambiente culturalmente rico y orientado en una perspectiva singular, lo que nos advierte de la proyección del autor hacia su obra. En su introducción a *América, tierra firme*, Arciniegas marca la heterogeneidad de sus temas y su estado anímico e intelectual respecto de la relación entre América y España. No obstante, nunca encontramos en la obra un tono satanizante ni peyorativo en torno a lo europeo, más bien, a veces lleva un tono irónico, virtud de los buenos ensayistas. De este modo tenemos en "*Bodegón con granadillas y naranjas*" la oposición simbólica que ofrecen las frutas de Castilla frente a las indias, las primeras siempre en un régimen más alto que las segundas, sea por su aspecto, su expresión y gusto a los sentidos: rico y humilde entre una y otras.

Con el tiempo, el tropel de las naranjas y las uvas enriqueció las tierras americanas de color y de sabores. Asentáronse bien y dieron un fruto ya americano; esto se puede proyectar al marco conceptual del mestizaje, donde el nuevo hombre americano enriquece sus tributos.

La flora del altiplano es toda así. Y así somos nosotros. No hemos tenido alegría en esta larga espera que dominan el frío desatado de los páramos, el difuso vellón de la neblina, la noche cruzada por los caminos de hielo, la llovizna gris de noviembre, el toque de ánimas que anuncian los broncees españoles... A las espaldas nuestras, el páramo está cubierto de esparto y frailejón. En la sabana, hierba baja. En España hay la salvia de tallos duros y vellosos, de flores azules, que crece hasta en las tierras más áridas e incultas. Por Bogotá tenemos la salviecita de Bogotá, la salvia chiquita que dicen las gentes, menudita y medicinal. (p.85)

De este modo, Arciniegas quiere recuperar la especificidad de lo americano y su génesis en el lapso histórico que va de la conquista a la colonia. Donde muestra



además un atractivo especial por la botánica, que es fiel reflejo de lo americano, uno de los atractivos de Humboldt, personaje en quien Arciniegas ve concretado el verdadero Descubrimiento. Cierto es que el saldo dejado en todo este tiempo es pesado y triste, pero he aquí que la naturaleza tiene sus propios ritmos de aclimatación y la medicina, el remedio, crece tanto allá como aquí en América. En España lo ha demostrado y se ha opuesto a lo más difícil y ha sido resistente, en Bogotá ya existe, apenas menudita, pero cura de la misma manera; es decir, el porvenir del hombre americano está aquí y en estas tierras tiene que fructificar, se tiene que luchar contra los matorrales que se oponen a esa salvia, tenaces y duros como el esparto: el lenguaje figurado surge a partir del desarrollo de una intuición naturalista.

En "*El lenguaje de las tejas*", Arciniegas encuentra el poder de expresión en los techos de las casas; ellos pueden describir las diferentes fases de su historia. En los techos se condensan diversas manifestaciones culturales, como el acondicionamiento del hábitat y su medio; organización y necesidades familiares; la labor artesanal; la economía, la política y el poder. Este símbolo conserva un comportamiento en el tiempo y si lo observamos, confrontado con otros, podríamos notar un patrón de incidencia más lento o más rápido. "*Como punto medio y fiel de nuestra historia están los techos de barro. De tejas para abajo están los indios, de tejas para arriba la república.*" El nuevo dicho ha significado la clave del destino de los pueblos americanos, en él antes era asentado el orden terrenal y el divino, ahora queda la colonia separada por la independencia de los nuevos pueblos republicanos.

Otros polos de análisis simbólico podemos encontrarlos en las puertas y ventanas, invento traído de Europa, para resguardo de los bienes materiales y el honor de la mujer; estos artículos son expresión de clase, con ellos se importa el ambiente conventual, lo sombrío, lo oscuro, el afán por lo secreto y lo oculto; el europeo, en general, no ve, se conduce "a ciegas", convirtiendo su casa en un claustro. Todo esto es perceptible cuando llega la confrontación con las culturas indígenas. El hombre de estas tierras no tiene nada que ocultar ni nada que le roben, sus riquezas las tiene a la vista de todos. Al indio le basta ver en la mujer sus gracias y atributos, en ella ve su conveniencia, sus matrimonios se dan a través de actitudes simples y humildes, mientras que el español realiza sus matrimonios "a ciegas". Todo ello se sintetizará más tarde en dos conceptos, anclados en dos etapas históricas: la colonia y la república, asociados respectivamente a prisión y libertad. De este modo, escribe el autor:

"Ahora la arquitectura empieza a manejarse entre el aire y la luz, y las mujeres a defenderse por sí solas. Menudo juego de influencias psicológicas, ha venido definiendo el paso de la finestra a la ventana." Esa traslación de la libertad, la inmensidad, la identificación plena del hombre americano la encontrará en el paisaje. En Ráquira, la tierra, el barro, es lo mismo que el indio, es lo único que le han dejado y que no pudieron arrancarle los españoles; ese barro ahora se transforma en artesanías auténticas, donde se proyecta el alma indígena, donde se refleja y no imita, donde proyecta su humildad y su grandeza.

TRINIDAD
FALLA DE ORIGEN

En la selva el pueblo huitoto es el amo y conocedor; ante él, el hombre blanco y su civilización se ven anuladas, no sirven ni la brújula ni el reloj, la dimensión del espacio y el tiempo sólo se conjugan entre el indio y la selva, ella es su nodriza.

Cierto es que el conquistador se animó a aventurarse por las entrañas del Amazonas, pero antes, ya el indio se había asimilado a ella. Mejor que en otras culturas el hombre americano se proyecta en su medio, de ahí su ansiedad cuando éste viaja a Europa, queriendo asimilar, de golpe, tanta civilización, ya que aquí, prosigue el autor, *"no hay arquitectura sino paisaje."*

El término americano se reviste así de claves simbólicas que, variando la historia y sus siglos de cultura, nos van revelando otras claves para su comprensión. Nuestro ensayista revela en la renovación de estos conceptos y símbolos preformados otro nivel de conocimiento y entendimiento de esta América. Nuestra cultura no es europea. *"Nosotros"*, dirá él,

Estamos negándolo a cada instante; los edificios y las bibliotecas mexicanas ya están quemadas y destruidas por el conquistador. Ahora tenemos que descubrirnos en cada acto de conciencia. Debemos practicar el no entreguismo que nos coloque como serviles imitadores de una civilización que por muchos aspectos nos satisface, pero por muchos nos desconsuela y desgusta("El alma de América vista en un calabazo, p.50).

2.3. - EL ENSAYO DE ARCINIEGAS. PREDOMINIO DEL ASPECTO ARGUMENTATIVO SOBRE EL NARRATIVO

La presencia del ensayo hispanoamericano es un hecho innegable en el ámbito literario, tanto en América como en España. En nuestro medio ha conformado una perspectiva singular, donde la inquietud por estudiar el origen y desarrollo de nuestra identidad y la historia de nuestros pueblos ha dado lugar a un corpus significativo en el inventario de la literatura; para ello bastaría con hacer un breve repaso por los siglos XIX y XX, principalmente. En España ha ocurrido con una proyección diferente y tardíamente con relación a Francia, donde las condiciones sociohistóricas han sido otras.

Recientemente, en Cuenca, España, en 1997, la investigadora María Elena Arenas Cruz ha acometido la importante tarea, a propósito del ensayo en general, de integrar éste a un sistema básico de géneros literarios, propósito que parte de la problemática histórica que ha sido consustancial a este género, muchas veces minimizado o puesto en tela de juicio por su naturaleza híbrida, mezcla de arte y de ciencia; entre ellos la autora cita el criterio anglosajón, que ubica al ensayo como “*non fiction*”, u otros que hablan de “géneros ensayísticos,” de “géneros didáctico - ensayísticos” o de “prosa didáctica”.

Tras analizar estos precedentes, Arenas Cruz propone una cuarta categoría genérica, de tipo universal y transhistórico, llamada *género argumentativo*, a la cual pertenece el ensayo, que se añade por su propia importancia esencial, a la tríada

canónica: *lírico, épico novelesco y dramático teatral*. Este género argumentativo actúa, al igual que los otros, como un marco de opciones o principios básicos de tipo expresivo, referencial, tonal y comunicativo que son compartidos por un conjunto de textos determinados históricamente, textos que pueden agruparse a su vez en clases en función de cierta afinidad pertinente.

América, tierra firme reúne los elementos suficientes que nos permiten acercarnos a ella partiendo de los rasgos normativos y afinidades pertinentes que Arenas Cruz ha estudiado acuciosamente en su proyecto de investigación; de hecho, muchos de ellos los hemos analizado bajo la óptica de la teoría del ensayo.

El encuadre de un escrito conformado dentro del género argumentativo tiene que ofrecer estos rasgos predominantes como:

su referente textual está integrado por elementos procedentes de la realidad efectiva y por interpretaciones verosímiles de los mismos (opiniones, valores, etc.); la situación de enunciación autorial es monológica, con diversos grados de personalización de la materia (diálogo más o menos explícito entre el "yo" que enuncia y su potencial interlocutor gracias al predominio de la actitud comentativa o experiencial); en el enunciado sobresale el modo lingüístico de presentación expositivo-argumentativo y de una fusión sincrética entre el autor real, el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado, de manera que sus frases pueden ser enjuiciadas en su valor de verdad o falsedad; la construcción textual está determinada por la presencia en la macroestructura de una superestructura argumentativa que delimite en secciones el contenido semántico y organiza las partes del texto, de ésta depende el tono textual apelativo persuasivo a través del que se pretende influir en el receptor para que modifique su conducta, para que asimile unos conocimientos o para que reflexione acerca de lo que se le presenta; y por último, la apelación persuasiva determina una respuesta perlocutiva por parte del receptor.¹

¹ Arenas Cruz, María Elena, *El ensayo como género argumentativo*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla, La Mancha, 1997, p. 448.

Los ensayos reunidos en *América, tierra firme* embonan completamente con los rasgos señalados en el párrafo anterior: obedecen a una superestructura argumentativa y tienen un tono textual apelativo persuasivo. El autor, Germán Arciniegas, se erige como protagonista de su obra, y a la vez surge una voz autorial, de tal modo en el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado remiten a una materia personalizada, una realidad a la que, por cierto, le ha costado trabajo conferirle unidad, según confiesa en la parte introductoria del texto. Su actitud es de una sencillez basada en sus propios juicios y valores, juicios que van apuntalando sus ensayos, paso a paso, a través de un yo autorial cimentado en la experiencia y en una actitud *comentativa*, más que *narrativa*; así escribe en "*Los alegres fandangos de Quito*":

La ruptura entre Caldas y el Barón de Humboldt puede señalarse como un capítulo en el libro que trata de cómo las mujeres modifican el curso de la historia. Debe ser considerado por nosotros, y debe considerarse así en América, como un incidente trágico, el que le impidió al sabio prusiano, que sabía gustar de los placeres de la vida, hacer su excursión del brazo con el astrónomo de Popayán, a quien dejó pegado en Quito por su gazmoñería santafereña. Si Caldas hubiese podido colocar su nombre al lado de Humboldt, América habría entrado como una cuña en el árbol de la ciencia occidental, y hoy gozaríamos todos de la mayor satisfacción metiéndonos debajo de las frondas gloriosas que del injerto se hubieran desprendido. (p. 163)

Fragmento que nos presenta el hecho histórico ya interpretado por el autor, con sus opiniones y análisis crítico, atrayendo la atención del lector, al que luego integrará en un "*nosotros*" repetido deliberadamente; esas afirmaciones quedan ahí y están sujetos a un juicio de validez sustentable por cada lector: La persuasión queda revelada por el tono que deja la posibilidad de un hecho histórico que no lo fue, pero que pudo haber sido o, también, por una leve evocación al futuro, lo que

América podría ser, con un leve giro de la historia, con un suave cambio conjetural en la actitud de sus personajes protagónicos, condición que podríamos disfrutar todos los americanos inmersos en la reflexión de este ensayo y en un presente compartido en este continente, por mucho que seamos desconocidos en nuestras sociedades. Todo ello viene a provocar un cambio en nuestras mentes: un nuevo sentido ante la historia, una visión diferente en torno a un hecho ya conocido, un proceso reflexivo que provoca en el lector una revaloración de lo popular y anónimo ante la insignificancia otorgada al pueblo por la historia normativa y tradicional; el ensayista nos toma en cuenta, nos hace partícipes, reajustando esos hechos pasados, e incluyéndonos en un futuro promisorio, que nos vuelve mejores, nos integra al mismo orden de la historia occidental, con sus avances científicos.

Arenas Cruz encuentra –y en esto coincide con muchos otros estudiosos-, a Michel de Montaigne como el fundador del género ensayístico, partiendo de un concepto elemental, el del régimen autorial: Montaigne es el primer ensayista que, insatisfecho con las opciones disponibles en el sistema literario vigente, heredero de las características del sistema de clases de textos que regía en el Renacimiento, en el cual ya había tendencia a la mezcla y la experimentación artística, sintetiza en una forma textual nueva, a partir de su subjetividad, algunos rasgos que ya definían los textos argumentativos y los de una función diferente: dar opiniones y escribir comentarios personales y argumentados, derivados del principio de la duda, principio que vendrá de un cambio en el pensamiento europeo del siglo XVI. Es, entonces, a partir de las innovaciones del ensayista francés, de donde se toma un patrón singular para esta clase de textos, que sirve también *"para designar un tipo*

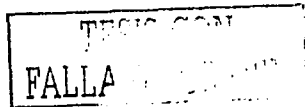
de acción comunicativa convencionalizada que actuará como modelo cognitivo de producción y recepción de otros textos en el seno de la institución literaria."² De este modo el estudio de Arenas Cruz propone el siguiente esquema normativo para el género argumentativo y el ensayo mismo: "selección inventiva del referente", que da lugar "a una estructura semántica" nuclear o *tópico* textual a partir del cual se desarrolla el texto en su totalidad. Este tópico es el punto de partida para la construcción por parte del emisor, de la macroestructura textual, pero también es el punto de llegada en la recepción del texto (p. 140) Es importante aludir a un concepto que es sustento de este esquema: el de superestructura dado por T.A. Van Dijk, para distinguir las distintas formas que puede tener la macroestructura semántico sintáctica de un texto:

Una superestructura puede caracterizarse intuitivamente como la forma global de un discurso, que define la ordenación global del mismo y las relaciones (jerárquicas) de sus respectivos fragmentos.(p. 142)

En un panorama amplificado y mejor analizado, la investigadora describe cómo la teoría de la argumentación se va a desarrollar en tres ámbitos: estudia las leyes del razonamiento verosímil (Lógica y Dialéctica), la expresión lingüística a través de la que se manifiesta dicho razonamiento –el discurso- (Lingüística), y los fenómenos de interacción con el auditorio, o sea, los medios para lograr la persuasión (Retórica). Entre ellos destacamos:

a) Una estructura semántica inicial o tópico textual de naturaleza argumentativa: elementos donde la premisa dinámica es querer probar algo. b) Un referente integrado por elementos semánticos procedentes de la realidad efectiva, pero

² *Idem*, p. 449.



sometidos a la selección, interpretación y cualificación del autor implícito. c) Empleo de pruebas retórico-argumentativas (no demostrativas), tanto lógicas como afectivas. Una pre organización sintáctica del material semántico, según las dos categorías básicas de una superestructura argumentativa: 1) presentación de la tesis o asunto y 2) justificación argumentada, a las que se pueden agregar otras dos referidas al lector, que son el exordio y el epílogo. El tema también es importante, siempre ubicado dentro del campo humanista, donde predominan las opiniones y los valores, y no la defensa de verdades incontrovertibles.

En cuanto a la dimensión inventiva semántica Germán Arciniegas escoge el gran tema americano, ámbito excitante, y por demás trascendente, en la historia del ensayo hispanoamericano, y esto conduce a seleccionar una serie de subtemas: el pueblo, que a través de *América, tierra firme* adquiere papel principal, la cultura y la historia, donde la primera se humaniza y se reinterpreta, mientras que la nueva materia sociológica se presta al juicio del ensayista para la confección del texto. En cuanto a la dimensión dispositivo-sintáctica, a lo largo de este conjunto de ensayos la argumentación, se apoya en un pensamiento reflexivo bien estructurado, apuntalado por ejemplos narrativos, citas provenientes de la historia y la sociología, así como una nueva tópica latinoamericanista, con matices afectivo pragmáticos dirigidos a persuadir y seducir al lector, sin conducirlo nunca a posturas dogmáticas ni a verdades únicas.

En el primer ensayo del libro comienza por referir lo ya aceptado por otros, en este caso, el sociólogo René Maunier, profesor de la Universidad de París, con una sencillez reiterada, y con una nueva interpretación a lo ya discutido antes por otros,

TEJES CON
FALLA DE ORIGEN

ante un tema que se presta a la opinión y en la que a partir de ésta, el ensayista abre un nuevo horizonte a la reflexión y la crítica:

Encuentro una observación que me parece definitiva sobre la que va de un singular a un plural en la materia que será objeto de estas notas. "Antes se hablaba, dice él, corrientemente, acerca de las leyes de la sociedad. Hoy decimos las sociedades, y con eso estamos expresando la voluntad de examinar el fenómeno de las agrupaciones humanas, acondicionándolo a las circunstancias geográficas o históricas que pueden intervenir para modificarlas ("Breve defensa de los huitotos", p.11).

Con ello, el autor ya hace una selección del tema e imprime un tono afectivo a sus reflexiones, conceptos que alguien adentrado en sociología ya escribió antes, pero que dan pie ahora, a proponer otra opinión, que invita al lector a compartir y a analizar; del singular se pasa al plural, del ambiente europeo, se pasa ahora al americano; de las grandes urbes occidentales: París, Londres, Nueva York, ahora pasamos a Bogotá o al Amazonas. Párrafo que cierra con gran interés diciendo: *"El verdadero amor al prójimo no lo da la moral sino la ciencia."* A través de esta aseveración que inquieta al lector ordinario, que se siente atraído y puede captar el mensaje y participar en él activamente, inicia el siguiente párrafo, que abre el tema del hogar, asunto tocado por la ciencia y la religión, y tan diferente en todo el mundo, objeto de análisis histórico, para estudiar su origen y su desarrollo. En lugar de escoger un tono elevado y de especialista, prefiere acercar siempre la perspectiva de las ciencias sociales y humanas al enfoque del lector común. Con ello, el autor quiere hacer participe a su receptor, escribiendo al final: *"¿En qué se parece una familia de éstas a la familia de mi abuela, o de la suya, mi querido lector? ¿Cuál no sería el grito de escándalo que ellas hubieran llevado hasta el cielo, si les hubiéramos presentado un cuadro familiar como el ya descrito?"(p.19).* El

ensayista se va enfilando a despertar en el lector una actitud ante lo escrito, un cambio, una manera nueva de ver las cosas. Para este fin el armazón del texto logra presentar de forma más o menos sucinta un preámbulo en el que se plantean claramente sus objetivos o tesis, que en este caso aparece ya en el comienzo del ensayo, para después ir desarrollando sus tesis principales: el contraste y el enlace entre el hombre de América y Europa, a través de cierto consenso sociológico elegido por el autor; el desarrollo de la sociología en ambos continentes; la geografía cultural y la participación del desarrollo histórico de los pueblos en la conformación del hombre actual; sus costumbres, moralidad; el mestizaje y el juicio por el cual se enlaza a América con un ensayo, un reinventarse, un rehacerse a cada momento: un gran experimento humano. La tercera parte, en la que desarrolla sus argumentos y ofrece justificaciones a los mismos, se construye de manera casi continua, como contrapunto musical, de manera armónica y rítmica:

La sociología cristiana, como la sociología europea, ha pretendido fijar en tesis absolutas algo así como los arquetipos de los grupos sociales. El europeo, coincidiendo en esto con los cristianos de la alta Edad Media, que le dieron su fisonomía peculiar al dogma católico, supone que existen hombres superiores, razas superiores, ideas superiores, que son las suyas propias. Contraria esto el criterio científico, que debe analizarse con el mismo respeto, o al menos con la misma curiosidad, para ver cómo proceden los ingleses o los lapones, los huitotos o los germanos. El descubrimiento de ciertas semejanzas entre unos y otros –todos los hombres son semejantes, como lo dice la doctrina- permitirá entonces atenuar el rigor de ciertos principios o entrar por una puerta menos estrecha al estudio del hombre social (p. 27).

La sección conclusiva que cierra este ensayo, de igual manera, va entretejido por tesis y argumentos; el autor opina, aporta datos, conceptos y, a ratos, vierte sus reflexiones a través de la experiencia o el análisis sobre la materia que le interesa,

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

para luego cerrar, de manera más o menos breve con una conclusión, aunque deja el tema abierto a la indagación:

Quien estudie un poco los trabajos de Vidal de la Blanche, en donde el creador de la geografía humana fue señalando las manchas que forman en el mapamundi la distribución de los cereales, el reparto de la población, las culturas organizadas de acuerdo con lo que el hombre puede aprovechar de la flora, de la fauna o de los minerales, llegará a la convicción de que el problema de las culturas es una cuestión de acomodamiento del medio natural (p. 35)

Otras veces, hace explícitas sus conclusiones:

Volver los ojos hacia tales épocas es asomarse a uno de los instantes decisivos para la formación del espíritu anónimo. La fórmula del despotismo ilustrado tenía en sí una profunda contradicción (...). Por la ilustración se iba hacia la fórmula liberal, hacia la democracia, que debería acabar con el despotismo de la monarquía absoluta. Fue así como al romperse la cáscara de la tesis, aparecieron libres las colonias americanas. Y se cumplió el primer ensayo liberal de América ("La primera revolución liberal", p. 160)

En "El alma de América vista en un calabazo", en cambio el proceso del encubrimiento de lo americano, la conclusión que deja al lector, es la que abre el texto, a manera de interrogante: "*¿Qué vamos a hacer por estas tierras los capitalistas, los empresarios, los encomenderos, los gobernadores, los virreyes?*" (p 58), para de inmediato continuar con la argumentación.

En cuanto a las normas particulares del ensayo, se hace alusión a dos elementos que ya hemos visto en capítulo aparte: la interpretación de los contenidos del ensayo y el predominio de elementos semánticos que remiten a lo ya sido, o sea, a los conceptos preformados culturalmente. Un tercer elemento sería la inexhaustividad en el tratamiento de los temas, sin agotar las posibilidades del tema ni abarcar su totalidad, aspectos ya también comentados.

Las normas particulares de la clase ensayo hacen alusión a la organización de la macroestructura de esta clase de textos, la cual siempre responde al orden canónico de la superestructura argumentativa. La forma de cada texto estará determinada por el libre fluir del pensamiento del autor, pero siempre tendrá un propósito argumentativo, que determinará a su vez, la coherencia semántica del discurso; premisas que se cumplen en *América, tierra firme*.

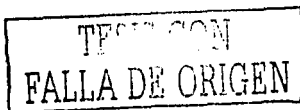
El nivel verbal elocutivo señala para el género argumentativo lo siguiente: el predominio de lo expositivo- argumentativo sobre otros modos de presentación, como sería el narrativo, descriptivo o el diálogo. Entre sus recursos expresivos se destacan tres funciones: estético- emotiva, argumentativo- persuasiva y la cognoscitiva. De manera particular para el ensayo se refiere un modo expresivo donde no se recurra sobremanera al lenguaje especializado, una de sus primeras reglas tácitas- apunta Eduardo Nicol- es la que prohíbe decir algo que no se entienda en seguida, pero de calidad artística, de tipo conversacional, que le aporta agilidad y fluidez. El estilo llano de Arciniegas es característico en este sentido.

Su esfuerzo va encaminado a permitir o allanar el camino para la comprensión del texto, sin por ello dejar de llevar impreso un sello original, de dimensión literaria.

De manera objetiva, podemos señalar en Arciniegas los siguientes ejemplos:

Carácter expositivo-argumentativo:

"Había sido norma de la conquista de América el no permitir que en las expediciones del descubrimiento fuesen individuos no españoles. Más aún: la reina Isabel quiso que sólo fuesen castellanos. Así lo aconsejaba Colón en sus primeras relaciones y así lo pedían los directores intelectuales del movimiento. Pero una



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

cosa era la conquista, y otra son los préstamos y empeños." ("El capitalismo en la conquista de América" p. 117)

"Alguna vez, uno de estos profesores improvisados, que suelen inventar teorías para simular formación científica, afirmaba que en la región comprendida entre el Ecuador y los 15 grados de latitud al norte nunca podría llegarse a tener una tierra de humanidad. Fundaba su aserto en la observación, harto pueril, de que al tomar un mapamundi no se encontraba sobre esa faja del mundo ciudad alguna de importancia." (Breve defensa de los huitotos, p. 32).

Función estético-emotiva:

"Los españoles importaron el derecho romano, escrito para un pueblo de amos y esclavos, y quisieron ensayar en América lo que los romanos habían hecho con ellos, cuando el imperio hizo de la península un feudo tributario de los césares. Ese derecho estaba destinado a convertir estos pueblos en esclavos, y la más leve manifestación que de su personalidad hiciera el indio no venía sino a contradecir los derechos del amo." ("Los moscas, indios sucios y ladrones", p. 150).

Función argumentativa:

¿Por qué el conquistador iba a ser descubridor? Descubrir y conquistar son dos posiciones opuestas en el hombre. Descubrir es una función sutil, desinteresada, espiritual. Conquistar es una función grosera, material, sensual. Yo advierto diferentes categorías entre los hombres que trajeron las naves españolas. Creo que hubo descubridores entre los estudiantes que venían por curiosidad a conocer el nuevo mundo. Creo que entre los conquistadores cronistas no faltará - como ya he dicho- sociólogos y observadores. Pero esos estudiantes y cronistas fueron eclipsados por los ricos negociantes ("El alma de América vista en un calabazo" pp. 56-57)

Función cognitiva:

La verdad es que hacia el siglo XVI se produjo en Europa una reacción, que no era la primera, contra los baños. El doctor Cabanés, persona bien ducha en descubrir ciertas intimidades de la historia, trae abundante documentación para demostrar que los médicos y los frailes abrieron una guerra contra las "estufas" o baños públicos de las ciudades, que se habían convertido en lugares de citas. ("Los moscas, indios sucios y ladrones p. 148)

En el plano de los participantes en la comunicación se destacan los siguientes caracteres, tanto para el género argumentativo en general como para el ensayo en particular: la situación autorial es monológica y personalizada, ya sea explícita -yo/

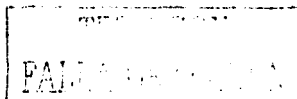
y /tú- o implícitamente, donde un yo se expresa en un aquí y un ahora. El tono textual es apelativo persuasivo. Hay inclusión de contenidos emotivos procedentes de la experiencia personal del autor, así como una voluntad de estilo personal. Rechazo de toda erudición o especialización en el tratamiento de los temas.

Este sujeto de la enunciación ensayística va a cumplir diversas funciones desde su posición de observación exterior no neutral: función metadiscursiva, función hermenéutica, función de comunicación, función testimonial y función ideológica.

A diferencia de otras especies argumentativas más estandarizadas la coherencia argumentativa del ensayo debe apoyarse en el despliegue interpretativo original del ensayista, que no pocas veces combina “demostración” y “mostración”, para influir en su receptor racional y afectivamente. En él se aprecia su inteligencia y subjetividad para la acción de opinar, por lo que se pretende llegar a establecer un acto dialógico, de ahí su carácter crítico, polémico e independiente.

En conclusión, una finalidad esencial del ensayo es su intención dialogal antes que didáctica, a través, primordialmente, de persuadir al receptor de lo bien fundado de la argumentación. Por lo tanto, el ensayo cumple una función elemental: replantear críticamente los fundamentos de la realidad, en combinación con sus lectores, aproximándose a encontrar soluciones o ajustes de la verdad a cuestiones siempre ligadas al valor de contenido humanístico.

Los ensayos de *América, tierra firme* presentan tales características. A través de ellos notamos la ideología liberal y arielista de su autor, en boga durante el primer tercio del siglo XX en Latinoamérica. El conjunto del libro observa un lenguaje



enérgico y cálido, argumentativo y persuasivo, lleno de la emoción personal de su autor, con giros estilísticos propios, acompasados rítmicamente, donde el interprete de la historia y la cultura sube y baja de un tono elegante a uno sencillo y claro, directo, para propiciar la percepción a la vez intelectual y afectiva del lector:

De picotear mortiños en el monte y uvitas de anís a saborear ciruelas en la plaza, ya hay un periodo de la historia que se cumple. Los indios del altiplano no conocían toda la escala de los colores, ni habían saboreado el panal de la flora universal. No sabían de ciertos licores bravos, que invitan al desafío, al baile tormentoso, a hundirse en el drama de los celos, a desenvainar el puñal. El agua pura de sus arroyuelos corría debajo de un pabellón de cañabrava; no sabían de la otra caña, la caña del azúcar, la caña de la miel, la caña de los alcoholes famosos, del agua- ardiente, del agua-ardiente de caña! Y de los carabineros y el contrabando... ("Bodegón con granadillas y naranjas", p.86)

A través del discurso advertimos la intención de ir más allá de un simple significado y sentido propuesto a través de metáforas o contenidos semánticos, que se pueden ir desdoblando a través del propio discurso en conceptos y símbolos, hasta evocar el mito. En otro sentido, el ensayista va afirmando posturas ideológicas particulares: un hálito americanista, la voz de un intelectual que comulga con el pueblo, que se hunde en sus raíces, afianzado en una historia que quiere proyectar esperanzas a un futuro cercano para América, mejor integrada, una capaz de aprender de todos sus hombres y grupos culturales, dentro de una dinámica de inversión de signos: de menos a más, de abajo arriba, con la finalidad de ampliar críticamente la óptica conservadora, exclusiva y tradicional en beneficio de una mirada liberal, racionalista, incluyente.

En ninguna otra parte he visto al hombre tan cerca de la tierra como en Ráquira. Claro que en toda América, y desde tiempos inmemoriales, se han venido modelando tinajas y olletas, pero lo que ocurre en Ráquira es que el barro como que tiene voces más íntimas para solicitar la mano del hombre. La tierra se complace en mostrarse servicial ("Los caballitos de Ráquira" p.92)

TECNOLOGÍA
FALLA DE ORIGEN

Los argumentos del autor aparecen a la vez que alude a la historia, al desarrollo de esos grupos sociales, hasta tomar contacto con el mito: el hombre y la tierra; el barro que hace memoria del génesis, el que ahora se presta a las diestras manos de los indios de Ráquira, "*polvo eres...*".

El valor que Arciniegas otorga a sus lectores es alto y constante en cada ensayo, en cuanto lo invita a consultar las fuentes directas, donde se basan sus temas, a la apertura que ofrece en sus ensayos para profundizar en su contenido, dando por hecho que él no ha llegado a verdades inobjectables o conclusiones dogmáticas. El autor acomete temas de amplio interés, de masiva trascendencia, y nunca se advierte en *América, tierra firme* el trato del especialista, ni el manejo frío de una investigación científica, ni la pesadez de un narrador prolijo.

Al sector de lectores que dirige su atención es aquella culta, no especializada, propicia para la generalidad de los temas.

La finalidad, el mensaje que deja *América, tierra firme* es despertar el interés, la crítica y la reflexión por nuestra América toda: su gente, identidad, su historia, su tierra y su cultura. Es, también, dejar remarcada la importancia de un lector activo, participativo, cuyo modelo inspirador es el de "ciudadano", no sólo en la lectura sino en el quehacer cotidiano; ha sido, de igual forma, invertir una dinámica de estudio, de menos a más, donde el pueblo tiene un papel protagónico.

El ensayo sirve a Arciniegas para llegar a más amplias capas de la población lectora, ampliar el horizonte de lectura, encontrar una prosa accesible, razonable y seductora que permita captar más lectores, y "traducir" lo popular a la generalidad

de los cultos. de una manera argumentada y no autoritaria o machaconamente didáctica y directiva, objetivo que cumple cabalmente: estilo coloquial, llano, con frases concisas, ágil, razonamientos y giros lingüísticos que evocan la discusión en el espacio público.

2.4. -EL CONCEPTO DE SUBJETIVIDAD Y SUJETIVIDAD EN EL ENSAYO DE ARCINIEGAS.

En "*Nuestra América es un ensayo*", Arciniegas define la historia del continente, su origen y desarrollo, como un gran problema, Bolívar ya lo había definido en su "*Carta de Jamaica*" y muchos ensayistas más se han inclinado de la crítica y reflexión hacia el estudio de las interrogantes esenciales del continente, como la identidad, el mestizaje, la cultura, la libertad, la geografía, etcétera.

En los márgenes que lindan entre el ensayo, la filosofía y el pensamiento en América Latina hay una gran inquietud por preguntarse si nosotros, latinoamericanos, tenemos una tradición filosófica, o si al menos hay una filosofía en ciernes. Es evidente que para muchos la respuesta es no si toma como ejemplo las escuelas europeas, pero podríamos decir que nuestros pensadores y filósofos ya muestran una vocación por reflexionar con características propias desde lo más reciente de nuestra historia independiente, que problematiza y encara la realidad americana. El propio Arciniegas ha comentado en diversos ensayos la génesis de nuestras revoluciones, que surgieron antes en el ámbito de las ideas que en la lucha guerrillera, pruebas fehacientes han sido los casos de Bolívar, San Martín, Hidalgo y O'Higgins; o la lucha por las ideas entre el padre Teresa de Mier, Caldas o Martí.

En su *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, Arturo A. Roig alude reiteradamente a los *Prolegómenos a toda metafísica del porvenir* de Kant y a la *Introducción a la historia de la filosofía*, de Hegel, cuando habla del origen y

desarrollo de la filosofía y otros conceptos importantes en torno al saber filosófico, para luego irlos enhebrando con el tópico americano. De este modo destacan de ellos nutridos e importantes conceptos, verbigracia, la consideración kantiana del saber filosófico como práctica, lo que a su vez hace surgir la idea del *a priori antropológico*, tomando en cuenta ya no la sola naturaleza de la razón, sino también la de quien utiliza esa razón, que es el hombre; ideas que el propio Kant enuncia cuando habla de la metafísica como una exigencia espontánea e inevitable del hombre.³ De esta manera restituye a la filosofía su “saber de vida” más que la pretensión de “saber científico”. Con la proyección de estos conocimientos, Arturo Andrés Roig encuentra eco en los conceptos vertidos por Hegel en su *Introducción a la historia de la filosofía*, cuando éste teoriza sobre el comienzo de la filosofía y su historia, indicando aquí que ésta tendrá su comienzo concreto, histórico, en la medida en que el sujeto filosofante “*se tenga a sí mismo como valioso absolutamente*”. Así, paradójicamente, el propio Hegel, que por una parte dejó a América fuera de la historia, dio los elementos para construirla. En nuestro continente, en el siglo XIX, Esteban Echeverría decía con energía que había que superar todo pasado, para emerger de nuevo, como un principio, a partir de nuestra propia historicidad, concretándonos nosotros mismos; esto es, una *sujetividad* portadora y creadora. De ahí que, continúa el propio Andrés Roig,

Una teoría y crítica del pensamiento latinoamericano ha de tomar como punto de partida la problemática esbozada, relativa a la que hemos denominado a priori antropológico. Ella se encuentra sobre la noción de sujeto y pretende ser una

³ Cfr. Roig Arturo A., *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, pp. 9-17.

*reflexión acerca del alcance y sentido de las pautas implícitas en la exigencia fundante de "ponernos para nosotros y valer sencillamente para nosotros"*⁴

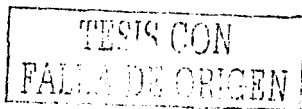
Para abocarse a este estudio, cuya normatividad gira sobre el problema del sujeto, resulta sobremanera importante ir, más que a la historia tradicional de la filosofía, a una historia de las ideas, ya que la afirmación del sujeto, que conlleva una respuesta antropológica y una comprensión de lo histórico y de la historicidad, no precisa por fuerza del discurso filosófico tradicional, y sí en cambio de la necesidad de una filosofía de la historia que, junto con la historia de las ideas, forme parte del quehacer del sujeto latinoamericano en cuanto sujeto.

Este preámbulo nos ha permitido traer a la reflexión el concepto de sujetividad, un sujeto que a través de una autoafirmación valorativa, más axiológico que gnoseológico, pasa a ser un nosotros colectivo y en ese orden se concreta y se enriquece.

En este orden de ideas, Arciniegas, desde sus trabajos ensayísticos tempranos, como *América, tierra firme*, de 1937, afirmará intra y extratextualmente ese *nosotros*, expandido a una América ladina y no latina, pretendiendo unir todo aquello que quería significar el término "*Nuestra América*", de José Martí; es decir crisol de hombre y regiones que comprende también a los caribeños, negros e indios al ya complejo blanco y mestizo, elevando así nuestros rasgos de identidad al espíritu y la cultura. Dice Martí:

Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a cuestras, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo al Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones

⁴Idem.



*románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva*⁵

Los ensayos de este texto van cargados de historia, una historia interpretada y crítica, desde dentro, con una dinámica que empieza por sus herederos anónimos: indios, negros, mulatos, mestizos, criollos, blancos; conquistadores y conquistados, madres indias y primeras damas de la colonia, huitotos, moscas y coreguajes. A través del ensayo se problematiza la historia y se humaniza su sentido, de la subjetividad de su autor se evoluciona a una subjetividad colectiva, de un yo individual a un nosotros. Un autor que se sabe inserto en esta América "ladina", que vive participando de los ideales arielistas del novecientos: unidad latinoamericana y antiimperialismo, extendiéndose hasta las luchas apristas y vasconcelianas, en su juventud, para compartir también la ideología liberal presente consolidada en el siglo XIX.

En sus ensayos la figura del hombre americano toma forma concreta, adquiere dignidad humana, y sus aportes culturales se consideran tan atendibles como los del más urbanizado y civilizado europeo, por sus logros, sus ideas y sus valores morales:

Mis ticunas ya no son del tótem de la tortuga, ni del tótem del bufo. Ellos pertenecen al tótem del hidroavión. Los ticunas tienen un sentido artístico notable. Usando de las tres o cuatro herramientas que han podido procurarse, trabajan la madera con una curia y tacto de que no tienen noticia los blancos de estas regiones. ("Novelín del nuevo Amazonas" p. 217)

Recupera también su jerarquía cultural, por sus modos de vida o por su trabajo

Los indios, llegados un poco tarde a este suelo, trabajaron el trópico, dominaron los Andes, rasgaron con las canoas la vena turbia de los ríos, y levantaron ciudades

⁵ Martí, José, *Textos*, México, Secretaría de Educación Pública, U.N.A.M., 1982, p 213.

magníficas. Pero estos indios eran feos, parecían amasados en cobre y luego fueron macerados en silencio, hasta doblarse ahora en el paisaje como José Martí los ha visto sobre los campos de Tunja ¿Son ellos una desviación del tipo primitivo? Evidentemente, pero su desviación, ha sido en busca de los niveles más altos ("Los moscas, indios sucios y ladrones" p. 152)

El propio nombre de América ha sufrido cambios, algunas veces trágicos, y en esa misma historia dramática, su concepto ha envuelto al hombre mismo, alcanzando un sentido singular en todo aquél que lo adopta: Hispanoamérica, Iberoamérica, Latinoamérica, América Ladina. Al recuperar la discusión en torno al nombre de América, Arciniegas interpreta y complica su sentido a la luz de la historia y así explica que a nuestro continente no le tocó llevar el nombre de Colón, sino el de Vesputio, primer estudioso y hombre de mar que capta la trascendencia del descubrimiento de estas tierras continentales. *América, tierra firme* es un antecedente.

La América que aparece en estos ensayos va desde la precolombina a la actual, con una vitalidad y rasgos fisonómicos diferentes a través de su historia, asiento de hombres y paisajes abundantes, escenario completo y tangible habitado por toda clase de sociedades, pueblos americanos todos ellos, quizá con una percepción diferente de estas tierras, síntesis de lo que fue Amerindia, América española, Iberoamérica y Latinoamérica. De este modo dice:

*En suma hemos quedado como latinoamericanos y quienes trataron (o tratamos) de volver a la expresión "Nuestra América"- invento de José Martí- (con el gentilicio "nuestroamericanos") fracasaron (fracasamos). Hoy, lo que define es América Latina, con todo y lo que se señale de absurdo en la expresión. Serían más descriptivos América Ladina y ladinoamericanos. Pero ¿quién asume el riesgo de semejantes expresiones?.*⁶

⁶ Germán Arciniegas, "¿América Ladina?", en *América Latina*, Comp., Juan Gustavo Cobo Borda, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 428-429.

La reinterpretación de un nombre, la reapertura crítica de toda su carga ideológica e histórica, es también constante de muchos ensayos, desde el "*Nuestra América*" de Martí hasta el "*América Ladina*", de Arciniegas

Arciniegas, como un gran expositor, va dando cuenta de los rasgos singulares de las sociedades americanas a través de más de quinientos años de historia, rescatando de ella facetas poco comentadas en los textos. Una de ellas es el "encubrimiento", que no descubrimiento, del continente, y con ello, el proceso de la mentira. Este tema adquirió especial interés en los debates en torno al quinto centenario (1992) Esta consideración que nace de dos conceptos contrapuestos: conquistar y descubrir, con el predominio del afán por el primero, acallando toda expresión del hombre americano: cultura, religión, idioma, arquitectura, etcétera. Sin embargo, de manera paralela, con el espíritu crítico del que el propio ensayista es representante nace la pasión por descubrir y conocer más aquellas sociedades y aquel individuo que dio origen al actual:

Nuestra curiosidad se dirige a buscar el alma de las cosas; nosotros no tenemos la pretensión de hacer que el negro o el amarillo o el piel roja se expresen a nuestro modo; sólo queremos conocer el proceso espiritual que se produce en las razas que no nos son cercanas para formarnos una idea más universal del hombre y cerciorarnos de que el ser humano es múltiple en la manera de manifestarse ("El alma de América vista en un calabazo" p.55).

Con este punto de vista describe rasgos de los pueblos precolombinos, los pueblos conquistados, ecos de la vida colonial y la emancipación liberal de América. Despierta el interés y la reflexión de los lectores por aspectos clave para el hombre americano: el mestizaje, la lucha por la independencia y la libertad, y ofrece una gran visión de la vida cotidiana en el continente, que va de las puertas a las

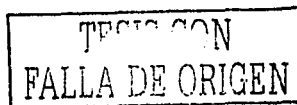
ventanas, del mercado a la elaboración de las artesanías, de un pueblo indio que se lavó la cara a otro que vive en el Amazonas y que puede compartir rasgos con los habitantes de Londres o Nueva York; puntos de vista que aluden recurrentemente a un pueblo y no a las grandes figuras de la historia, partiendo de un punto de vista americano y no europeo. Síntesis que perfila un yo colectivo del ensayista, americanismo que inicia con el respeto y reconocimiento de otras culturas, como la europea, pero que advierte la urgencia de un trato y reconocimiento igual al de los otros. La consideración del autor de que la nueva sociología, cimentada en el nivel de la realidad, naciera en América, proviene de esta aserción, superando una sociología europea, hasta entonces dogmática y discriminadora.

Arciniegas ya refleja el concepto de unidad como parte de un nosotros americano, un nosotros que inicia con México y se extiende al Caribe y América del Sur, que define rasgos diferentes entre europeos y americanos o que defiende a sus indígenas. Retoma críticamente la discusión en torno a la supuesta inferioridad del hombre americano.

"Una discusión académica"

Hubo, como quizás ya lo he dicho, en esta ciudad, hace cosa de diez años, una celebrada discusión académica a la cual concurrieron muchos sabios, con el objeto de averiguar si somos nosotros un pueblo degenerado y si la tierra en que vivimos puede considerarse como propia para albergue de los hombres ("Los moscas, indios sucios y ladrones" pp. 139-140)

Y esos hombres ya comienzan a afirmarse como diferentes, la conquista y la colonia los han dominado y hecho sentir no valiosos ni siquiera para sí mismos; todavía reconocen los frutos que vienen de Castilla, como la naranja y la granada, o



las uvas de Málaga, frente a las uchuvas indias; asombran las primeras damas y la fronda genealógica europea.

Son el siglo XVIII y el XIX los que vienen aportando las primeras ideas liberales y de emancipación, los primeros visos de libertad y de unificación, después de que años antes estas ideas se dieran en el ámbito universitario, como sucedió en Santa Fe de Bogotá:

Con Carlos III España se remoja. La casa borbónica trae a la península esa agitación de los espíritus en que arde Francia y de mano en mano circulan los libros en donde el grávido siglo XVIII, el siglo de la Enciclopedia, echa a correr palabras mágicas de un nuevo Renacimiento. La corte del rey español se trueca en asamblea de los más activos pensadores, en quienes la fiebre de un entusiasmo inédito como que graba estampas de Utopía. Se quiere transformar a España y a sus colonias en hogares de cultura ("La primera revolución liberal" pp. 155-156)

Al hablar del marco ideológico del encubrimiento de América en el siglo XVI y el XVII y la revolución intelectual que se despierta en el siglo XVIII, con las ideas ilustradas, pensamiento que viene a confluír después en las luchas por la independencia en América, surgen varias ideas fundamentales en torno a la subjetividad en la obra de Arciniegas. La primera es la falta de historia, uno de los rasgos de humanidad que le fueron negados al hombre americano tras el descubrimiento, y que después se materializaría en la obra destructora del conquistador, acallando la voz indígena y toda la obra recopilada en testimonios escritos por las culturas, para imponer una cultura de conquista que fue magnificada y extendida después a través del coloniaje y su mano ejecutora, la encomienda. Historicidad negada por grandes pensadores, uno de ellos, el filósofo alemán G.F.

Hegel, en ideas a las que abiertamente se ha opuesto en su trabajo ensayístico nuestro autor colombiano.

Con el advenimiento de los cambios suscitados en ámbitos como las universidades hispanoamericanas, en el siglo XVIII, las ideas de emancipación, de unificación y las luchas libertarias que se desencadenarían en el siglo XIX, en buena medida protagonizadas por el pueblo, también se da el fenómeno de reconocerse y sentirse valioso para uno mismo, aunque no de manera continua, sino en una especie de eclosiones, marcadas por cada etapa o hecho histórico significativo para el hombre americano, una cierta periodicidad señala por Arturo A. Roig.⁷

Un concepto más lo conforma el llamado "legado", impronta dejada por la cultura occidental, principalmente europea, que alcanza relevancia cuando la recepción del individuo que la adopta se torna activa. Ambos son dos principios que necesariamente van acompañados de una autoconciencia, pero reflejada a su vez en los demás que, igualmente, afirmarán los mismos principios.

Éstos son los personajes y sociedades que aparecen en un libro que rescata su valor, reinterpreta su perfil cultural y advierte el riesgo de negarles su presencia y su historia. Entre todos estos grupos el mestizo adquiere una profunda importancia en la obra de Arciniegas, desde su *Biografía del Caribe* hasta *América Ladina*, ya que él constituye el tipo humano que parece ser la gran reserva del continente, por su carácter, su temperamento, por su manera de asimilarse al medio y su capacidad potencial de conjugarse en el todo. Recordemos el valor de la ideología del

⁷Cfr. Arturo Andrés, Roig, *op. cit.*, pp. 18-75.

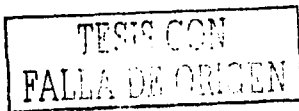


mestizaje para autores como Vasconcelos. Sus biografías de los personajes americanos ejemplifican el caso del ensayo americano: el Inca Garcilaso, Santa Rosa de Lima y Ruiz de Alarcón apuntan el mestizaje de cualidad, mestizaje de cualidad no sólo racial sino cultural. En este aspecto difiere de pensadores como Mayz Vallenilla y Ortega y Gasset, quienes hablan de una "conciencia expectante" o de un continente sin historia y con futuro, partiendo de un planteamiento óntico u ontológico, donde tiene relación la conciencia del hombre americano, su concepción de la historia y su modo de vivirla. Al respecto apunta Andrés Roig:

Por cierto que la expectativa supone necesariamente una cierta afirmación del sujeto, un reconocimiento de sí mismo en su propia naturaleza, mas aquella autoafirmación es, a la vez, un restarse subjetividad, ya que por obra de la actitud expectante, nos afirmamos tan sólo como "un no ser siempre todavía". Se habría interpretado, de este modo, en su verdadero sentido y, a la vez superado, la comprensión hegeliana de América, expresable, según Ortega y Gasset, en una fórmula muy parecida a la que propone Mayz Vallenilla, "un todavía no" en cuanto que ésta corre el riesgo de hacer referencia a un futuro como espera de "algo", en un nivel de onticidad.⁸

Arciniegas defiende el derecho del hombre americano de entrar a la historia así como la posibilidad de una intrahistoria que emerge del pueblo anónimo, de la experiencia de los integrantes de cada sociedad que, en grado máximo, se ha manifestado en las luchas libertarias de independencia y su sistema político republicano que, a su vez, conforma un legado universal de América a otros continentes, incluso al mismo que por tradición ha sido hegemónico, Europa. Pero, además, el ensayista reconoce los rasgos históricos y cultos peculiares de cada cultura de los pueblos americanos, desde sus artesanías a la obra monumental de

⁸ *ibidem.*, p. 142.



Tihuanaco y las ciudades mayas; de los códices aztecas o incas hasta los primeros ensayos nacidos en las universidades del virreinato o, simplemente, en el lenguaje de los tejados de su pueblo.

De este modo el futuro del hombre americano está fincado en un pasado y un presente tangibles. Al igual que Juan B. Alberdi, Arciniegas mantiene ideas definidas acerca del pueblo. El argentino daría, en 1837, una novedosa definición de pueblo, donde quedaban integrados los grupos marginados y hasta entonces despreciados, a los que se les denominaba como la chusma o la plebe:

*El futuro de la humanidad se encuentra, nos dice, en esa "pobre mayoría", en nuestra "hermana" que vive en "inocente ignorancia". La emancipación de la plebe, dice más adelante, es la emancipación del género humano, porque la plebe es la humanidad, como ella es la nación. Todo presente es de la plebe.*⁹

En este mismo sentido la obra del colombiano refleja un pueblo a sí mismo valioso, o reconocido como tal, cuando ha sabido sobreponerse al mismo proceso de encubrimiento, evaluando el legado europeo, afianzándolo positivamente en términos de una nueva identidad, a través del mestizaje, la creación de una nueva cultura y nuevos sistemas de gobierno, como el republicano, a través de las luchas de independencia.

También reconoce los aportes que se integran a la historia americana, de nuevos grupos humanos, inmigrantes de varios continentes: Asia, África y Europa. Un conglomerado humano que refleja lo que antiguamente fue el Mediterráneo y hoy es el Caribe entre nosotros. Otras veces autoconciencia valiosa que se ha afirmado a

⁹ Juan Bautista Alberdi, *Fragmento preliminar al estudio del derecho*, citado por Arturo A. Roig, en *Op cit.*, p. 220.

través de los largos periodos de paz, donde parece madurar y reconcentrarse el proceso que ha dado origen a los nuevos pueblos de hoy. Autoconciencia valiosa que continúa rechazando la hegemonía de la versión española del Descubrimiento y la Conquista; que juzga necesario el punto de vista americano; por un “nosotros” y un “aquí estamos”, no como apéndices de la historia española, sino con libertad y autonomía, América Latina continúa ensayándose y perfeccionándose. Continente con un futuro y con una historia real.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

3.1.- TEMÁTICA Y CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL ENSAYO ARCINIEGUISTA. SU OBRA DESPUÉS DE *AMÉRICA, TIERRA FIRME*.

América, tierra firme reúne en gran medida el sustrato temático que más tarde Germán Arciniegas desarrollará, reforzando su proyección americanista en su aspecto ensayístico, histórico, sociológico y filosófico-ético. Desde su obra previa, *El estudiante de la mesa redonda* (1932), la obra del colombiano se distingue por un enfático yo situacional, que vive de frente a su realidad o se sumerge dentro de la ingente sociedad, para salir de ella y presentar su problemática, a través de una intensa crítica en sus textos. Esa afirmación del yo y el estilo y método con que elabora el análisis en sus estudios, lo convierte en un ensayista de permanente interés, en cuanto su manera novedosa de ver las cosas y su reinterpretación de la vida americana provoca que se despierte en el vínculo con sus receptores ese espíritu dialógico imprescindible en el lector de ensayos. Como afirma Jean Terrase, todo ensayo remite a la vez al mundo reinterpretado y a la mirada del intérprete. Ya desde la edición de esta obra, los temas tocados por Arciniegas eran relevantes por su actualidad, por su proyección revolucionaria de cambio y por la vitalidad y juventud de su pluma, que abarca tanto los problemas universitarios de su país, como las inquietudes políticas vigentes en Argentina, Chile o Perú. Desde este momento llama la atención su proyección ante los problemas del continente y su descubrimiento de

nuevos temas y problemas, como la “*Tradición de las ideas independentistas o el mestizaje*”, que rompe el trecho cerrado de lo local, aún más, él abre ese espectro como lo venían haciendo otros ensayistas contemporáneos, como Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Haya de la Torre, Mariátegui, o un poco antes, González Prada. Desde ahora juzga imprescindible e importante la labor de los jóvenes unida a la de los libros; de aquí uno de los ejes de sus ideas: la recuperación programática de los conceptos arielistas de “*juventud*” y de “*educación*”, la lucha de independencia, obra del pueblo y sus caudillos, para después ser apuntalada por el saber y trabajo de las juventudes. De este modo, en *El estudiante de la mesa redonda* escribe:

Las escuelas fueron centro de curiosidad intelectual en donde se atrincheraban los mozos contra las dictaduras militares. Esto ocupó el espacio de un siglo. Sobre la raya misma de la última victoria en la guerra de independencia quedó definido el campo de la juventud. Los estudiantes condenaron la dictadura de Bolívar.

El 25 de septiembre fue un instante, un solo momento, pero el más trágico, dramático, en la historia de América. Aquel día, Bolívar, cosa extraña, no era el símbolo de la independencia. Era el genio cansado detrás del cual los militares asentaban la dictadura y humillaban el espíritu.¹

Años atrás quedaba ya el precedente de la reforma universitaria de la Universidad de Córdoba, Argentina (1918), y en todo el continente se esparcía una atmósfera revolucionaria. El inicio de los años veinte en México, por ejemplo, mostraba al resto de América Latina los logros positivos de la revolución; aunque mezclada con la diatriba, la revolución educativa de José Vasconcelos gozó de gran prestigio; él fue, como lo refiere Octavio Paz, en *El laberinto de la soledad* (México, F.C.E., 1969, p. 136) “el fundador de la educación moderna en México”, ello, sin duda, causó una fuerte impresión en

¹ Arciniegas, Germán, *El estudiante de la mesa redonda*, Buenos Aires, Sudamericana, p. 45.

Sudamérica: en el ámbito colombiano en estudiantes como Germán Arciniegas o en el Perú en Víctor Raúl Haya de la Torre, dirigentes del ala liberal que promovieron la renovación de los planes de estudio en sus vetustas universidades, dirigidas férreamente desde el gobierno por la facción reaccionaria. Germán Arciniegas proyectó por ese entonces un gran homenaje al ministro de educación mexicano y resaltó el legado que recogía de hombres como José Enrique Rodó y Francisco Miranda y su ideario americano; él volvía a captar los intereses y aspiraciones de toda la juventud latinoamericana, sacándolos del ostracismo nacionalista y conservador en que se hallaban insertos. Escribía Arciniegas:

Para que la universidad se transforme en foco de cultura viva es necesario que los estudiantes estén directamente asociados a su gestión, pero es igualmente necesario que el verbalismo y los procedimientos puramente mnemotécnicos sean extirpados de ella, y sustituidos por una "exaltación atrevida del sentido crítico"; los catedráticos ya no habrán de ser elegidos al azar, sino como resultado de un proceso riguroso de reclutamiento interno de la misma universidad; por último, "ante el Estado que absorbe y ante el partido que disuelve", la juventud ha de tomar entre sus manos su propio destino y apropiarse la divisa forjada por Vasconcelos: "Por mi raza hablará el espíritu".²

En su siguiente obra, *América, tierra firme* (1937), el autor, en conexión con el ámbito colombiano, refleja ostensiblemente su interés y perspectiva americanistas. En esta obra encontramos un fuerte sedimento socio histórico presentado desde un perfil ensayístico; a través de él las esclusas de los grandes temas del continente han de ser abiertas: el descubrimiento, el mestizaje, la independencia, el futuro de las nuevas repúblicas americanas, la identidad del hombre americano y un abierto interés por descifrar otras claves en la cultura.

² Germán Arciniegas "Los estudiantes y el gobierno universitario", en "El Iberoamericanismo de José Vasconcelos", Claude Fell, *Los años del águila*, México, UNAM, 1989, p. 571

Estas inquietudes se abren en grandes temas en su obra posterior, que se inicia con *Los comuneros (1938)*. Con fuerte orientación histórica, Arciniegas continúa en su interpretación crítica bajo la luz de América; ensayos como *Túpac Amaru* recogen el gran legado indígena, advirtiendo en la figura de este héroe los rasgos que conformarán más tarde la simiente de los caudillos de la independencia. En *Túpac* confluyen los anhelos de libertad de su pueblo; él representa la dignidad y señorío, jamás perdidos, del hombre americano, inocente aún, valiente, solidario con su pueblo, patriota radical y violento; imagen que se repetirá en otros patriotas del continente. Túpac es uno más en el camino de la libertad y la independencia americana, en esa historia que no nos es reconocida por la filosofía hegeliana.

Túpac Amaru también representa el ideal del hombre cotidiano, anhelos de justicia malogrados por el poderoso, represión que acobarda los impulsos de las mayorías, héroe frustrado al que le falta la madurez necesaria y el respaldo de un pueblo armado, reforzado por la estrategia y un proyecto revolucionario.

En su ensayo *Los virreyes* el autor da noticia, de manera perspicaz, de la infiltración ideológica que traen aparejada estos funcionarios, que ya en el siglo XVIII dan muestra de cercanía en algunas ideas provenientes del Despotismo Ilustrado y la Enciclopedia, segunda generación de virreyes que ahora descuellan por sus obras y por la herencia que dejaron en la mente del criollo y el mestizo; antecedente inmediato de la revolución de independencia. Particularmente describe las azarasas anécdotas de don Manuel Antonio Flores, que impregnado con las ideas de Carlos III, compulsivamente pretende llevarlas a cabo en tierras americanas. Junto a Flores aparece Guirior, virrey del Perú; ambos serán testigos

de la atmósfera de rebeldía en que se hallan las colonias en ese momento. Guirior incluso encontrará sobradas justificaciones a esta situación, y ve en el indígena rasgos humanos que otros que le antecedieron no lograron ver. Flores inicia una labor en Santa Fe y luego en Cartagena dignas del conquistador; impetuoso y pertinaz acomete la formación de nuevos ejércitos para la defensa del territorio, que ya amenaza el imperialismo inglés. Parecería haber otro rasgo en el ensayo de Arciniegas- que se hace evidente ahora-: los "personajes" son "tipos" con ciertas características que sobresalen del entorno social: Túpac Amaru, Virreyes, etcétera. Esa es otra idea de Lukács el tipo es un enlace entre lo particular y lo universal, y entre clases diversas. Arciniegas inquiere sobre el futuro de estas obras, reconociendo meritoriamente el trabajo de estos hombres en el siglo XVIII.

En 1939 aparece la obra *Jiménez de Quesada*, en la que el autor recobra el perfil humano del conquistador de Nueva Granada, hombre de temple renacentista en el que se aúnan el valor y el carácter del héroe clásico, personaje de caballería en el que se conjugan los ideales, la valentía, el honor, la fidelidad a la Corona, además de la devoción a Dios y a la virgen Santa María. Arciniegas ve en el conquistador rasgos que lo asemejan al gran personaje cervantino del *Quijote*. La conquista toma alcances de ficción y de verdad; igual que Bernal Díaz del Castillo, Quesada encuentra su verdad en estas tierras. En el drama de la conquista del imperio chibcha parece representarse el gran teatro del Siglo de Oro español; aquí comparece lo más representativo de ese pueblo, con anhelos que junto a la ambición por la leyenda de El Dorado, se ligan el interés por la

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

fama y la aventura, en la búsqueda de nuevas tierras que consuelen del hastío y las pocas expectativas de vida que se encuentran en España.

Esta peculiar manera de relatar la historia de Colombia ha recibido fuertes críticas por parte de muchos estudiosos, por su elevado lirismo y por sus inexactitudes³; el mismo Oscar Torres Duque en su antología de ensayistas colombianos anota:

"Yo conocía la crítica negativa que sobre su obra (la de Arciniegas) postulaban cierto sector académico (del campo de los estudios historiográficos) y también ciertos puristas de la literatura, que ven en la obra de Arciniegas un anecdotario trivial, sin fondo",⁴

Sin embargo, en tiempos muy posteriores aún es consultada reiteradamente, aceptando correcciones al caso, ya que bajo los nuevos métodos historiográficos se ha enriquecido su conocimiento. No obstante, la intención del autor de provocar el interés y la polémica se dio. Ya antes su autor señalaba su inclinación por hacer llegar su texto a un público mayoritario, sin hacerlo cansado ni saturado de citas, ya que en verdad las fuentes bibliográficas eran abundantes. Por ejemplo, para el caso fueron consultadas las obras de Fernández de Oviedo, Juan de Castellanos, Las Casas, Gómara, Lucas Fernández de Piedrahíta; investigadores modernos como Restrepo Tirado, Raimundo Rivas, e investigadores extranjeros como Roberto B. Cunningham y Guillermo Prescott.

³ Arciniegas Germán, *América Ladina*, comp. y pról., de Juan Gustavo Cobo Borda, México, Fondo de Cultura Económica, pp VII-XXXI.

⁴ Torres Duque, Oscar, *Antología del ensayo en Colombia*, Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, 1988, p. XXII. (Biblioteca Familiar Presidencia de la República).

Obra ágil e inteligente con la que Arciniegas escapa a las clasificaciones de los críticos, se reúne en ella el ensayo, la historia, la biografía y la novela.*

Recordemos además que el ensayista busca difundir, entre la “generalidad de los cultos”, nuevos datos, noticias, interpretaciones, como lo es, en este caso, la recuperación de estas figuras que conforman un “panteón” laico de la historia de América desde su relectura liberal. Pensemos también en el antecedente de *La edad de oro* de Martí.

A mediados de los años cuarenta (1942-1943 y 1945-1946), Arciniegas ocupó el cargo de Ministro de Educación en Colombia; como parte de esa labor contribuiría escribiendo obras como el propio *Jiménez de Quesada* y parte de lo que después constituiría el libro *Este pueblo de América*, obras que se adhieren a la tarea alfabetizadora emprendida por él mismo. En la presentación de este último texto se da a conocer la elaboración, en primer lugar, del fragmento *Este pueblo de América (1945)* y *¿Qué haremos con la historia?* Posteriormente, a iniciativa del director de la UNESCO, Jaime Torres Bodet, el autor escribiría otra parte complementaria llamada *La cultura, derecho del hombre*, publicada entonces en varios idiomas, con la colaboración de la Columbia University. Los otros autores fueron Julian Huxley, Lyman Bryson, Jean Piaget, Marice Badel, Rox Warner y Bart Box.

Otras obras que aparecen por estos años son *Biografía del Caribe (1945)*; *En el país de los rascacielos y las zanahorias (1945)*; *El pensamiento vivo de Andrés Bello (1946)*. Una vez más, Bello constituye un tipo, el del héroe de las ideas, culto y liberal, autodidacta y nacionalista. La obra que habla del

* Recordemos además que autores como García Márquez han encontrado en Arciniegas una base para su propia lectura maravillosa de América.

venezolano Andrés Bello recoge en vivas imágenes la calidad del poeta y la profundidad de su pensamiento, obra toda de fuerte vigor americanista. Bello es, para Arciniegas, un precursor de la revolución de independencia; sus ideas irán dando pauta a la búsqueda de la autonomía y los valores propios del continente; en la *Gramática* buscados afanosamente en el estudio sistemático del origen y desarrollo del idioma español, en la poesía, encontrado en los elementos de la tierra y el paisaje. Para muestra deja la selección de poemas que escogieran él y Henríquez Ureña: *Alocución a la poesía y La agricultura en la zona tórrida*.

La suspicacia del autor nos mueve a reflexionar sobre las condiciones sociales y geográficas que promueven el origen de hombres como Bello y Bolívar, en una franja de tierra que va de Venezuela a las Guayanas, tierras de conquista y promisión a cargo de hombres liberales como los franceses, holandeses e ingleses. De uno u otro modo, el autor va encontrando los rasgos peculiares que definen al americano: su búsqueda de libertad, a través de la independencia, y quizá algo más importante, los elementos que en el futuro la irán consolidando a través de la cultura y la educación, asimilada ya en el propio terreno americano.

De la obra *En el país de los rascacielos y las zanahorias*, Cobo Borda escoge un texto donde el colombiano expresa sus inquietudes por el carácter del americano, y mucho de la falta de conocimiento que tenemos los unos respecto de los otros, obligados a veces por razones geográficas, y otras, la mayoría de ellas, por la falta de información, ya sea a través de los medios masivos de comunicación o la cultura del libro. Hoy mismo muchísimos ignoran si las islas Galápagos pertenecen al Ecuador o están en otro continente. Nos confundimos si

encontramos a un centroamericano, o seguimos pensando que Andrés Bello es colombiano o chileno. El mensaje y la intención del autor terminan lanzando una iniciativa por acabar con ese desconocimiento, más aún en el caso de las repúblicas americanas. Ahora parece ser que los medios de comunicación, principalmente la televisión, no sin afán comercial, están rompiendo fronteras. No obstante la era del satélite y la computación acaban de empezar. Será entonces trabajo importante del intelectual y el educador lograr un entendimiento pleno del hombre del Nuevo Mundo, por medio de la política, hoy urgido por problemas irresueltos desde los tiempos de la conquista hasta las revoluciones del siglo XX.

En *Este pueblo de América* el autor vuelve a conjuntar varios asuntos en torno al hombre y tierra americanos. En ella nos habla del protagonismo del pueblo, de la gente común y corriente, del importante papel que éste ha tenido desde la llegada de Colón. Rumbos que nos indican que ni Colón ni Bolívar fueron los primeros en el descubrimiento ni la independencia del continente, ya que, aún antes, en el pueblo ya había un material informe en el que anidaban las inquietudes y las ideas sobre estos temas. A partir de esta recuperación del imaginario popular, Arciniegas reinterpreta el lugar de los héroes, quienes serán los últimos, los que echarán a andar la maquinaria de una estructura previamente construida. Lo que propone el autor es encontrarle a la historia otro sentido, un contenido diverso del de los libros, rígido y vacío en el fondo, aunque lleno de nombres y sucesos medidos con un cálculo frío, o lo que él mismo llama "una historia sin historia". A Bolívar le precedió la revolución de los comuneros, las protestas en panfletos, Miranda y las acometidas belicosas del pueblo anónimo.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El efecto positivo del descubrimiento y la conquista radicará, por tanto, en el conocimiento y la comunicación establecida con los otros pueblos, antes en el americano que en el europeo, ya que aquéllos vinieron con la desventaja del impulso conquistador, mientras que el indio pudo darse cuenta cabal de ellos, tanto así que éstos, mañosamente, dirá reiteradamente el autor, los hicieron caer en la fábula de El Dorado y otras leyendas.

El autor continuará haciendo una revisión de nuestra historia, siempre con la impronta del protagonismo del pueblo; de este modo realiza varios puntos de anclaje con temas que ha tratado desde *América, tierra firme*, donde aparece el umbrío siglo XVII, para él, nuestra Edad Media, donde la dominación española elegía su declive, época en que empiezan a aflorar las primeras protestas y los primeros brotes de inconformidad. Paralelamente tendremos como nota importante el fenómeno del mestizaje.

El siglo XIX en América nos da a conocer otra imagen del héroe tradicional, ser hasta entonces emparentado con lo divino; aquí más bien el héroe se le encuentra al lado de la plebe, en el pueblo. Los sueños de libertad vienen desde abajo, por primera vez ese anhelo será capaz de conglomerar a negros, blancos e indios. De hoy en adelante debemos concebir la historia visible y la no visible: la primera fue hecha por los figurones de la historia, que aparecen en las asambleas administrativas y en las celebraciones oficiales; la segunda resulta más importante, por ser el germen de cuanto acontece a nuestro alrededor, en un sentido cercano al de "intrahistoria" tal como lo concibe Unamuno. Es en el pueblo donde encontramos una amplia riqueza de matices de lengua y de raza y también un sentido íntegro de América:

En cambio, hay una cosa en común que fue lo que no pudieron ver los reyes de España, ni alcanzó a columbrar Ortega y Gasset: el alma del pueblo, del pueblo español y del americano, que viene buscando libertad, justicia, democracia, desde hace cuatro siglos y más. Por eso formamos la nación a que no se alude en La rebelión de las masas.³

De esta manera, la idea de lo mestizo se vincula con la idea de pueblo y de intrahistoria.

En la parte complementaria de este texto, *La cultura, derecho del hombre*, Arciniegas vuelve a sustentar parte de sus tesis principales, como la responsabilidad y el papel del intelectual al lado del pueblo, labor de compromiso, así como su irresponsabilidad en contubernio con los políticos, cautivo de bajas pasiones y apetencia del poder. De la concepción de la cultura como el marco del actuar de los pueblos a fin de emerger, de definirse, de modelar su personalidad, surge también el concepto del derecho a la cultura del individuo, tomando en cuenta sus capacidades y virtudes singulares, con lo que el pueblo tiene nuevamente un papel protagónico, a través de un proceso muy complejo a través del cual va delineando su más elevado espíritu en obras múltiples, desde las artísticas hasta las artesanías y aun costumbres como la cocina, o simplemente en su diario proceder.

La cultura y los medios de comunicación guardan una estrecha relación y en este siglo ha sido vital para nuestras repúblicas; si el siglo XIX fue el de la independencia, el XX es el de la interdependencia, tiempos en los que más fácilmente nos vinculamos y conocemos; no obstante, la radio y la televisión nos ofrecen una visión fragmentaria de la cultura, en tanto que los libros siguen teniendo un papel principal como difusores, trascendiendo espacio y tiempo. El

³ Arciniegas Germán, *Este pueblo de América*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974, p. 190.

autor entendería muy bien estos principios al desempeñarse en el ministerio de Educación. A partir de estas acciones el autor conforma su concepción del término *humanista* en la cultura, diciendo que éste dependerá de su destino, “*su aplicación al hombre, su orientación humana*”. Paradigma en la historia de las letras hispánicas será el caso de Miguel de Cervantes, quien hizo evidente en su obra literaria el influjo del pueblo.

El pueblo vivo siempre estará en cualquier manifestación de cultura. La cultura y la política de igual forma están relacionadas para el autor, que encuentra en la democracia una condición lógica para la expansión de aquélla, en tanto este sistema se preocupa, según sus palabras:

en ofrecer a las gentes de color, de toda cuna, de toda raza, posibilidades de acceso a las instituciones en donde se trabaja por la cultura a través de las ciencias, las artes y las letras. Estas posibilidades son hoy el derecho del hombre en que descansa todo avance de la inteligencia. Y es esta la empresa humana por excelencia. Humanizar la cultura no es otra cosa que volver a la cultura auténtica.⁶

El autor se plantea a sí mismo una y otra vez la pregunta que alguna vez le hiciera Giovanni Papini: ¿Cuál es el legado de América al mundo?, y una y otra vez se contesta que la vocación por la democracia es ese gran legado; por su parte, el autor ha abundado en el estudio del mismo en la academia y ha descubierto también una enorme afinidad con los luchadores y pensadores que se han dado en el continente, encontrando en ellos las razones más justas y un compromiso más afín con la sociedad. Aquí ha florecido lo que en España no se dio: la formación de las grandes repúblicas. Esa vocación política completa esa herencia, afinidad por la búsqueda de la libertad, punto álgido de las grandes utopías del siglo XVI, conceptos que hoy son imperfectos en el reflejo de la vida

⁶ *Idem*, p. 52

cotidiana; sin embargo, hoy en día, la izquierda, ha abanderado muchos movimientos sociales en América Latina, he aquí a las guerrillas, los movimientos indígenas; las organizaciones civiles en el medio urbano, la teología de la liberación, y muchas otras formas que parecen ir dando muestras de una actividad que busca alcanzar un orden más justo en los pueblos latinoamericanos constituyendo, de este modo, una punta de lanza que hace años la conformaran los liberales. *La declaración de los derechos del hombre* sería el primer manifiesto importante desde 1793 por promover el respeto, la libertad y la dignidad del hombre, al mismo tiempo que restar fuerza a las oligarquías que favorecen a otras, también dueñas del poder y del dinero. Hoy en día cabe hacerse nuevamente la pregunta sobre la vigencia de este decreto.

Las nuevas repúblicas en el siglo XX. La lucha de la independencia prosigue.

Las guerras de independencia parecen haber dejado una rémora de problemas irresueltos: el tema indígena, la dependencia económica, los acendrados nacionalismos sectarios, y como fondo la herencia del caudillismo, la burocracia, el militarismo y la sombra de la dictadura, mal que el mismo Bolívar padeció en su fase más oscura como político. Sin duda el siglo XX es la herencia de todo ese proceso, que con agilidad y destreza Arciniegas plantea en su obra *Entre la libertad y el miedo* (1952).

Hacia el inicio de los años cincuenta, el ensayista colombiano vuelve a irritar a mucha gente del mundo político con la publicación de esta obra. En su introducción el autor retoma el tema de la responsabilidad del intelectual frente a

los problemas del pueblo; él adopta ese compromiso con la publicación de este texto, y se confiesa apartidista, ya que esta posición es la que mejor le ayuda a ver el espectro de la política y el poder en que se debate la América Latina, continente desconocido para muchos en su situación actual. Su vocación por el tema de la libertad y la democracia de los pueblos parecen ser el punto de equilibrio de donde parten las comparaciones sociopolíticas de las repúblicas del continente. Aquí retoma lo que viene diciendo desde sus primeros libros: la representación de dos historias, una visible y otra invisible, esta última protagonizada por el pueblo, y la otra, que es la que se representa en las asambleas de los jefes de gobierno, muchos de ellos déspotas y tiranos. Éste es el hilo conductor del libro: *el dictador y el pueblo*. Arciniegas hace un recuento de la situación social y política de cada república americana, empezando por el Cono Sur. Eva y Juan Domingo Perón son los primeros personajes sometidos a una crítica aguda, en la cual sobresale la idea y el término exacto que descubre al personaje en sus mascaradas y triquiñuelas. Lo abrupto e irregular de la topografía americana parece reflejarse en los antecedentes políticos de cada régimen en las diferentes repúblicas; tal es el caso de los Manuel Odría en el Perú; Juan Vicente Gómez en Venezuela; Anastasio Somoza en Nicaragua; Leónidas Trujillo, Gualberto Villarroel, Laureano Gómez, Galo Plaza o González Videla. Crítica acerba de la que no queda exenta la propia república mexicana, antecedentes pre y posrevolucionarios que no son muy positivos: caudillismo efímero sin proyecto revolucionario, pactos políticos de una oligarquía que más bien es herencia porfiriana en sus Carranza y Obregón, Calles y Ortiz Rubio. Sin embargo, el futuro es halagüeño a los ojos de Arciniegas,

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

quien ve en Cárdenas y sus sucesores alientos revolucionarios. Al paso de las páginas se nos revelan las denuncias, los atropellos, los cuartelazos, las matanzas y las traiciones de muchos de estos gobernantes, delatados por el valor del escritor, juicios que se sustentan en la propia experiencia y el acervo documental.

El ensayista ve en el pueblo su mejor potencial y esperanza de cambio, reserva humana que no se traiciona a sí misma; por ejemplo, la importancia de una actitud tácita, invisible durante los sucesos de la segunda gran guerra. Si los alemanes no tomaron un mando que los colocara como estratégicamente fuertes frente a los Estados Unidos, fue por la voluntad del pueblo, y no de sus gobiernos. La historia le apoyará en sus convicciones cuando hable de una independencia hecha desde la base popular, fermento ideológico que se preserva hasta el día de hoy, defensa ante la posibilidad de un futuro incierto y la eventualidad de la tercera guerra mundial. A propósito escribe:

En la América Latina no es posible hacer grandes concentraciones de ejércitos, ni tener un estado mayor común, ni un comandante en jefe a quien respondan dóciles veinte naciones celosas de su soberanía. El papel principal van a jugarlo las reservas económicas, la contribución en materiales de primera necesidad, la permeabilidad o impermeabilidad a determinadas ideologías políticas. No es indiferente a todo esto el darle seguridad y fe a la opinión pública. Y puede ser un juego demasiado peligroso y explosivo desmoralizar esa opinión extendiendo amplio crédito a las dictaduras. Se mina así la fe en los principios democráticos y se subestima la adhesión a los pueblos a los derechos humanos y a las libertades.⁷

Arciniegas encuentra una respuesta a esta historia en sus bases sociales, más que en cuestiones raciales. Hemos sido, dice, formados en un molde absolutista, para después ser reeducados en el patrón independentista. La razón de tantas dictaduras en los cincuenta responde a los patrones de educación militar

⁷ Arciniegas Germán, *Entre la libertad y el miedo*, México, Cuadernos Americanos, 1952, p. 311.

nazifascista imperantes en Sudamérica por ese entonces, así como al apoyo desmedido del imperialismo yanqui a cada uno de estos déspotas, corruptos e imperfectos, para preservarse en el poder, estableciendo componendas políticas que sólo han servido para diezmar la calidad de vida y empobrecer las expectativas de vida de nuestros pueblos. Al reconocerse sus valores e importancia en su extracto, en gentes como el fisiólogo argentino Bernardo Houssay y la poetisa chilena Gabriela Mistral, a quienes se entregó el premio Nobel, el intelectual exalta al nivel cultural y educativo de los latinoamericanos.

América, conformando la anatomía de un continente

Las siguientes cuatro grandes obras de Arciniegas: *América mágica (1959)*; *Las mujeres y las horas (1961) (América mágica II)*; *Biografía del Caribe (1945)* y *Nueva imagen del Caribe (1970)*, parecen conformar el quién y dónde de unas tierras recién integradas al mundo occidental, hace apenas quinientos años. En *América mágica I y II* el autor nos da más que una semblanza de los hombres y mujeres que con sus obras han aportado algo singular a la historia del continente, hombres y mujeres afines a la independencia y la libertad. Por estas páginas desfilan Flora Tristán, Manuela Sáenz, Santa Rosa de Lima, Sor Juana Inés de la Cruz, Gabriela Mistral; hombres como Fray Servando Teresa de Mier, José Martí, José Enrique Rodó, Benito Juárez y Domingo F. Sarmiento, veinticuatro biografiados. En cada personaje aparecen los datos biográficos esenciales y las obras que revelan la matriz americana; retratos vivos, llenos de color y dinámica que armonizan con un fondo, el escenario de la América Latina; notas que nos describen a estas figuras de una manera ágil y no menos

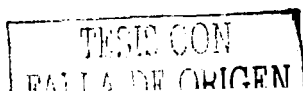
llena de erudición, pinceladas que descubren la intención del autor por exaltar los nombres y apellidos de una historia y cultura con sello propio. Con este libro Arciniegas ha mudado del dato plural, múltiple que cubría su obra anterior, *el pueblo*, para destacar ahora al hombre en singular, con sus peculiaridades, pero hombre del pueblo también, representativo y conectado a sus valores: Martí y la independencia de Cuba, Bolívar y la lucha de todo un continente, Fray Servando y los combates religiosos de un pueblo sincrético, o bien, Gabriela Mistral y Sor Juana como un reflejo de una obra poética americana o una santa propia de estas tierras, como Santa Rosa de Lima.

Haciendo uso de sus dotes periodísticas, el autor conduce estratégicamente el armazón de su biografiado no sin estar acompañado de subjetividad, rasgos personales que descubren la importancia de un *Diario* personal de José Martí, para encontrar su eco en el de otro revolucionario, Ernesto Che Guevara, casi poemas compactados, donde se advierte el estigma mítico de estos personajes. Del Che nos dejó breves apuntes, donde señala su imagen romántica; su pasión política, al otro extremo de la de Martí; su radicalismo que lo hizo aliarse al soviético, y su carácter de guerrillero:

*Su patria estaba en una idea, y no en un pedazo de tierra. Esa idea lo llevó a inventar una imagen de la América Latina que desde entonces nos persigue por el mundo. Él quiso hacer de nuestro continente territorio campo de batalla apropiado para una guerra a lo oriental.*⁸

Como es característica del ensayo, los textos casi no llevan citas y los que parecen a veces datos apuntados por el vértigo de la pluma, resultan ser rasgos de

⁸ Germán Arciniegas, "Mis recuerdos del Che Guevara" en, *Nueva imagen del Caribe*, Buenos Aires Sudamericana, 1970, p. 124.



erudición o simplemente giros estilísticos del ensayista, organizados de manera narrativa, tal como apunta José Luis Gómez -Martínez en su *Teoría del ensayo*⁹

"No son las citas importantes porque fulano o mengano las dijo, sino por su propia eficacia. Y el hecho de señalarlas como citas obedece sólo al propósito de indicar que no son de la propia cosecha, sino que forman parte del fondo cultural que se trata de revisar."

En Bayona tropezó fray Servando con otro vagabundo tan loco como él: con don Simón Rodríguez, el antiguo maestro de Simón Bolívar. En ese momento, 1800, Simón Bolívar era un hombre desconocido. Don Simón Rodríguez, en cambio, sobresalía por volteriano y fantástico. había sido desterrado de Caracas por revolucionario, se sabía de memoria a Rousseau, andaba en concilios con todos los que soñaron en revoluciones pedagógicas y políticas, hablaba pestes de los gobernantes españoles en América, y pensaba en Venezuela infeliz bajo el imperio de los imbéciles déspotas de España. Fray Servando, que había conocido al neogranadino Zea en Madrid, sabía por dónde iba el agua al molino: Todos eran revolucionarios en potencia. Simón Rodríguez y Fray Servando convinieron en reunirse en París.¹⁰

Estas obras cumplen así las inquietudes expresadas por los principales integrantes de El Ateneo de la Juventud en México: Henríquez Ureña, Reyes, Vasconcelos. Al apuntar como vértices de la cultura los nombres de estos biografiados, al fin contemporáneos, se asocian las ideas de unos y otros.

En la obra sobresale también el apunte y el colorido local, aunque sus héroes se sienten plenos en tiempo y espacio, citados a veces en presente y luego en forma retrospectiva; voces que se dejan oír a ratos, de manera personal; otras, bajo la cita alusiva del escritor:

Éste es el campo de Dos Ríos. Ésta, la mañana del 19 de mayo de 1895. Corre crecido el Contraataque. Por los lados del camino que va de Vuelta Grande a Remanganaguas, se han oído disparos. Se revisan las tropas. El último que habla es Marií. Electrizados, le aclaman los soldados: ¡Viva el presidente de Cuba! En el pecho de los humildes ya la república estaba levantada. El general Gómez dispuso en tres grupos las tropas. El ala izquierda la dirigió el

⁹ José Luis Gómez-Martínez, *Teoría del ensayo*, México, U.N.A.M., 1992, p.49.

¹⁰ Arciniegas Germán, *América mágica I*, Buenos Aires, Sudamericana, 1959, p. 76.

general Gómez, la derecha el general Borrero, Martí iría a la retaguardia. Había que pasar el río, trepar la barranca y entrar al combate ¿Martí a la retaguardia? Imposible. ¡Viva el presidente de Cuba!

*Sé de un pintor atrevido
Que sale a pintar contento
Sobre la tela del viento
Y la espuma del olvido*

De esta manera, nuestro ensayista completa estas obras en una especie de diálogo, donde los personajes se vivifican, importancia reflejada por el autor en la herencia de un presente inmediato, perfiles que han ido proyectando una forma característica del continente, la nueva cultura del mestizaje.

1945 es un año crucial en la carrera literaria del colombiano, que se completa con la edición de su libro *Biografía del Caribe*, obra en cuya estructura parece reflejarse un gran retablo barroco, un barroco americano con centro en el Caribe, elementos peculiarmente americanos formados a cada paso en la historia de este mar prodigioso, caldero taumatúrgico, tal que el hombre que lo toca suele transformarse. Aquí comparecen hombres de todas las regiones del mundo: Europa, Asia, África, en un corredor cronológico que viene desde el siglo XVI y se extiende hasta el XIX. Influencias y reflejos culturales de cada centuria se inscriben en sus bahías, arrecifes, islas y tierra firme: sea el oropel del siglo XVI o una retrasada Edad Media en el XVII.

El autor iniciará la obra afirmando la analogía que existe entre el cuadro de Boticelli, *El nacimiento de Venus*, y el mar Caribe, el nacimiento sí, de un nuevo continente, en el momento en que se cierra allá el Renacimiento, y aquí la obra apenas empieza. El Caribe nos ligará al mundo por siempre, y propiciará el conocimiento de un orbe hasta entonces incompleto. Las culturas precolombinas,

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

desconocidas entre sí, van a recorrer el velo que las cubre. Una nueva era va a comenzar.

Los primeros españoles asociaron su vida a este mar y la tierra firme, desde Colón hasta los frailes misioneros, grandes y medianos gobernadores, así como vastísima gente del pueblo llano. Las noticias las va dando apretadamente, porque mucho es lo que hay que narrar:

Nació una ciudad de piedra. Vino un rey y carpinteros, y sastres, y zapateros. Se oyó la campana que convida a misa. Se vio a los hidalgos corajudos doblar la rodilla, inclinar la frente, en la silenciosa elevación de la hostia. La isla es para los indios un nuevo mundo. Más nuevo para ellos que para los mismos españoles. Los que sobreviven a este choque violento y a su propia perplejidad, ven que su misma piel va mudando de color, y los indios, que de su sangre y de la de los recién venidos va hinchándose una vena con muchos misterios, que al fin acaba por adelgazarse en notas de ternura, cuando empiezan a sollozar, en nidos de paja, los primeros mestizos.¹¹

Las anécdotas y los datos históricos son abundantes, y hay un predominio de la interpretación libre y cualitativa sobre los datos hecho que se criticó a veces por su exceso, como en el caso del Che Guevara, quien pretendió hacer un análisis económico de una obra que fue concebida como una biografía¹², y es que aunque la economía sale a relucir en este mar de intereses, al que acuden lo mismo piratas que virreyes, conquistadores que aventureros; daneses, ingleses, portugueses, hindúes, holandeses, el mosaico de la vida es más importante. Gente que plasma su huella, muchas veces permanente, que pelea sus actas de propiedad por tierras fraccionadas en un archipiélago: Trinidad, Barbados, Curaçao, Jamaica, Tobago, Haití, Puerto Rico, siguen siendo fragmentos de una América codiciada por imperios, empresarios y aventureros; tierras donde la magia y la fábula encontraron su elemento. El Dorado y la leyenda de la Fuente

¹¹ Arciniegas, Germán, *Biografía del Caribe*, Buenos Aires, Sudamericana, 1966, p 63.

¹² Cfr. Juan Gustavo, Cobo Borda, en prólogo a *América Ladina*, pp VII-XXXI

de la Eterna Juventud propiciaron las aventuras más atrevidas; así, los nombres de Ponce de León, Sir Walter Raleigh, Francis Fletcher, Nicolás de Federmann, se asocian a ellas.

Las ideas serán también motivo de disputa en el Caribe: protestantes y católicos, liberales y conservadores; hombres de empresa e ideas libertarias y un régimen de esclavos y siervos, todo según el momento. Sus márgenes han indicado las posibilidades de los hombres. En este mar ha quedado el registro de las culturas. Bitácora de un continente que Vespucio amplió a los ojos del hombre de ultramar. Aún en nuestros días permanece al tanto de la historia: lo mismo la liberación de Cuba que la disputa por el Canal de Panamá, biografía de un mar que se extiende hasta el siglo XX. Con esta obra Arciniegas consolida un prestigio literario que tiene su soporte en el conocimiento de la historia, el estilo, y la estructura de la obra, tal vez anecdótica e intrascendente para lectores como Ernesto Guevara; sin embargo, eso le resta densidad y aburrimiento, a la vez que le otorga unidad narrativa, su contenido es vasto porque así es la historia de América. Alejo Carpentier dio otro ejemplo con su *Concierto barroco*, donde se apretujan los nombres y los términos de una lengua donde todo es nuevo. De la misma manera hace Arciniegas en una estructura predominantemente narrativa para mostrar el paisaje, los nombres, los hechos acumulados en una región que hizo de receptáculo para el viejo mundo. Su prosa es fluida e intenta ser tan certera como sea posible en el dato histórico; de curso lineal, no adopta la estructura cargada de interpolaciones o retrospectiones. No tiene la morosidad pero sí la intensidad de la novela; más aún, está repleta de subjetividad, en apelaciones implícitas a un *yo colectivo*, y estimula la reflexión.

En 1970 apareció la *Nueva imagen del Caribe*, obra en la cual el autor adopta una técnica fotográfica, brindando imágenes con proyecciones variadas, ángulos que denotan su sentido crítico. Se trata además de notas breves que difícilmente rebasan las tres páginas, donde se intenta captar personajes, lugares y eventos clave de esta región para quedarse en la memoria. Los tiempos son otros y ahora se habla de la revolución cubana y Fidel y el Che, de Nikita Krushev, de J.F. Kennedy, de García Márquez y la reina Margarita. Ahora las islas se han convertido en verdaderos paraísos turísticos, donde se habla papiamento, holandés, francés o inglés. Tierra adentro tenemos las Guayanas y su leyenda de El Dorado*, Macondo y la Aracataca de García Márquez, paisajes que median entre la fábula y el mito. Arciniegas no se olvida del mundo maya, que va del sureste mexicano hasta Centroamérica, para anotar los rituales de Chichicastenango y los lagos más bellos del mundo. Dejando atrás el vigoroso y abundantísimo recorrido que hizo el autor en la *Biografía del Caribe*, hoy va haciendo un paseo escalonado y gradual por estos lugares, que incluye un recorrido por el tiempo desde la llegada de Colón hasta el intento de establecer las bases nucleares en Guantánamo. El autor sabe recoger la atmósfera de la región, y enfatiza los momentos clave de América que viene señalando el ritmo de la historia, lugares no exentos de arte ni literatura, como lo muestra el caso del novelista V.S Naipul. Sin embargo, el talón de Aquiles del Caribe sigue siendo el aislamiento. Hoy mismo sólo difícilmente tenemos noticias de su producción artística y literaria. Aun así es un rincón nodal de la historia y la cultura de América que debemos tener siempre en cuenta.

* Nótese como Arciniegas reinterpretó el concepto de América Latina como restringida a la América Hispánica, y lo amplió definitivamente hasta incluir el Caribe.

América, el continente que completa el mundo y la historia

Con la publicación posterior de dos obras, *América en Europa (1975)* y *Con América nace la nueva historia (1989)*, el ensayista colombiano afina su inquietud por ver una historia con una cara contrapuesta, esto es, la proyección de América en el viejo continente y el sentido de una historia que antes no contaba con su presencia. De este modo, recoge en el primer texto las condiciones que precedieron al descubrimiento, condiciones sociales y políticas, sin olvidar el esquematismo del mundo religioso y científico de ese momento, sucesos históricos trasladados a vivencias anecdóticas, donde se recupera la frescura y se animan aquellos sucesos, imagen de un mundo que va saliendo del escolasticismo, vislumbrando en la ciencia moderna, de Copérnico a Galileo y en el temple de los navegantes la idea de un nuevo mundo; lugar idóneo para la utopía a que ya se habían referido Tomás Moro y San Agustín. Con anterioridad el espíritu aventurero regía en la mente del europeo, tanto en el pueblo llano como en la gente en el poder. Francia en 1550 decide acometer la empresa enviando a Jacques Cartier a colonizar Canadá; de pronto surge la leyenda del “buen salvaje” en Ronsard o Montaigne o en La Boétie. En contraparte, Europa ya tiene los propios en las figuras de Cortés, Balboa, o Jiménez de Quesada, quienes al llevar la semilla de la independencia se hicieron americanos.

La independencia resulta un concepto que sólo encuentra su vigencia cuando América se emancipa, ya que paradójicamente la misma *Enciclopedia* resultaría reaccionaria, al catalogarla desde el punto de vista moral: “*como un atrevimiento del hombre, que al declararse independiente desconocería la autoridad del gobierno, la obediencia debida a la ley, el respeto que merece la*

religión."¹³ La obra de Carlos II suscitaba reflejos en España, al regreso de los viajeros enviados a América, al igual que los levantamientos de Túpac Amaru y los comuneros en el Paraguay; Napoleón mismo reconocería la independencia de las nuevas repúblicas y José Garibaldi, convertido casi en un gaucho, participó en la independencia italiana, ya impregnado de las ideas americanas.

Las repercusiones que habría de causar el efímero imperio y la muerte de Maximiliano I en México mostraban al mundo la determinación de los pueblos americanos por su soberanía, reconocimiento que luego harían personalidades como Víctor Hugo.

Las influencias culturales habrían llegado, quizá, primero en los alimentos, como la papa, el maíz, el azúcar, el cacao u otros productos como el tabaco y una nueva variedad de condimentos. Al recuperarlos Arciniegas construye una historia cultural de América.

En *Con América nace la nueva historia* el escritor singulariza su visión en pequeños ensayos que hacen un nuevo repaso de estos temas, resaltando la idea de América como un continente integrado al ámbito universal y no como parte de las consideraciones hegemónicas de España. El mismo Hegel nos omitió en su *Filosofía de la historia*, ignorando el legado de estos hombres y estas tierras. Del mismo modo, Copérnico resulta ser paradójicamente un fruto del Descubrimiento, ya que, sin él, no se hubiera podido elaborar la teoría que hablaba de la esfericidad de la tierra. No sólo eso, América inaugura el nacimiento de la ciencia, *antes todo era novela*, dice el autor. El mismo Galileo, al sentir la presión de la Santa Inquisición, lanzó sus expectativas hacia tierra americana, lo que hablaba ya de un sello de libertad y permisión de las ideas.

¹³ Arciniegas, Germán, *América en Europa*, Buenos Aires, Sudamericana, 1975, p. 141.

La *Ilustración* en América es la revolución de las ideas en las universidades, que luego se reflejaría en el ámbito social y político. En otros aspectos reiterará el valor de la democracia y el pueblo, en una América que parece reflejar el carácter cervantino: su pasión por la libertad. Más allá expresará su ideal de ver una América Latina unida, exenta del control de las potencias en vigor, así como de las dictaduras.

América Latina no conforma, según el autor, parte de un tercer mundo afroasiático, ya que aquí hemos rebasado las diferencias raciales, sino más bien un cuarto mundo, con problemas y situaciones particulares, donde, corrigiendo el sectarismo se pudiera realizar una organización de naciones que incluyera únicamente a los Estados latinoamericanos. Hoy el futuro parece ser halagüeño para algunos Estados, al analizar sus carteras económicas y sus índices de producción. ¿Lo aceptarán hoy en día los bloques económicos? Pensemos y actuemos positivamente creyendo en las virtudes de esta parte complementaria del mundo.

3.2. - TRES PERSONAJES CLAVE QUE MARCAN LA TRADICIÓN AMERICANISTA DE GERMÁN ARCINIEGAS.

Germán Arciniegas ha mantenido una fuerte tradición americanista, que es el común denominador en su larga obra como historiador, crítico y ensayista, desde su conocido texto *El estudiante de la mesa redonda* hasta sus últimos análisis en torno al V centenario del Descubrimiento, recientemente celebrado en América y España. Celebraciones bastante polémicas ante el ingente contenido y esencia de este suceso, catalogado, desde el momento en que se consolidó, como uno de los máximos hechos históricos en importancia para historiadores, pensadores y hombres de ciencia.

Es innegable que, tras el descubrimiento del continente, además de la imposición cultural que consecuentemente trajo la conquista, la instauración de la colonia, conllevó servidumbre, vasallaje y, en gran medida, la esclavitud, ya sea con la trata de negros, como con el trabajo forzado de los propios indígenas, como figura en la *Historia General* del padre Las Casas y otros tantos historiadores en sus respectivas obras. Situación que vino a confluir en una restricción de las libertades individuales y ultraje al derecho más íntimo, y marcó de inmediato severas diferencias entre el hombre americano y el europeo, incluso en aquellos representantes del Viejo Mundo ya asentados aquí, como lo expresaron en crónicas, epístolas y escritos varios, desde sus primeros días, aquellos protagonistas. Diferencias marcadas por la sangre y la inserción social,

ya que institúa por lo menos tres grandes estratos entre blancos, mestizos, y en el último grupo indios y negros; libres y esclavos, además de las diferencias marcadas por el Derecho, la situación económica, la educación el desempeño de las artes y oficios y también las costumbres, todo ello reflejado en el vivir cotidiano, en sus reglas y procederes.

Condiciones sociales injustas que promovieron un inconformismo en ciernes, a través de aguerridas protestas, en las principales zonas de la colonia, desde las primeras revueltas sucedidas en La Española en 1501, la rebelión del indio Enriquillo en Santo Domingo, entre los años de 1519 a 1533; otras en el Arauco y el Perú; con Manco Cápac, en 1536 y Túpac Amaru, en 1572. También en Venezuela se recuerda la rebelión del negro Miguel en 1552, en las minas de Buría. Posteriormente, a fines del siglo XVI, son importantes las manifestaciones de inconformidad que suceden en Topía, México y las reacciones de apoyo de los caribeños a los piratas como Francis Drake y Hawkins, lo que marcaba el claro rechazo al imperio español: todas estas experiencias inundan el gran libro de Arciniegas: *Biografía del Caribe*. Conforme avanza el tiempo, las reacciones de rechazo y protesta americanista van aumentando en toda América, en eventos que tienen una enorme significación, señalada por el propio Arciniegas en libros como *Este pueblo de América* y el libro que nos compete, y que investigadores como el venezolano Salcedo Bastardo les otorga un plano principal, en sus estudios bolivarianos:

La participación siempre en plan decisivo de los estratos sociales inferiores, y muy especialmente de los más sometidos: indios con clara vocación para morir sacudiendo el vasallaje, el cual se les tornaba infinitamente más odioso que la ancestral sujeción vernácula- negros, pardos, mulatos, mestizos y zambos. El conflicto, pese a sus mil facetas y maneras, tiene en todo caso como

objetivo la reivindicación (social, económica, cultural o política) de quienes, caracterizados por la rebeldía que es fuerza interior incontenible, se niegan a aceptar una situación desfavorable en demasía.¹

Cada personaje americano que sobresale en la historia de América tiene un común denominador, singularidad que privilegia los destinos particulares de estos hombres o "héroes" a los destinos del pueblo, sea una tradición libertaria, una vocación y un amor por la cultura americana y una gran afinidad por los ideales del pueblo, como son justicia, valor como sociedad y un concepto de corporeidad y representatividad en un contexto histórico, tales son los casos de Bolívar, Bello y Martí.

A propósito del desarrollo de la novela histórica, George Lukács ha estudiado parte de este fenómeno en sus héroes históricos y en sus personajes de ficción, de manera particular en el escritor inglés Walter Scott. Escribe Lukács:

La grandeza de Scott está en la vivificación humana de tipo histórico-sociales. Los rasgos típicamente humanos en que se manifiestan abiertamente las grandes corrientes históricas jamás habían sido creadas con tanta magnificencia.²

Las alusiones al autor inglés se hacen eco en Arciniegas cuando vemos que las reiteradas referencias y estudios que hace de estos tres hombres americanos cumplen el propósito de condensar y resaltar los grandes eventos de la historia americana, resumir sus propósitos y, sobre todo, conjugar el valioso concepto de

¹ Salcedo Bastardo, J.L. *Bolívar, un continente y un destino*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1972, p.53.

² Lukács Georg, *Teoría de la novela*, México, Grijalbo, 1968, p 141..

pueblo, afán que se repite en cada texto de Arciniegas que habla del tema. Su visión de estos personajes se *humaniza* o se *poetiza* en su propio manejo de la historia, alcanzando con esto una mayor proyección, por encima del frío retrato concedido por el rígido estudio sistemático.

Con singular intensidad Arciniegas refleja los temas alusivos a estos tres personajes proyectados en su obra, que principalmente consistía en dar forma a un continente; en la estructura de las ideas liberales, en la expresión y cohesión de una cultura eminentemente mestiza y, por ello, principal; en la expresión que cobran estos personajes fuera del continente, Bolívar y Bello en Europa y Martí en los Estados Unidos de Norteamérica, impronta de un americanismo novedoso que ha sabido asimilar las enseñanzas de fuera y ahora propone otras nuevas, en las hazañas militares y políticas de Bolívar, en la voluntad poética de un Martí revolucionario o en el afán científico y emotivo por la expresión del idioma y la cultura iberoamericana en Bello, por tratar de mencionar algunas cualidades sólo esquemáticas de estos tres hombres.

Arciniegas logra construir una imagen histórica total tras ir armando de manera humanista y crítica el sentido cabal de sus personajes, que actúan y dan cohesión a diferentes sectores de los pueblos americanos, conjunto de personajes liberales, cultos y de cierto estrato social, que sirven al pueblo, y que éste responde a su convocatoria, rompiendo así el modelo colonial por el liberal, modificando sus estructuras económicas y políticas, por lo tanto, también educativas. Todo esto fomentará la inclusión de nuevos grupos sociales y raciales en la nueva República, con ello el mestizaje se problematizará en su cultura y en su historia, pero a su vez irá definiendo la nueva América.

Todo este preámbulo quiere enmarcar la gran vocación libertaria e independendista que ha germinado en hombres como el colombiano Germán Arciniegas y que fructifican de manera principal con Simón Bolívar, el héroe venezolano que sembró la semilla de sus ideales en textos inmortales como el *Discurso de Angostura*, la *Carta de Jamaica*, su gran epistolario, además de sus proclamas y discursos dirigidos a hombres del momento y al pueblo americano y, sobre todo, su accionar político y beligerante al frente de sus tropas, yendo de un lado a otro, en las que después serían repúblicas independientes, como Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Venezuela y Colombia.

Recorrer la vida del *Libertador* es encontrar el ideario de un hombre con la convicción de promover el cambio, que nos llena de asombro. Hombre de buena cepa, criado en el seno de una familia rica y encauzado, dentro de una depurada educación, en una perspectiva liberal. Entre sus maestros se encuentran hombres de la talla de Andrés Bello y Simón Rodríguez; este último fue el que tuvo mayor influencia en él. Tuvo la oportunidad de viajar mucho por el mundo, asimilando enseñanzas y experiencias. Y conocer gente importante, como A. de Humboldt. A través de sus estudios tuvo conocimiento de los clásicos grecolatinos, los clásicos modernos de España, Francia e Inglaterra. En sus cartas dejó nombres y referencias de los Enciclopedistas y planificadores de la Revolución Francesa.³

³ Salcedo Bastardo, J: L. *Visión y revisión de Bolívar*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1981, p. 63.

Bolívar es uno de los puntales de la edificación de América. Es un hombre que encarna una síntesis: *Independencia*. Una definición como ésta nos ayuda a aprehenderlo: *“Ni escritor ni teórico en exclusividad, pero hombre diestro en el manejo de la palabra, y en el juego de las ideas, filósofo, estudioso y realizador a la vez.”*

La tierra venezolana dio origen a otro hombre singular, Andrés Bello, contemporáneo de Bolívar, nacido en 1781, su maestro y precursor de la independencia, como lo ha llamado Arciniegas, desde el pensamiento y la acción y gran estudioso de letras clásicas. En su juventud se les vio a él y a Bolívar convivir juntos en repetidas ocasiones y, por diferentes caminos, la ambición de alcanzar la libertad y la independencia de América la vida los uniría también.

El siglo XVIII presenta a estas dos personalidades un continente asombroso, que atrae a los hombres de ciencia, los naturalistas y toda aquella gente ansiosa de analizarlo, de desmenuzarlo para poseerlo, tal como lo hizo Andrés Bello a través de su obra. Bello fue introducido al estudio de la lengua circunstancialmente, aprendió latín a través de un clérigo, y desde su juventud aprendió francés como autodidacta, mediante cierto libro que le regaló un caballero, sistema que aplicaría posteriormente para aprender inglés. Por esta razón, y por su lúcida inteligencia, Bello acudió al lado de Bolívar y López Méndez a Londres, para trabajar en pro de la emancipación de Venezuela. Arciniegas encuentra en él un carácter revolucionario en la actitud de desprender la gramática castellana de la gramática latina, adoptando en sus análisis un carácter científico, modelo que al poco tiempo los mismos españoles adoptarían. Ese espíritu de observación lo aplicaría de igual forma en el estudio del paisaje y

naturaleza americanos; de ahí la primera y alta definición de estos elementos en su poesía: *La agricultura de la zona tórrida* o en su *Alocución a la poesía*, elementos que en los tiempos venideros llegarían a explotar escritores, humanistas y científicos, carácter que llega hasta *América, tierra firme*.

Todo ese espíritu ilustrado del siglo XVIII que se debió a Carlos III lo reconoce Arciniegas en su ensayo “La primera revolución liberal”, como ya lo había comprendido Bello en su época, en los versos que dicen así:

*¡Si Carlos Bienhechor! Este es el nombre
con que ha de conocerte el universo,
el que te da Caracas, y el que un día
sancionará la humanidad y el tiempo.*⁴

En Bello encontramos el ímpetu y la necesidad de ordenar el mundo “tumultuoso, contradictorio, dilatado de América para interpretarlo”, dice Arciniegas, remarcando el carácter peculiar del ensayista, y el gran ensayo que es América; materia, tierra firme que hay que reordenar, reinterpretar a partir de nuevos valores, hace falta esa labor que sólo puede desprender el ensayista, compuesto que va a dar en síntesis el poema intelectual, creación original y artística, emparentada con la verdad, en un ejercicio de construcción a partir de la verosimilitud que va a desprender de la fidelidad de ese gran modelo que es todo nuestro continente.

Otras virtudes apreciadas en Bello son su vocación por la paz y su ansia de libertad; su amor a las letras, al promover la lectura, manifestarse contra la restricción de la importación de libros. Todo ello justifica el llamarlo humanista, como los propios renacentistas europeos.

⁴ Arciniegas, Germán, *El pensamiento vivo de Andrés Bello*, Buenos Aires, Losada, S: A., 1946, p.20.

*Si para Erasmo y Vives el latín iba a ser arma eficazísima de lucha, y, bajo rebozo de darle brillo y esplendor a esa lengua, se filtraban las nuevas ideas, en América idioma castellano habría de realizar esta revolución. Lo esencial en el humanismo es la actitud: es la inconformidad con un pasado que quiere prolongarse absurdamente.*⁵

Si bien la influencia de las ideas francesas fue importante en las luchas de independencia, no deja de ser significativa y certera también la penetración de las ideas inglesas, conceptos que en Bello influirían mucho, tras su estancia en Londres. Bello como precursor de la independencia dejaría ese estigma de contradicción en la mente de los americanos; llegaría el momento en que clamaríamos por tener vidrios ingleses, que dan el paso y la luz, contrariamente a las sombras que representaba la dominación española en todo ese tiempo que fue la colonia. Arciniegas lo expresa claramente en sus "*Notas sobre las puertas y ventanas*".

La influencia inglesa también repercutiría en otros hombres de esa época, hasta en el propio Arciniegas, influencia marcada en *América, tierra firme*, donde el análisis pormenorizado de los hechos es exhaustivo, y no sigue el interés de agotar el dato en sí, más bien con el afán de exaltar el detalle, a veces insólito, rompiendo con ello, de paso, el método científico cartesiano, pero que alcanza su relevancia debido a los sentidos del ensayista.

El tercer personaje que antecede en la tradición e ideario americanista la obra de Arciniegas es, sin duda, José Martí, el gran poeta y ensayista cubano, nacido el 28 de enero de 1853, hijo de padres españoles; un adelantado a su tiempo, ya

⁵ *Idem*, p.32.

que, mucho antes fue precursor y autor intelectual de la primera revolución socialista de América. En buena medida su prosa se adelantó a su época y fue fundadora del modernismo. Fue otro hombre que unió a la fuerza de su palabra la acción. Preso a los dieciséis años, por causa de la intolerancia del gobierno, él en su calidad de estudiante y ser pobre, parecía un individuo peligroso. Asistió a la escuela de don Rafael María Mendive, para después convertirse en un estudiante voraz y un amante de la libertad de su patria. Sus amigos de juventud eran estudiantes combativos y juntos lograron editar un diario, del cual salió a la luz un sólo número: *La patria libre*.

Después de su presidio Martí fue enviado a España, de donde se lanzó a la lucha, denunciando las iniquidades de la Corona, en un ambiente ya caldeado por la lucha entre monárquicos y republicanos. En su paso por México, después de la cerrazón encontrada en España, el poeta continúa su trabajo por la libertad de Cuba y América. Aquí- entre liberales y conservadores- reclama la idea de poner a Juárez al lado de Bolívar-, ya para entonces había sucedido el rechazo y el fusilamiento a los intentos monárquicos de un emperador extranjero y el grupo de conservadores; sin embargo, en ese ensayo americano que nos muestra la historia, vendría el derrocamiento de Lerdo de Tejada y la llegada al poder de Porfirio Díaz para, de este modo, instaurar una dictadura de más de treinta años, provocando a su vez el estallido de la revolución mexicana. La caída de Lerdo provocaría que Martí saliera del país y se refugiara en Guatemala. Su pasión por Bolívar, por sus ideales de ver convertida a América en una sola patria libre, a la que faltaba integrarse solamente la isla de Cuba, hizo que el poeta viajara a Venezuela, donde, por entonces, se encontraba Gómez Blanco en el poder. El

déspota encontró a un Martí incorruptible, que nunca se prestó a dar los servicios que requería del régimen, razón por la que fue despedido del país. 'Ése era el destino de Martí: ir de allá para acá, como errante en su propia tierra, removiendo conciencias, en una América que no claudicaba por alcanzar la libertad, situación que lo lleva a Nueva York, donde se respiraba un aire de mayor libertad. Los Estados Unidos ya desde entonces nos adelantaban en la consolidación de la libertad y el derecho. A ellos les ha sorprendido la recurrencia tan común de los intelectuales en las luchas revolucionarias de América Latina, como lo expresó Arciniegas en la Universidad de Pittsburgh en 1968:

"It is in the oldest Latin American tradition for intellectuals to intervene in politics in a form so active that it surprises observers from the United States. Poets, novelists, essayists- even grammarians and philologists- have served not only in congresses, ministries, and governments, but even in the presidencies of the republics. The liberator of Cuba was not a general like George Washington, but a poet, José Martí. Even before this, in the Ten Years War. (1868-78)"⁶

Vivir en Nueva York le permitió a Martí observar y analizar los contextos diferentes del pueblo anglosajón y los pueblos latinoamericanos, de ahí su obsesión por la independencia plena de Cuba, dentro de un programa complejo, que ya preveía la voracidad del imperialismo yanqui ante nuestros pueblos. Él imaginó un continente nuevo, genuino que no tuviera que imitar ni el modelo europeo ni el norteamericano.

⁶ Arciniegas Germán, *"Intellectuals in the Politics of Latin America"*, en *Intellectuals in Politics*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1968, p.161

Martí murió acometiendo esa gran labor en Dos ríos, el 19 de mayo de 1895, poco antes escribiría en su famosa carta a Manuel Mercado:

"Sr. Manuel Mercado:

Mi hermano queridísimo: ya puedo escribir, ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa cosa que es mía y mi orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber- puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo- de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy y haré, es para eso.⁷

América, tierra firme reúne catorce ensayos donde el espíritu americanista desfila en órdenes diferentes: el primero que se destaca es el acto de presencia y una voz propia que define al continente, que viene declarada nominativa y simbólicamente desde el título del libro. Los temas de que se ocupa el autor están referidos a un contexto y a una realidad inmediatas, pueblos de raigambre indígena más o menos acrisolados por la conquista y la colonia, pero todos con el detalle que los hace americanos: el tipo, la cultura y el lenguaje de sus habitantes; las tradiciones y la forma de vestir, aunque ya aculturada, presenta un estilo singular. En cada ensayo Arciniegas muestra interés por encontrar un sello personal americano, por ejemplo, en *"Bodegón con granadillas y naranjas"*, *"Breve defensa de los huitotos"* o *"Novelín del nuevo Amazonas"* descubre a

⁷ Martí, José, *"Carta a Manuel Mercado"*, en *Obras completas*, La Habana, Editorial Lux, S.A., 1953 pp. 1199-1206.



través del paisaje- elementos autóctonos que marcan un afán de independencia estética, cultural y una apetencia por la libertad.

Andrés Bello marcó esos anhelos en su "Alocución a la poesía" al decir:

*Divina Poesía,
tú de la soledad habitadora,
a consultar tus cantos enseñada
con el silencio de la sombra umbria
Tú a quien la verde gruta fue morada
Y el eco de los montes compañía;
Tiempo es que dejes ya la culta Europa,
Que tu nativa rustiquez desama,
Y dirijas el vuelo a donde te abre
El mundo de Colón su grande escena.⁸*



En tanto, Arciniegas confronta lo indígena con lo español, y encuentra la nota distintiva en ellos, apropiándose los: "El mercado de frutas tiene en todas partes esa división invariable; de un lado lo de Castilla, rico, jugoso, perfumado, alegre; del otro lado lo indio, que es oscuro, ácido, prieto, humilde." ("Bodegón con granadillas y naranjas" p. 83)

Ese mismo carácter de observador lo lleva el autor a contemplar al hombre y la sociedad americanas, y a través de estos análisis y características de los "tipos" va perfilando ante todo el carácter mestizo del continente, aunque sus modelos son criollos, característica que define, *per se*, su cultura y su identidad; tradición, lenguaje, costumbres y religión nos acercan.

En la segunda mitad del siglo XVIII, ambiente embebido del saber científico, que produjo hombres, como Humboldt en Europa y, en América a Caldas, es el entorno que rodea también a Bolívar, e influye en él. Si analizamos en sus textos

⁸ Bello, Andrés. "Alocución a la Poesía", en *Obra literaria*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985, pp.40-48.

su perfil sociológico, sin ser un científico, Bolívar muestra rasgos de agudeza y observación originales, como en su *"Discurso de Angostura"*, al declarar:

*¿Queréis conocer los autores de los acontecimientos pasados y del orden actual? Consultad los anales de España, de América, de Venezuela; examinad las Leyes de Indias, el régimen de los antiguos mandatarios, la influencia de la religión y del dominio extranjero; observad los primeros actos del gobierno republicano, la ferocidad de nuestros enemigos y el carácter nacional.*⁹

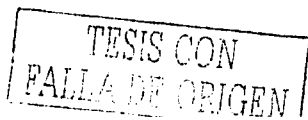
Sus observaciones, inclinadas, sobre todo, al enfoque político le permitieron advertir el peligro en el que se encontraban nuestros pueblos, decía: no éramos ni europeos ni indios, simplemente una especie media, americanos precisamente, a los que la suerte había sido pasiva, con existencia política nula, a los que la libertad costaría mucho trabajo, por una condición que nos sumía en una escala inferior a la servidumbre. De este modo nos encontrábamos sujetos. *"al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, España sólo había dejado un ejemplo destructor, ya que por el engaño se nos había dominado más que por la fuerza, y por el vicio se nos había degradado más bien que por la superstición. La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es el instrumento de su propia destrucción."*¹⁰

Arciniegas incide en el conocimiento de nuestra cultura, para integrar nuestra identidad, sintetizada en el mestizaje, con el fin de no rechazarnos, y de este modo, perseverar por la libertad y la independencia.

La experiencia del calabazo, cierta vasija traída del Amazonas, con detalles pictóricos en su interior, que refleja una escena incaica, donde él advierte el

⁹ Bolívar Simón, *Bolívar Ideas de un espíritu visionario*, Biblioteca del pensamiento venezolano, Monte Ávila Editores, 1990, pp. 49-75.

¹⁰ *Idem*, p. 185



resumen de una cultura americana, le permite vislumbrar el alma continental, cotejada con una actualidad inmediata; esta situación lo lleva a alcanzar su interés y su importancia. Ahora hay que recurrir a los hallazgos arqueológicos y a aquellas bellas artesanías para *descubrir* parte de la esencia de la vida americana, reflejada en su hechura por las manos indias. Su toma de posición ante el Descubrimiento, sigue manteniendo vigentes los ideales bolivarianos por la lucha de la libertad y respeto de todas las nuevas repúblicas en sus decisiones internas. También su interés por destacar la importancia del siglo XVIII, el Despotismo Ilustrado, la Enciclopedia, lo hacen caminar paralelamente a Bolívar y Andrés Bello, completando un periplo que inicia en 1492 y la conquista, para terminar con el inicio del verdadero descubrimiento del continente, precedente que culminará hasta el inicio del siglo XIX con las guerras de Independencia. Antes esto ubica, pues, la revolución, como la evolución de las ideas y los inconformismos ante la opresión colonial, para después estallar el proceso bélico, donde aparecen las figuras de Santander, Artigas, Morelos, Hidalgo, San Martín, Sucre y el mismo Bolívar.

De igual forma en el “Discurso de Angostura” el *Libertador* hace alusión a la igualdad política de los hombres; situación que iguala a los más capacitados frente a los menos dotados, alcanzando la justicia y eliminando rencores, envidias y rivalidades. Un sustrato de esto lo encontramos en los ensayos de Arciniegas, quien recobra la importancia de las sociedades indígenas en el mundo contemporáneo. Al referirse, por ejemplo, a los pueblos amazónicos y andinos lo hace con la carga y respeto que le merecen sus culturas así como un criterio original frente a sus sociedades autónomas. Al escribir sobre la

formación de las nuevas sociedades durante la colonia y su fase ulterior, toma en cuenta los valores y características que vienen a fundirse en estas tierras, reconociendo las cualidades, a veces más liberales y avanzadas, de los pueblos precolombinos frente a España, como cuando describe a propósito de la relación entre dos pretendientes enamorados indígenas lo siguiente:

"Recuerdo ahora este párrafo de Palafox, que voy a copiar: "El modo con que se explican los miembros en su pretensión de casarse, es modestísima y honestísima. Porque el indio mancebo que pretende casarse con alguna doncella, sin decirle cosa alguna a sus deudos, se levanta muy de mañana y le barre la puerta de su casa, y en saliendo la doncella con sus padres, entra en ella, limpia todo el patio, y otras mañanas, les lleva leña, otras agua, y sin que nadie le pueda ver, se la pone a la puerta, y de esta suerte va explicando su amor". Mayor llaneza no es posible. Así lo hacen hoy los salvajes del Amazonas. En cambio de España nos vinieron esas costumbres que han hecho que casi toda la literatura erótica no suelte nunca de la mano la palabra prisión." ("Notas sobre las puertas y ventanas", p. 44)

Indudablemente que las características de estos pueblos se modifican con el paso del tiempo y según los asentamientos humanos promovidos en diversos lugares del continente, como lo expondrá más detalladamente en su *Biografía del Caribe* y *Nueva Biografía del Caribe*. De hecho, afirma Arciniegas, la personalidad y espíritu liberal de Bolívar y Bello parecen responder al sustrato dejado en la región por los europeos más liberales del momento en las Guayanas (franceses, holandeses e ingleses).

Como parte de esa tradición bolivariana Arciniegas está convencido de la riqueza y prodigalidad de la naturaleza del continente, tesis que sostiene en sus temas, de una manera o de otra: yendo por la interpretación histórica o de carácter sociológico, captando la influencia entre el hombre y su medio, su disposición al trabajo, a lo lúdico, a su carácter y, en general, a su manera de ser. Recurre frecuentemente al ambiente indígena y toma en cuenta las

transformaciones que, a través del tiempo, han sufrido las diversas regiones del continente: el incaico, la sabana y las selvas sudamericanas, cambios paralelos a la transformación de la sociedad. Sin embargo, se ha dado cuenta de los factores de cohesión de esta América, empezando por el lenguaje, y una historia común, temas que más tarde va tratando en su obra literaria de manera particular: historia, geografía, política, cultura. Preocupaciones que va anunciando en estos ensayos, en aspectos que hablan de la formación de la ciudad de Santa Fe, de Humboldt, de Caldas, de la región del Amazonas, o del México y el Perú antiguos; intereses que recrea con algunas interpretaciones de sus contemporáneos, como la de Alfonso Reyes y su *Visión de Anahuac* o de Carlos Pellicer, por ejemplo. En nuestro autor se destaca el énfasis en los aspectos étnicos y culturales del continente, que Bolívar ya perfila en muchos de sus documentos. En su "*Carta de Jamaica*" escribiría "*Nosotros somos un pequeño género humano, poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares; nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejos en los usos de la sociedad civil.*" Arciniegas cala hondo al remarcar ese sello original y autónomo en ensayos como "*Bodegón con granadillas y naranjas*" o "*La primera revolución liberal*", no sin soslayar ni desmentir el precedente europeo. Con esa mixtura surgen las nuevas sociedades, el verdadero descubrimiento y las manifestaciones libertarias que nos llevarían a la independencia.

Un concepto parece condensar el ideario de Bolívar: *Independencia*, mismo que se enlaza a su vez con otro: el de unidad latinoamericana, libertad e igualdad para todos los hombres, justicia económica, soberanía y autonomía políticas, proyecto cultural y, muy significativamente, una proyección ética. Creemos que

la perspectiva del pensamiento de Arciniegas, al contemplar a la independencia como uno de los principales logros y proyectos del continente, no sólo se reduce al resumen monolítico, contenido en los libros de historia. Desde sus primeros trabajos literarios contempla el marco social y geográfico en libros como la *Biografía del Caribe* el marco cultural en *El continente de siete colores*, *El estudiante de la mesa redonda*, *El pensamiento vivo de Andrés Bello* y *América mágica*; el campo sociológico en obras como *Este pueblo de América*, *América, tierra firme*; en lo político destaca su obra: *Entre la libertad y el miedo*, y así podríamos ir recorriendo su vasta obra, concluida recientemente.. En sus últimos artículos el tema de la independencia ocupa el punto central ante la celebración del V Centenario del Descubrimiento, de donde ha renunciado al alto puesto oficial concedido por el presidente Betancour, de Colombia, justificándose en el hecho de no aceptar una visión histórica española.

El paso fuerte de Bolívar fue seguido por Martí en el siglo XIX; su estancia en Nueva York le reveló la voracidad subrepticia del imperialismo yanqui hacia los países sureños; por lo tanto, él atiende el proyecto independentista, no sólo viendo en España el enemigo a vencer, sino al vecino del Norte. Los trabajos reunidos en este filón llamado Nuestra América ostentan esa grave preocupación: independencia y libertad en notas de expansión nuestroamericanistas, donde confluye la justicia, la cultura, el derecho de las nuevas repúblicas, exceptuando los derechos de su propio pueblo, razón que lo conmueve y torna más vertiginosa su lucha. Otro de los grandes valores de Martí es la dignidad y su enorme sentido ético ante el imperialismo, que él quiere proyectar para todos nuestros pueblos:

“Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique el rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de la almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas saben más que trincheras de piedras.”¹¹

Arciniegas muestra a su vez su idea antiimperialista y su afán integrador en la visión de las sociedades actuales, en ellas indios mestizos y blancos cumplen aún y dolorosamente un papel diferente, que los margina de la justicia y el derecho: huitotos, guajiros, chibchas deben ser importantes e iguales al resto de sus semejantes; ellos son genuinos y van sin la máscara que portan muchos mestizos y blancos, y resta aún mucho que aprender de ellos. Martí invita a la crítica, porque la crítica es la salud; *“pero con un solo pecho y una sola mente. ¡Bajarse hasta los infelices y alzarlos en los brazos! ¡Con el fuego del corazón deshelar la América coagulada!”*. Un modo paralelo de interpretar es el que corre en “Los caballitos de Ráquira” o “Los moscas, indios sucios y ladrones”. A crear nos invita Martí, el vino de plátano; y si sale agrio ¡es nuestro vino! ; así como los Caballitos de barro que hacen los indios de Ráquira: humildes pero originales y magníficos a la vez, por su esencia indígena materializada en el barro. El poeta cubano también afirma que las formas de gobierno han de acomodarse a sus elementos naturales. Para Arciniegas la consideración de este hecho sociológico es una constante en varios de estos ensayos.

¹¹ Martí José, “Nuestra América”, en *Nuestra América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977, p. 26.

A Martí le preocupó el hombre real de esta América, y tomó muy en cuenta la falta de identidad, "que corregirá por la lectura crítica y su genio de moderación". Antes éramos una mezcla, plétorica de elementos ajenos, donde los parias: indios, negros y campesinos, fueron marginados de este mundo. Paralelismo que corre en "El alma de América en un calabazo"; el cubano delineó en perfiles magníficos personajes destacados de su tiempo, como Cecilio Acosta, Olegario Andrade, Juan Carlos Gómez, Bolívar y San Martín; vidas que son importantes para el pueblo, por sus dotes éticas y su vocación social en la acción. Este genio lo desarrollará más tarde Arciniegas en su *América mágica* y *Las mujeres y las horas*, donde el propio Martí aparece revelado muy al estilo de Arciniegas, yendo a los aspectos más singulares y buscando los planos más reveladores, de manera sintética, pero sin omitir ninguna faceta importante. Sin embargo, ya en *América, tierra firme* aparecen retratos originales de Jiménez de Quesada o de Pizarro. La alusión a los mismos nos habla de la filosofía del mestizaje y del punto de vista peculiar del autor acerca del conquistador, perfiles humanos más redondeados que los encontrados en los libros de historia, fuera del tono inquisitivo y del reconocimiento al carácter agresivo que se necesitaba para tales empresas. Hoy en día muchos pueblos de América valoran la impronta ibérica en nuestro continente: algunos desde la perspectiva ha declarado hispanistas; otros, dolidos aún, declaran un americanismo, que llega a reconocer en la aculturación una influencia hispana impuesta o violenta, pero que hoy en día conforma nuestra identidad y cultura.

Sin embargo, la mixtura de las repúblicas americanas puede favorecernos, en tanto reflexionemos y entendamos las características de la

nueva raza. Mucho del conflicto radica en esta asimilación del mestizaje y la identidad, como lo describió brillantemente el *Libertador*. Tal vez en la crítica de esa sociedad, el sometimiento a las reglas más claras del juicio, como razón y reflexión, y aquí aludimos al plano filosófico y a los criterios de la doxa, la opinabilidad, como el ensayo mismo, los frutos serán positivos; en tanto el ensayo no se encorsete y las perspectivas de las escuelas filosóficas se atrevan a proyectar en un ámbito universal e integrador la solución a los problemas que hoy vive Latinoamérica. La diferencia político económica ha abierto más hondamente las diferencias entre países ricos y pobres; por lo tanto, las posibilidades de desarrollo repercuten drásticamente en las políticas educativa y cultural, entorpeciendo las libertades individuales y colectivas y retardando la independencia y autonomía por vías de derecho.

La participación del intelectual, del ensayista, en este caso, es muy importante, él a través del juicio, razón y conocimiento expande los niveles reflexivos de nuestra realidad inmediata. Mientras estemos conscientes de ello, podremos incidir en sus soluciones.

TECNOLOGIA
FALLA DE ORIGEN

3.3. – AMÉRICA, TIERRA FIRME. EL ENSAYO ENTRE LA LITERATURA Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Una de las aristas más importantes que nos brinda *América, Tierra firme* orienta su mirada al campo sociológico. El título, de carácter epidíctico, señala el término *sociología* en la portada del libro, donde el autor enfatiza la importancia de esta disciplina; de igual manera va apuntando, en el prólogo, el carácter científico de esta materia que, como tal, confiere ciertas peculiaridades a las observaciones y análisis del ensayista; el autor se erige, entonces, como ensayista investido del carácter del sociólogo, de donde la obra resulta ciertamente una aportación en este campo, sin dejar de ser, ante todo, ensayo. ¿Cuáles son los límites, por lo tanto, entre ellos dos? Resolver esta pregunta es la propuesta de este capítulo.

Carlos Real de Azúa ha sido uno de los primeros estudiosos en advertir los problemas de límites entre ensayo y ciencias sociales, ya que éstos alcanzan fuerte desarrollo precisamente por esos años.

La sociología es una ciencia relativamente moderna, ya que es fundada por Augusto Comte, pensador positivista, en el siglo XIX, término al que aparece ligada tempranamente, de manera profusa, esta nueva disciplina, que parece señalarle fuertemente su carácter. El positivismo es entendido como:

una dirección filosófica (en teoría del conocimiento), que reduce la posibilidad de éste al campo de lo positivo, es decir, de lo dado en la experiencia; y que, por lo tanto, niega que puede haber conocimiento fundado, justificado, más allá de los límites de los puros datos de la experiencia; con lo

*cual rechaza toda metafísica, así como toda indagación sobre principios del deber ser, es decir, toda teoría de normas ideales*¹

Muchos autores asignan como objeto a la sociología el estudio de los hechos y la realidad social, dejando en un tono ambiguo, muchas veces, un deslinde entre ésta y la historia, por ejemplo. Carlos López Núñez, en una obra que se ocupa de la sociología en el ámbito hispanoamericano, de 1953, la declara como *“la ciencia natural que estudia la evolución concreta de grupos humanos”*², de donde vamos fijando su carácter objetivo, real y concreto. Recaséns enfatiza que esta ciencia no trata de hechos o sucesos singulares, sino que más bien se ocupa de *conceptos generales, de tipos, de regularidades y del funcionamiento de la realidad social... (diferenciando en esto de la historia). No viene a ser descripción de acontecimientos concretos y singulares, sino que es estudio de la realidad social*³ Último concepto, éste, fundamental para la sociología, ya que se debe entender que la realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetiva, “aquí” y “ahora”. En esta cotidianidad el lenguaje nos proporciona las objetivaciones indispensables. De igual modo, *la vida cotidiana está llena de objetivaciones y sólo es posible mediante éstas ya que no podemos sobrevivir sin interactuar ni comunicarnos*⁴.

En América Latina, en el mismo siglo XIX las influencias del positivismo importan el interés por el estudio de la realidad social a que se dedica la nueva disciplina; casos como los de Juan Bautista Alberdi, en la Argentina, y Gabino

¹ Recaséns Siches, Luis, *Sociología*, México, Editorial Porrúa, 1974, p. 42.

² López Núñez, Carlos, *Horizonte doctrinal de la Sociología hispanoamericana*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1953, p. 31.

³ Recaséns Siches, Luis, *op cit.*, p. 8.

⁴ Berger, Peter, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1986, p. 35.

Barreda, en México, son ejemplo de ello. Alberdi declaró por ese entonces la importancia de la nueva materia diciendo que de todas las ciencias morales y políticas ninguna puede exceder, ni en importancia ni en necesidad lógica, ni en su carácter positivo, a la sociología, cuyo objeto no es sino la explicación metódica -y por ello científica- de cómo se ha formado la sociedad. Arciniegas va más allá, al declarar que la génesis de estos primeros estudios puede rastrearse hasta los primeros siglos de la conquista con el fraile misionero y el propio conquistador ya en el siglo XVI. Esto pone de manifiesto las realidades que las sociedades americanas de esa época ofrecían a la labor sociológica, y la pluralidad de grupos étnicos, con rasgos culturales propios, quienes poco más tarde serán la simiente del nuevo mestizaje. Dice Arciniegas:

Si tomáis cualquiera de los libros relacionados con el descubrimiento y conquista de América, hallaréis en las introducciones pequeños programas de sociología como los que ahora se están inventando para el mismo efecto. En la primera carta enviada por Hernán Cortés a la reina doña Juana y al emperador Carlos V, en julio de 1519, decía el conquistador: Trataremos aquí desde el principio que fue descubierta esta tierra hasta el estado en que al presente está, porque vuestras magestades sepan según la tierra que es, la gente que la posee y la manera de vivir, y el rito y ceremonias, seta o ley que tienen. Estas mismas palabras se encuentran en todas las relaciones a partir de las de Colón.⁵

Con ello descubre muy tempranamente el valor sociológico y antropológico de las obras de Colón, Cortés y los cronistas.

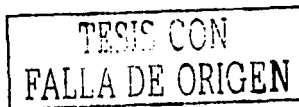
En el ámbito académico la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires funda la primera cátedra de sociología en el año de 1898, mientras que en México los años de la primera década del siglo XX son decisivos para la difusión de esta materia. En nuestro país Antonio Caso sería el estudioso más prominente en ese ámbito. En Colombia, pueblo natal de Arciniegas, ha habido

⁵ Arciniegas, Germán, "Breve defensa de los huitotos", en *América, tierra firme*, p.25.

estudiosos como Luis López de Mesa, profesor de la Universidad de Bogotá, formado en el pensamiento alemán contemporáneo, con fuerte influencia hegeliana. En este compendio de sociología hispanoamericana se dice del ensayista: "*Germán Arciniegas en América, tierra firme. Sociología (Santiago de Chile, 1937) y Eduardo Caballero Calderón, en Suramérica, tierra del hombre nos dejan una notable interpretación del continente americano, gran centro de posibilidades y coyunturas humanas*"⁶ (subrayado nuestro). De este modo, Arciniegas responde al reclamo de compendios y estudios sobre el tema sociológico y ensayístico a la vez, sin esclarecer la definición de tal actitud. Él mismo, en la Introducción, se mueve entre ambos orbes, al declarar el sentido científico que quiso imprimir, en una primera instancia, a los temas por él descritos en *América, tierra firme*: "*y les di a mis exposiciones un carácter más científico, menos literatura, que tuvo pretensiones de sociología general(...)* Espero que algún día tenga la oportunidad de acometer una obra más seria y recoja esas lecciones"(Introducción I). Ahora, ya en estos ensayos declara al lector, con el ánimo del ensayista, una serie de atisbos más ensayísticos que sociológicos, donde a veces se fuga literariamente la materia principal, asume la parcialidad de sus observaciones, sin preocuparse por defender el carácter especializado de una obra científica. Lo que apuntala fuertemente la perspectiva de los textos del colombiano es su carácter interpretativo y no su estudio analítico y sistemático.

Como podemos comprobar, la "infiltración" de una visión literaria en el terreno sociológico es antigua y aparece junto con el hombre europeo en tierras americanas; si es que concedemos junto con Arciniegas, darles carácter de

⁶ López Núñez, Carlos. *op. Cit.*, p.75.



ensayistas a los mismos misioneros, se puede decir o afirmar entonces que su efecto se ve en crónicas y novelas, y su aparición desde temprana hora en el ensayo, género que, en otras partes del mundo, ha sido de posterior aparición en relación a otras producciones literarias, para luego expresar, sólo de manera singular, "algo sobre algo".

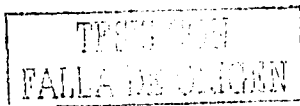
Dentro del género ensayístico se han propuesto diversas clasificaciones atendiendo a contenido y estilo. José Luis Martínez agrupa los ensayos en diez diferentes tipos, de ellos, *América, tierra firme* coincide con la definición del ensayo interpretativo o el de tipo teórico, diferenciados apenas en que las propuestas del primero son presentadas más libremente y tratan generalmente asuntos de personalidades o acontecimientos históricos, mientras que el segundo se dedica más a la exposición puramente conceptual. (*El ensayo mexicano moderno I, México, U.N.A.M., 1988, pp11-13.*)

La obra del colombiano contiene una serie de ensayos en los que el autor manifiesta sus observaciones sobre un terreno particular, producto de un recorte sociológico, sincrónico, o bien, desbrozando un material histórico-cultural y valorativo proveniente de las sociedades americanas, visto en una perspectiva diacrónica, por ejemplo, la familia, en "*Breve defensa de los huitotos*", ensayo donde comienza afirmando que la esencia de la moral es una cuestión de gramática. Deshilando el texto vamos encontrando la respuesta. El autor, a instancias de la sociología, explica por qué no podemos expresar el concepto de sociedad ni de familia de manera vertical y unívoca, sin partir de la consideración de espacio y tiempo, esto es, de una contextualización: consideraciones que ya nos ubican dentro de un criterio real y científico en el

mundo entero, en contextos diferentes y atendiendo a sus hechos particulares. Por lo tanto, tendremos que hablar de las "sociedades" y de las "familias".

El concepto de lo social pasó por una etapa crítica en el siglo XIX y principios del XX, porque nunca se le llegó a definir claramente y, aún más, su mala percepción se ha llegado a considerar como la causa de graves conflictos para la humanidad, dado el enfoque erróneo en aspectos de orden político y social, que venían a trastocar el entendimiento sobre el seno de la estructura de la familia o del Estado, ideas rígidas e inquebrantables. Estas mismas dificultades por definir lo social explican, en parte, el retraso del nacimiento de la Sociología; materias como el Derecho y la Economía ganaron muy pronto terreno, en comparación con la primera, precisamente porque, aunque están vinculadas a lo social, no tienen que resolver asuntos tales como, por ejemplo, el de la subjetividad. Coincidiendo con este aserto Arciniegas nos habla en uno de los ensayos de este libro la causa del retraso de esta disciplina, ocasionado por la serie de intereses políticos y los prejuicios sobre la organización del Estado o de la familia, materia que provocaba la evasión a toda investigación. Él mismo confirma la novedad de esta disciplina al contemplar las diferencias tan ostensibles de un sociólogo a otro. Objeciones que también tuvo José Vasconcelos por ese tiempo. De ahí la importancia de la inserción de la filosofía en este terreno, cuando de problemas teóricos y metodológicos (sistematicidad, análisis y conocimiento) se trata.

Ni Comte ni Spencer incidieron de manera importante en este concepto, como ya lo había afirmado Ortega y Gasset; culpa de ello fue el momento en que surgió, por un lado, el mismo positivismo, al afirmar que la única fuente de



conocimiento era la experiencia, la que a su vez dio origen a las corrientes naturalistas, que quisieron hacer de la Sociología una ciencia de la naturaleza (parecida a la Física, a la Geografía o a la Biología); y, por otro lado, las perspectivas romántica y hegeliana, que en sus trabajos concibieron la sociedad como una realidad de caracteres propios e independientes de los seres humanos que la integran; así los románticos trataron de explicar a la sociedad como portadora de un alma colectiva con fenómenos de naturaleza psicológica, mientras que los hegelianos la concibieron como un espíritu objetivo a manera de un sistema dialéctico de ideas.⁷

Para el esclarecimiento de este problema surgieron las obras de estudiosos como Georg Simmel (1858-1918), Gabriel Tarde (1834-1904), Emilio Durkheim, Leopold Von Weise, y tal vez la máxima figura de la sociología en el siglo XX: Max Weber (1864-1920), además de muchos otros en otras partes del mundo, como Ortega y Gasset, Francisco Ayala y Alfredo Poviña en el mundo hispanoamericano. En este sentido, la filosofía ha sido de ayuda fundamental, ya que llegó a plantear ontológicamente el ser de lo social. En *Bolivarismo y monroísmo* José Vasconcelos ya hacía notar el carácter científico de la filosofía cuando se llega al análisis de la realidad; de igual modo, nos menciona la relación de la sociología y la filosofía con base en sus cualidades humano-espirituales, al igual que Ortega y Gasset, quien llega a conclusiones semejantes, al declarar que *por lo que tiene de hecho y de cosa, la sociedad es objeto de la ciencia empírica; por lo que tiene de conducta humana y de manifestación*

⁷ Cfr Recaséns, Siches, Luis, *Op. Cit.*, p. 102.

individual espiritual la sociedad sólo puede ser juzgada con el criterio superior de la filosofía⁸.

Ahora bien, como el conjunto de las formas, de las interacciones y de los procesos que se dan entre los hombres, esto es, lo que se llama sociedad, se da y desenvuelve en la vida humana, ha sido relevante estudiar al hombre, ya que él es el centro, el agente y el objeto de toda actividad social. De esta manera surgieron los planteamientos de un Ortega y Gasset que parten de una interpretación de lo social del mundo como parte de la vida humana. Así, para que el hombre pueda resolver el problema de su propia vida tiene que esforzarse en conocer las cosas entre las cuales vive (Yo y mi circunstancia). Asimismo, en el hombre se va a dar otro fenómeno nuevo y diferente al de otros animales, la necesidad de convivencia, en la que nuestra vida requiere de las demás, como término intencional de muchos de sus actos, o como afirmara José Gaos:

El hombre necesita, pues, de los demás seres humanos, no como de la causa o el medio biológico que son también los animales padres o los alimentos que unas especies suministran a otras, sino como objetos de los actos en que consiste su vida, esto es un ser específicamente humano⁹

América, tierra firme es un ensayo interpretativo, según dijimos, donde el autor vierte las observaciones y estudios de una temática particular en la que se manifiestan el hombre y las sociedades americanas, seres protagónicos rodeados de un medio y un ambiente específico que podríamos englobar como América y lo americano. Resulta de interés observar cómo ya varios ensayistas contemporáneos de Arciniegas se preocupan por deslindar el discurso

⁸ Vasconcelos José, *Bolshvismo y montrosismo*, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1959, p.1336

⁹ Recaséns, Siches, Luis, *Op. Cit.*, p. 158.

sociológico de otros, González Prada, Reyes, entre otros. El ensayo presenta, entonces, su carácter ancilar, del que trata Alfonso Reyes en el *Destinde*, cualidad que denota esa liga entre lo literario y otras materias del conocimiento, como es en este caso lo sociológico.

*La literatura- nos dice- se caracteriza entre otras cosas por la universalidad de su temática. Para que se dé la función ancilar- empréstito en el caso- es indispensable que la literatura acarree el dato con cierta malicia o insistencia, con cierta intención de saber crítico: por qué la mesa se hizo de tal madera y no de tal otra, estilo o planta de la casa, descripción de los síntomas.*¹⁰

En su acucioso estudio Reyes también describe otra escala de tipos llamada “la voluntad de servicio”. En una de ellas encontramos el tipo intencional poético, donde la obra no literaria, consideremos, en este caso, a *América, tierra firme*, como obra sociológica tendería a adoptar la forma literaria por diversos motivos como:

- a)necesidad interna
- b)comodidad de la exposición
- c)deseo de amenidad y atractivo
- d)facilidad pedagógica

TEMA CON
FALLA DE ORIGEN

El ensayo tuvo desde muy temprano relación con las “costumbres”- en Montaigne y más tarde ya francamente en Voltaire-. Por otra parte, el ensayo se ha vinculado con la moral, la subjetividad, la subjetividad.

Como necesidad interna lo justifican muchos sociólogos, pioneros de esta disciplina, el mismo Arciniegas y autores como Manuel González Prada expusieron esta carencia, al decir de la sociología, que toma su discurso de la ciencia, impersonal, frío, etc. , ya que ésta carece a veces de un lenguaje propio

¹⁰ Reyes, Alfonso, *El Destinde*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, p.47ss

por lo que toma prestado este recurso a la literatura. La Sociología es una ciencia joven en la cual no está definido un lenguaje propio y aún tiene terrenos inexplorados, siendo común la experimentación novedosa, que varía de un sociólogo a otro. Decía González Prada:

Los más prominentes sociólogos consideran la Sociología como una ciencia en formación, y claman por el advenimiento de su Newton, de su Lavoisier o de su Lydell; sin embargo, en ningún libro pulula tanta afirmación dogmática o arbitraria como en las obras elaboradas por los herederos o epígonos de Comte. Puede llamarse a la Sociología no sólo el arte de dar nombres nuevos a las cosas viejas sino la ciencia de las afirmaciones contradictorias. Si un gran sociólogo enuncia una proposición, estemos seguros que otro sociólogo no menos grande aboga por lo diametralmente opuesto.¹¹

Tomando en consideración este precedente, la dificultad de establecer un deslinde en la obra se multiplicaría radicalmente.

Sabemos que esta obra tuvo su origen en los años treinta, rodeada de un contexto que favoreció la efervescencia de la Sociología: un mundo en guerra, con sus valores trastocados, una fuerte crisis financiera, y en América el nuevo continente que daba pie a pensar en la generación del hombre nuevo, lugar donde las condiciones físicas, geográficas y económicas iban siendo el polo de atracción de los inversionistas y los nuevos imperios; hechos que modifican notoriamente los centros rurales y urbanos de América Latina, elementos que se expandían en complejidad y que ya no podían entenderse únicamente a la luz de la historia, de la psicología, el derecho o la filosofía. De este modo la tesis que viene afirmando Arciniegas, "América es un ensayo", con base en sus eternos problemas, se vuelve a ratificar en los hechos, materia prima de la nueva ciencia.

En Hispanoamérica germinó la inquietud de esta disciplina en muchos escritores, entre ellos Domingo Faustino Sarmiento, Alberdi, José Vasconcelos,

¹¹ Manuel González Prada, *Horas de Lucha*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976, p. 62.

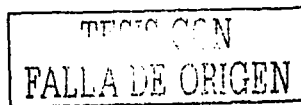
Mariátegui y muchos más, como el caso de Germán Arciniegas en esta época. Otro caso afín es *La radiografía de la pampa* (1933) del argentino Ezequiel Martínez Estrada o *Casa grande e senzala* de Gilberto Freyre.

De este modo han comparecido dos disciplinas íntimamente ligadas con la dificultad de establecer una división en dos tipos de discursos, uno ensayístico, predominantemente literario e interpretativo, y otro sociológico. Encontramos muchos rasgos en la obra del colombiano, su subjetividad y subjetividad enunciada paso a paso, lo que declara de manera radical su punto de vista y su estilo. Escritos donde la parcialidad del autor y su preocupación por los valores se declara paso a paso. Nos dice, a propósito, en "*El lenguaje de las tejas*":

Repasando el mapa de las antiguas culturas americanas se encuentra una perfecta distribución de los tipos de casas, hecha de acuerdo con los materiales de construcción propios de cada comarca. Los yecuanás, los jibaros, los malocas, los huitotos y ticunas, los omaguas y los coreguajes, es decir: las naciones de indios que habitan hoy, y habitaban entonces, la hoya del Amazonas, han construido sus casas de acuerdo con el material que tienen a la mano: pilares de madera, techumbres de hojas de palma. Unas veces han hecho sus casas circulares, como los jibaros. Los malocas las han edificado en rectángulos. Si buscáis en los gráficos de Vidal de la Blanche, hallaréis que tal es el tipo de habitaciones que corresponde a todos los pueblos situados en parecidas condiciones geográficas.¹²

Del fragmento podemos deducir esas observaciones hechas sobre una realidad concreta. Todo está dicho a manera de un discurso humanístico, dialógico, entre autor y lector, y no técnico.

*Estilo llano y no de especialista.



¹² Germán, Arciniegas, "El lenguaje de las tejas", en *op. cit.*, pp.173-174.

*Discurso, predominio de lo argumentativo sobre lo narrativo. Mientras que el modelo de discurso sociológico es predominantemente sincrónico, el discurso de Arciniegas se apoya en lo histórico.

A través del estilo y el lenguaje figurado se sirve para expresar su punto de vista, y el alcance puntual de la idea o la captura significativa de ciertos símbolos o conceptos, como podríamos declarar a propósito de la última idea en este ensayo: *"Como punto medio y fiel de nuestra historia, están las tejas de barro. De tejas para abajo están los indios, de tejas para arriba la república"*.

La Sociología responde a su propia sistematización y estudio, pero su discurso no responde al carácter interpretativo y estilístico del ensayo. Podemos encontrar juicios de valor contrapuestos acerca de un mismo tema, por ejemplo, en dos ensayistas contemporáneos como Arciniegas y Vasconcelos, al hablar del imperio incaico. Escribe el colombiano:

Lo más admirable en la civilización incaica no es la ciudad. Por encima del brillo que pudiera haberse admirado en el palacio de Atahualpa, por maravillosos que hubieran podido parecerles a los españoles las obras de plateros a los españoles las obras de plateros y aurífices que allí encontraron, está para dignificarlo todo, la organización social del imperio. En todo el vasto territorio dominado por los incas no hubo un pobre ni un esclavo. La instrucción pública era extendida por los amautas a todas las comarcas. ("El alma de América en un calabazo", p.72)

Vasconcelos escribe lo siguiente:

Naturalmente, ni en el tiempo le alcanza a un hombre para estar molestando a todos sus súbditos; a causa de esta limitación que la naturaleza misma pone a la autocracia, los pueblos que no pueden darse gobierno propio prefieren dar mucho poder a un solo hombre y vivir sometidos a un gran soberano; la carga se reparte así entre muchos y es más fácil, entonces, mantener ahito al monarca, llevarle el harén de mujeres y la mesa de manjares para que comiendo y bebiendo apacigüe sus instintos y estorbe menos la vida de la población trabajadora. Eso hicieron justamente los aztecas con Moctezuma, tenerlo cebado y eso parece que hacían también los incas, pues se asegura que también

*eran obesos allá los emperadores. El resultado de tal régimen agrario es que todo el mundo oculta lo que posee*¹³

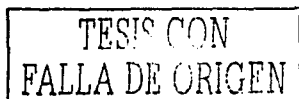
Sucede entonces que no es la pura sistematización de datos lo que nos proporciona el autor, sino una interpretación de determinados hechos correspondientes a una realidad pretérita analizada. De la serie de ensayos que conforman *América, tierra firme*, ninguno parece llevar, desde el nombre, el ansia o el apetito del estudioso que se propone acometer un tema de manera exhaustiva y metódica. Otro elemento importante es que, como dice Jean Terrasse, en el ensayo se da tanto el interés por mostrar de manera "transparente" la realidad, como de remitir siempre al punto de vista del ensayista. En cuanto transparencia, se acercaría a las ciencias sociales (disimular el sujeto), pero la remisión al ensayista lo diferencia de aquéllas. (Aunque Adorno diría que toda neutralidad no es sino ilusión de neutralidad).

Los nombres, como lo enuncia su autor, parecen atisbar ciertos temas. Así tenemos: "Notas sobre las puertas y ventanas", "Los caballitos de Ráquira", "Los alegres fandangos de Quito", etc. [Cf. "Las alegres comadres de Windsor"] Términos que surgen espontáneamente del pensamiento del escritor, como filólogo de la cultura.

Ante nosotros no aparece la imagen fría de los datos investigados, sino la interpretación de los resultados, como aparece en el siguiente fragmento:

Tirado sobre un catre de lona, envuelto en una frazada roja del cuartel, me hallaba agradablemente embarcado para navegar en el mundo de la selva; lo único que me sacaba de la realidad era el ruido del reloj. No hay nada más absurdo que llevarse un reloj para la selva. Los huitotos que huyen a la explotación de los caucheros suelen llegar a la Pedrera buscando el amparo de una colonización humanitaria. Toman ellos el hilo de las trochas o siguen con la canoa el curso de los ríos, y duran meses en llegar al lugar de su destino. ¿Cómo habéis venido?, se les pregunta. Y ellos: Una luna saliendo, otra luna

¹³ Vasconcelos, José, *Indología*, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1959, p. 1160.



caminando, otra luna llegando- contestan como para significar lo que nosotros diríamos en frase muy pedestre: caminando durante cuatro meses ¿Para qué más calendario? ¿Para qué más relojes? Relojes de sol y almanaques de luna son los únicos buenos para medir el tiempo en un país en donde el tiempo suele perder las cuatro quintas partes de su significado." ("Novelin del Nuevo Amazonas p.208.)

En la contracción de la idea contenida al final del párrafo, con fruición de imágenes y elementos expresivos, el ensayo transgrede un cierto orden neutral y distante de pensamiento. La función dialógica apoyada en el estilo ameno y de relato, queda reforzada por el estilo interrogativo, donde el mensaje como parte intermedia no tiene la principal finalidad de una reconstrucción, sino de alcanzar otros niveles de significación, que favorezcan a su vez otra interpretación.

Ya Theodor W. Adorno señaló el carácter hiperinterpretativo del ensayo, que se apoya, en principio de cuentas, en algo previamente dado, sea en este caso la materia sociológica; de este modo podríamos corroborar la separación entre ciencia y arte ante una abundante cosificación del mundo, paralelo a una progresiva desmitificación en la cual la conciencia humana- a decir de Adorno- no puede restablecer en una sola cosa "intuición y concepto, imagen y signo". Tendríamos por una lado, entonces, lo que propiamente sería investigación y ordenamiento discursivo sobre un presupuesto sociológico y, por el otro, el carácter interpretativo a partir de un lenguaje literario que no puede rebasar al positivismo, lenguaje que *"no ha servido más que para jugar la partida de ésta, ofrecerle material de crítica y aceptar sus cartas."*¹⁴

¹⁴ Theodor, W. Adorno, "El ensayo como forma", en *Notas de literatura* (1954), trad., de Manuel sacristán, Barcelona, Ariel, 1962, p. 16

Lo que nos apunta un ensayista que no es creador, en una primera instancia y sí un “humilde intérprete” de las creaciones de otros, es decir, de los conceptos y símbolos preformados culturalmente.

En el exordio dedicado a la Sociología, Arciniegas nos la presenta como la más humilde y nueva de las ciencias; hace el recuento de los caminos que, en tiempos pasados, estuvieron en boga para llegar a la verdad, haciendo alusión al método deductivo, que permitió la elaboración de las grandes fórmulas filosóficas, para así llegar, como parte de un proceso que concluye en lo particular. Hoy en cambio esto se ha invertido y tiene una importancia relevante el trabajo del estudioso que parte de los hechos inmediatos. Va apuntalando, a título personal, lo que el filósofo ha escrito y luego se recubre con esta imagen del observador y se permite decir, a propósito de la cultura incaica, el amplio horizonte cultural por ella alcanzado, que no va a la zaga, por ejemplo, al pueblo griego, que llegó a elucubrar sobre intrincados sistemas filosóficos. No hace cita erudita alguna ni apoya su juicio en datos avalados por un muestreo previo; sin embargo, su alusión a los hechos por él interpretados y la apelación a un orden histórico y valorativo y a una serie de verdades sabidas en el horizonte extratextual, están referidos a un lector que tiene que completar las ideas del autor, sea en pro o en contra, pero nunca para su recepción a manera de dogma científico: *El peruano debió contentarse con fijar ciertas normas de racionalización del trabajo, como hoy se diría, en el centro de su vida imaginativa. Pero obrando así, llegó a producir una cultura que no es inferior a la mejor de los europeos que le fueron contemporáneos (“Breve defensa de los hultotos”, p.21).* Y es en esta misma manera de decir las cosas como rompe con

las reglas metódicas de la ciencia, actitud que lo lleva a destacar un detalle singular, para alcanzar otro nivel de significación importante; puede errar o no, pero el carácter de su discurso ya es relevante en sí; en este sentido es arriesgado y atrevido, y no sigue un orden explicativo diferente del modelo científico, que precisa de un andamiaje y estructura diferente, apoyado en el concepto y la definición, sin atreverse a ser heterodoxo. Es notable, pues, en muchos de los ensayos de Arciniegas esta característica, a veces traída a colación de manera accidental, otras veces, oportuna en el tejido de las ideas que ha ido elaborando.

Su “Introducción a la vida de Santa Fé”, se asoma de manera recurrente al hecho histórico y social del siglo XVII. época en que se fundó la ciudad de Santa Fe de Bogotá; precisa los hechos y circunstancias que rodearon a este suceso, con el orden que le exige la brevedad y la síntesis del texto, ya sea en la alusión a la geografía cultural, a sus hombres o a las circunstancias que trajo el mestizaje y la introducción del ganado en América, para concluir con una idea que quiere encontrarse con otras claves en la mente del lector:

Aquellos españoles barbados, los de pelo en pecho, los bravos de la conquista, que se amansaron apenas empezó a explotarse la colonia como un feudo, quisieron hacer el camino de regreso que de los caballos conduce a Dios. La conquista fue, después de los caballos, Dios. Y por eso quien mataba un caballo, era reo de muerte. La colonia llega para ofrecerle a Dios el primer término, y por eso es feudal y supersticioso, ¡Oh péndulo maravilloso de la historia, movido por el agrio vaivén del interés humano! ...

Adorno ha escrito que el ensayo obedece a una voluntad crítico-gnoseológica, cualidad que encontramos en el texto, en la orientación que se le da o, y en las aproximaciones que inquietan al autor (es decir, su carácter didáctico e interés persuasivo); a fin de cuentas no la revelación del hecho histórico en sí mismo,

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

sino en los elementos importantes que, hoy en día, nos traen a su vez otro sentido con el cual enfrentar el presente.

En efecto, el orden de los ensayos de Arciniegas se apoya en la crítica de la historiografía tradicional, de base hispana y criolla, y la reinterpreta desde una lectura liberal e incluyente de lo popular.

Característica de estos ensayos es su intensidad, cobrada por el tema tratado y la experiencia vivida del autor, quien apela a referencias que, aun lejanas, son permeadas por su espíritu y su evocación, y confirman así su autoría. Exposición de un referente cercano, sin grave complejidad teórica para el lector, pero que compromete fuertemente a ambos. Hemos de notar en *América, tierra firme* una aparente espontaneidad por los temas, inquietudes contenidas o atisbos que "ahora se le ocurre presentar". Toca la materia a partir de un pretexto y termina como si nada, de manera despreocupada, mucho menos con el ánimo de darla por concluida:

Un capitalista que, desde luego, era un aventurero, como más o menos ha sido éste el carácter de todos los capitalistas que se han visto, que hemos visto y que se verán mientras exista el sistema. Estudiando este tipo humano como un animal económico, resulta un sujeto interesante y un héroe. Los capitalistas que acompañaron a Colón procedieron a hacer luego sus propias inversiones, en América. Así Vicente Yáñez Pinzón y Arias Pinzón, aparecen armando en Palos, a su costa, cuatro carabelas en que ellos mismos pasaron a hacerse célebres descubridores. Ellos mismos pagaron la gente y las vituallas, la artillería y, lo que era menos, el valor de los rescates, para trocar por oro cuentas de vidrio y espejillos. Su fortuna, que ya era grande antes de la expedición de Colón, había crecido con las participaciones de la primera aventura ("El capitalismo en la conquista de América" p. 120.)

Comprobamos en estos textos lo que Adorno ha expuesto, respecto del ensayo, que no participa de una construcción cerrada inductiva o deductiva; además, dice: "Se yergue sobre todo contra la doctrina arraigada desde Platón,

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

según la cual lo cambiante, lo efímero, es indigno de la filosofía."¹⁵ Este hecho se demuestra en ensayos como "Notas sobre las puertas y ventanas", al destacar lo aparentemente intrascendente, pero cargado de significado, el carácter huidizo de lo temporal, como los postigos de las puertas, el vidrio de las ventanas o los techos de barro y cañabrava, elementos que se han cristalizado como imperecederos; conceptos que trasladan y expanden su significado a ideas que enmarcan valores como la libertad, el poder o la moral.

El armazón que organiza el ensayo parece estar determinado por el mismo proceso del pensar del escritor, fragmentario y fuerte a la vez, en el que cada trozo de ideas contiene y no excluye la trascendencia del mismo, es así magnífico en lo pequeño y lo circunstancial, determinado, en mucho, por la profundidad de su pensamiento, que integra "iluminaciones" y fragmentos a la vez que los integra a un todo discursivo organizado hipotácticamente conforme un orden argumentativo narrativo apoyado en los modelos de la retórica y el discurso histórico.

De este modo podemos deducir ciertas claves que caracterizan el ensayo temprano de Arciniegas, en su aspecto literario y en su alianza con disciplinas como la historia y la sociología, advertimos en este hecho la incorporación que a veces alcanza este género con la historia literaria y otras con la complicitad del hecho social o la realidad circundante. En este orden de ideas el escritor colombiano inicia un compromiso que le llevará toda la vida por descifrar las interrogantes del americanismo: identidad, historia, cultura y el futuro del continente, vasta preocupación que confluye en el hombre, lecciones que-

¹⁵ Adorno W. Theodor, *Op. cit.*, p. 20.-

él dice- “tienen la frescura de haber sido pensadas a la sombra del árbol de América y la frescura de haberlas dicho a espaldas de Europa”.

En *América, tierra firme* el autor se incorpora a una tradición de escritores americanos preocupados por nuestro entorno político y cultural, colaborando en ese magno ensayo americano, para la solución de sus incógnitas. Ya la obra de Arciniegas se considera importante por sus interpretaciones en el campo de la sociología, disciplina de reciente sistematización, y que en el aspecto ensayístico es no menos importante, ante todo, por la singularidad de este ensayista, que se traduce en un hombre problematizador de ideas, con estilo propio y un punto de vista peculiarmente americano.

4. -APORTACIONES DE GERMÁN ARCINIEGAS.

4.1. -Una reinterpretación de la historia tradicional de América.

Germán Arciniegas no supo definirse a la pregunta de si era ensayista, historiador o periodista, sin embargo, alcanzó ese despertar en la conciencia, en sí y para sí, de que nos habla Arturo Andrés Roig, y que ha condicionado la apertura de una nueva etapa del pensamiento latinoamericano. Desde la introducción a *América, tierra firme*, nuestro autor señala ya el rumbo de sus disquisiciones: "la frescura de haber sido pensadas a la sombra del árbol de América, y la frescura de haberlas dicho de espaldas a Europa". La obra de Arciniegas y muchos escritores más, viene a refutar los cánones dictados por Hegel en sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, las ideas de los naturalistas como Buffon o de Pauw: desde sus conceptos de inmadurez geográfica y biológica hasta la negación de nuestra capacidad de pensamiento y una elevada espiritualidad en sus hombres, pasando por la desvalorización de sus movimientos independentistas, según Hegel, protagonizados sólo por los criollos; sus organizaciones políticas, su sistema republicano, destacando sólo lo que nos puede ligar a Europa, condenándonos a ser el continente del futuro, un futuro ignoto; concluye así en su parte final:

Por consiguiente, América es el país del porvenir. En tiempos futuros se mostrará su importancia histórica, acaso en la lucha entre América del Norte y América del Sur. Es un país de nostalgia para todos los que están hastiados del museo histórico de la vieja Europa. Se asegura que Napoleón dijo: "cette vieille Europe m'ennuie". América debe apartarse del suelo en que, hasta hoy, se ha desarrollado la historia universal. Lo que hasta ahora acontece aquí no es más que el eco del viejo mundo y el reflejo de ajena vida. Mas como país del porvenir, América no nos interesa; pues el filósofo nos hace profecías. En el

aspecto de la historia tenemos que habérmolas con lo que ha sido y con lo que es y es eterno, la razón y ello basta.¹

Si bien es cierto que nuestro continente ha sido subsidiario de la cultura europea por muchos años, los conflictos en que se vio envuelta, sobre todo en el siglo XX, con sus dos guerras mundiales, provocaron una fatal incertidumbre en su futuro, todo ello hizo que América Latina se volcara sobre sí misma, atendiendo a su circunstancia para la resolución de sus propios problemas, como lo han descrito muchos de nuestros críticos en el continente: Leopoldo Zea, Arturo Ardao, Darcy Ribeiro, Manuel Ugarte, Salazar Bondy, etc... Germán Arciniegas empezó a desarrollar sus trabajos en una época en la cual las ideas se reconcentraban profílicamente en torno al tema americano, y el nuevo discurso americanista se estaba gestando y buscando una forma diversa del discurso político e histórico oficial. Por estos años, la conciencia de nuestros intelectuales ya había madurado en torno a sí mismos, como hemos apuntado en otras partes anteriores de este trabajo: del individualismo se pasaba francamente a un *nosotros*, éramos ya importantes para nosotros mismos. Las ideas en torno a nuestra identidad y una filosofía americana, que se habían originado en el siglo XIX, con Sarmiento, Alberdi, Martí, Mora y otros más, habían crecido y desarrollado en otras vertientes hacia el novecientos, ya sea en el "ariélismo" de Rodó o en todo el idealismo del 900, desde México hasta Argentina.

Ciertamente, las ideas pregonadas desde la época del Descubrimiento calaron hondo en todo el continente, y muchos estudiosos han reaccionado ante ello a lo largo del tiempo, haciendo múltiples reflexiones y estudios críticos, mostrando

¹ Hegel, Jorge Guillermo Federico, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, tomo I, trad. de José Gaos, Buenos Aires, Revista de Occidente, 1946, p 180.

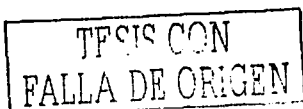
elementos que señalan lo equivocado de los asertos de los filósofos e historiadores europeos. Una historia de descalificaciones, que se inicia con el descubrimiento y la conquista y que habrían de continuar durante la colonia, y la independencia, ante un hecho inconmensurable para la mente del europeo, hecho maravilloso por el que América llegó a ser un mundo nuevo con el que no contaban, como describe O'Gorman, en *La invención de América*.

La conquista de América vino a significarse, en una de sus aristas, por la barbarie del europeo: el asesinato, la violación, el robo, apoyados en la negación del otro al grado de ponerse en entredicho el *ser* del hombre americano. Con todo ello, se llega a imponer una cultura tachada de superior frente a otra, indígena, calificada como inferior, actitud colonialista que provocó una desculturación y una subalternización de culturas, omitiendo un proceso de asimilación, hecho que, por otro lado, se ha hecho reiterativo en nuestro medio. Al respecto, Leopoldo Zea afirma:

El hispanoamericano, iberoamericano o latinoamericano se empeñaría, por el contrario, no tanto en asimilar las experiencias de ese peculiar pasado, sino en pretender enterrarlo, ocultarlo mediante la yuxtaposición de los frutos de experiencias ajenas a la propia y peculiar experiencia. Sobreponer, yuxtaponer, en lugar de asimilar, dejando así vivos los problemas que de una u otra forma se harán patentes pese a los esfuerzos hechos por ocultarlos.²

En el caso de Arciniegas, el gran tema americano comienza a ser estudiado a la manera del ensayista, valiéndose de una nueva interpretación de las fuentes históricas, y buscando deliberadamente los resquicios más oscuros para encontrar la luz definidora del problema, hasta ratificar el importante lugar que merece en la historia.

² Zea, Leopoldo, *La filosofía como compromiso de liberación*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991, p. 228.



A propósito del pueblo huitoto hace alusión al valor humano negado por el conquistador, error que se extiende hasta nuestros días en toda Latinoamérica en todos los pueblos indios, prejuicio emanado de ciertas especulaciones surgidas en la sociedad cristiana deshumanizada, dice, "*a través de los heroicos esfuerzos de la mística*". A ello le contraponen otra acepción: una emanada del mundo científico, pero fincada no en un mundo "superior" y abstracto, sino en uno inferior, el de la realidad tangible y observable: Esto no es otra cosa sino el reto histórico que se le opone al hombre americano, y que éste enfrenta partiendo de su propia condición de latinoamericano, para ello hay que enfrentarse a la realidad circundante, "su verdad", dejando moldes inadecuados y patrones ajenos para la resolución de sus problemas inmediatos, atendiendo a la autoafirmación y no a la autonegación. Para ello, alude a la gran propuesta que han venido afirmando muchos americanistas: dejar el molde occidental europeo, atendiendo a nuestra situación singular y propia; aquí, acusa a los académicos: "*Estos profesores americanos de sociología no son sino colonos de la Sorbona, que se arrodillan medrosos cada vez que la palabra europea resuena en sus oídos*"(p 29). Como se ve, el discurso de Arciniegas se apoya y estructura también como una crítica a las visiones académicas eurocéntricas.

Más adelante continuará con dos aspectos fundamentales que han afectado la historia americana: la autodenigración y la descalificación de nuestra condición de mestizos. Sentimiento de inferioridad que surge al querer vernos como los europeos nos quieren ver, ser una idealización en vez de una realidad, como lo ha analizado el propio Zea. Asimilarse, imitar la cultura ajena, sin intentar hacer algo propio, por temor a equivocarnos, a hacer el ridículo; por eso negamos el

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

pasado, lo ocultamos o le ponemos un disfraz, sin prestarle atención, no fincamos una tradición, dando un interés enfermizo sólo al presente inmediato, en el cual, al intentar hacer algo, para lo que no estamos hechos, fracasamos, cerrando así un círculo vicioso.³ De aquí, todo se resumirá en un árido egoísmo y una franca desconfianza.

Esta misma idea, pero expresada de manera positiva, era la que destacaba Hegel a propósito de la historia universal y el papel de la vieja Europa en ella: la razón (una sola razón excluyente) como rectora del mundo y, por lo tanto, de la historia universal. El filósofo alemán hablaba de una espiritualidad de la historia, ubicada en la conciencia individual que, en un plano superior, alcanzaba el espíritu del pueblo.

Nuestro fracaso ha radicado en la circunstancia de querer ser europeos y no americanos. Germán Arciniegas, al igual que José Vasconcelos en su *Raza cósmica*, y Reyes en *Las notas sobre la inteligencia americana*, expresa en este ensayo la magnitud del drama surgido derivado del mestizaje. Con ello empieza a reivindicar esa espiritualidad continental que le negó el filósofo alemán: "*Para nuestra manera personal de ver la historia, son estos periodos los más interesantes, porque en ellos adquiere un sentido más vital la lucha del hombre sobre el planeta*". Más adelante es tajante al expresar lo positivo del mestizaje, lo útil que fue en Europa la mezcla de inmigrantes de todos los rumbos: Asia, África y la misma Europa; demostrado en el enriquecimiento del carácter del individuo y en la expresión cultural. Lo mismo ha sucedido en América, cuando analiza el flujo dinámico y evolutivo de las diferentes culturas mesoamericanas. En el mestizo existe un ansia de plenitud; en ese doblez de alma se incrementa la

³Cfr Zea, Leopoldo. *América como conciencia*. México, U.N.A.M., 2ª ed., 1972, pp 40-42

inestabilidad progresivamente al mezclarse una y otra vez, hecho que provoca que la vista se amplifique, y vea en mayor grado, sin dificultad. En nuestro medio se ha explicado como un proceso de asimilación, asimilar y no ser asimilado ni anulado; es decir, al contacto de una y otra cultura, una y otra sangre, fomentar el enriquecimiento con el choque de ambos, lo que se opone abruptamente a la superposición.

En nuestra América el mestizaje racial ha sucedido desde la llegada de los europeos, no así el proceso de asimilación; no obstante, a partir del siglo XVIII comenzó a darse un fenómeno singular en los grupos marginales que conformaban la sociedad colonial: afirmación de las minorías y grupos marginados, con un origen de fondo diferente: el indigenismo en nuestro medio ha sido favorecido por los propios grupos mestizos y criollos, como una ansia de integración, y pasó a ser una lucha latinoamericana en contra de la marginación y la dependencia en que se ha mantenido a estos grupos, de ahí una de sus derivaciones antiimperialista y antioligárquica. En México la Revolución Mexicana iba impregnada de estas ideas.

En *América, tierra firme*, la figura del indio aparece por doquier: retomando sus valores culturales y sociales, exponiéndolo como un ser humano íntegro y diferente, comparable al ciudadano de las grandes urbes, a veces más sencillo o más complejo para la mirada del hombre occidental, pero digno de respeto como cualquier otro. Las luchas de reivindicación de los grupos indígenas constantemente son referidas con orgullo y respeto por críticos e historiadores, Arciniegas entre ellos; sin embargo, la descalificación continúa todavía a cargo de varios sectores.

Esta exaltación se ha expresado desde la resistencia araucana, inca, chibcha o azteca, o en la figura épica de nuestros héroes:

Por última vez entra el visitador Areche a la celda de Túpac Amaru, instigándole para que diga quiénes han sido sus cómplices: "Los únicos conspiradores- responde el inca- somos vos y yo: vos por opresor del pueblo, y yo por haber tratado de libertarlo de tanta tiranía."⁴

Por su parte, el concepto de negritud dado por Aimé Césaire y Leopold Senghor, de raíces africanas, surgidas durante el periodo de entre guerras y como una respuesta a la dominación y enajenación de este grupo humano, se ve presagiado en las luchas por la independencia haitiana en el siglo XVIII, al que Arciniegas alude en su ensayo "*Haití, negra y jacobina*", donde da una visión americana de su capacidad por protagonizar la historia: el pueblo negro y haitiano en franca rebelión contra el imperialismo francés, los valores y virtudes políticas de la Revolución Francesa de pronto pasan a formar parte de la conciencia y luchas libertarias del esclavo negro, las materias primas extraídas de esta tierra americana son parte fundamental de las pugnas económicas entre los europeos, Napoleón ve presagiadas sus derrotas de Waterloo y de San Petersburgo en Haití. En condiciones diferentes la historia de América repercute fuertemente en los europeos, dice del héroe francés:

Napoléon pensaba entonces en América en forma que la historia no se ha detenido a evaluar. Adquirió por nada y vendió por nada, a Louisiana, mucho más grande que los Estados Unidos de entonces, y quiso consolidar el imperio

⁴ Germán Arciniegas, "*Túpac Amaru*", en *América Latina*, Comp. Juan Gustavo Cobo Borda, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p.44.

*de Francia en el Caribe rescatando una colonia con la cual se había alzado un cochero.*⁵

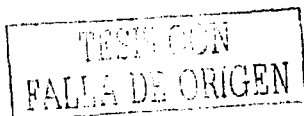
En el siglo XIX, las constantes luchas y giros del estado político en Haití son reflejo de lo mismo que pasa en Francia: ya en 1804 Dessalines es emperador, él declara la independencia y recupera el nombre de Haití para su país, en lugar del suplantado Saint Dominique. Más tarde, en 1816 Pétion es presidente vitalicio: la república que conociera Bolívar, ensayo de un sistema republicano que sólo será viable en América, los yanquis del norte ya lo habían puesto en práctica, con ello, la historia de América cobra un sentido especial:

*En Haití se comenzaba por lo único que es posible en América, la república, pero para hablarle de tú a tú al rey o emperador, se adoptaban los mismos títulos de los gobernantes de Francia. Petion no tuvo inconveniente en decirle a Napoleón: Tengo los mismos títulos que vos para mandar en Haití como mandas vos en Francia.*⁶

En la conquista y colonización por el Caribe el común denominador ha sido la amplia gama de europeos y asiáticos, que han hecho de esta región su botín, su colonia o su residencia permanente; flujo humano que ha enriquecido la cultura y civilización americanas, fragmentos de tierra que cada vez aparecen más ligadas a una historia común del continente: desde que se realizaba el comercio de esclavos negros traídos de África, hasta las luchas integracionistas de estos grupos humanos, guerras de independencia, que vinieron a conformar un mismo espíritu en el continente por la libertad, al lado de Martí y Bolívar;

⁵ *Ibid.*, p. 345.

⁶ *Ib.*, p. 346.



hoy en día Arciniegas ve en la labor de sus hombres sobresalientes un aporte a la cultura universal.

Más allá de una simple integración del indígena y el negro al ser latinoamericano, Arciniegas ve en el mestizaje una historia peculiar, positiva para nuestra América; el Caribe ha confirmado este aserto, escribe Arciniegas en

"La cita de las magias":

Lo negro, lo indio, lo siciliano, lo gitano, lo chino, el espiritismo, la teosofía, lo que viene de los aquelarrs españoles, todo viaje se cruza como las razas, penetra en la religión católica, es un coctel, una mezcrolanza, un rabo de gallo, un enredo que tiene resonancia en la vida común, que hace apariciones sorprendentes en el folklore, contagia la vida política; llena páginas en las novelas y pone claves en la poesía y acentos en la música.⁷

En su obra *Nueva imagen del Caribe* (1970), esta región de América es el marco de breves historias, anécdotas, grandes y pequeños personajes y una renovada visión del autor sobre el paisaje, la naturaleza y su historia. Todo el contenido que aquí se encuentra, presentado de manera narrativa, se enlaza a la historia del continente y pretende también engarzarse en la historia universal. A través de sus personajes como Martí o el Ché, héroes cubanos que participan en la revolución de su patria y son engranes importantes en la dialéctica del pensamiento latinoamericano, Arciniegas rastrea el paso del liberalismo al socialismo, con protagonistas de una patria que ha sabido asimilar las enseñanzas de su historia, respondiendo con firmeza a los tiempos modernos; respuestas que al propio Arciniegas sorprendieran, al escuchar con firmeza y rapidez las respuestas a los problemas actuales del continente en labios del Che.⁸ Sus simpatías hacia él se verán reflejadas al colocarlo al lado de los héroes románticos de América.

El paisaje caribeño es único en el mundo y su importancia se resalta al ser destino común de artistas, aventureros, piratas y hombres de empresa, hombres

⁷ Germán Arciniegas, *"La cita de las magias"*, en *América Latina*, p 252.

⁸ Cf. Germán Arciniegas *"Mis recuerdos del Ché"*, en *Nueva imagen del Caribe*, Buenos Aires, Sudamericana, 1972, pp. 145-147



con historias extraordinarias, que terminan envueltas en la leyenda, como El Dorado, o referidos en aires cervantinos como el *Quijote*:

La sustancia del caballero loco que repartió su vida en América entre las armas y las letras, hizo tres salidas en busca de aventuras y rompió lanzas por los humildes, se trasladó efectivamente de Don Gonzalo a Don Quijote o Quesada, o Quijada, según se dice en la verdadera historia de El Hidalgo.⁹

Las vidas de americanos y europeos se han visto reflejadas aquí y son parte de la gran historia, como la de Francisco Antonio Zea, cuya vida, junto con la de Celestino Mutis, se ven entrelazadas a las de Humboldt y Linneo; los azares de la historia llevarían a Zea a ser director del Jardín Botánico de Madrid y a participar, junto con Bolívar, en la lucha de las Antillas.

Arciniegas ha sido un constante luchador por la integración efectiva del Caribe en la geografía de América Latina y en sus reflexiones escritas en "*¿Integración en islas?*", afirma que sólo un rumbo humanitario podrá conformar el camino efectivo para tal evento. En una región fragmentada en muchas islas, donde los inmigrantes asiáticos, europeos y los mismos americanos hablan diversas lenguas y dialectos y donde la cultura se entremezcla de una manera portentosa, donde, sobre todo, hay un flagrante distanciamiento de un vecino a otro, la respuesta a una solución integracionista no es fácil. Hasta nuestros días la meta no se ha logrado; sin embargo, la facilidad en las telecomunicaciones y los intereses de conformar bloques geográficos con fines culturales y educativos parece posibilitar un acercamiento más estrecho con esta región y su gente, tal como termina en sus reflexiones el colombiano:

⁹ *Ibid.*, p 287.

*Leyendo las intimidades de su vida hindú, de su infancia, en los libros de V.S. Naipul, podemos conocer lo que es el drama interno de casi un cuarenta por ciento de los habitantes de Trinidad, descendientes de indostánicos. Para que un nativo de las otras islas tuviera un acercamiento o la realidad humana de Trinidad, tendría que comenzar por leer sus novelas.*¹⁰

Cuando Arciniegas es recibido como académico de número en el seno de la Academia Colombiana de la Historia, en el año de 1946, afirma varios conceptos muy importantes para su modo de vincular la ficción y la historia, y se autoafirma como *"poco enamorado de cierta manera de ver la historia, que podría considerarse poco ceñida a los cánones académicos"*. En su exposición menciona la dificultad para establecer una división tajante entre novela e historia, aludiendo a la verdad como un concepto que fluye entre una y otra, a este propósito afirma: *"seamos sinceros y declaremos que en los libros de historia se escriben mentiras y declaremos que en las novelas se cuentan verdades"*¹¹. Conceptos que traen a la memoria las reflexiones desatadas ya por Aristóteles y Horacio. Sin embargo, parece ser que tanto el verdadero novelista como el historiador deben compartir ciertas virtudes al crear y recrear sus historias y sus argumentos; en este sentido el historiador debe descubrir en los documentos históricos el motivo para lanzarse a investigar otras cosas esenciales, de esta manera el historiador entra en el terreno de la ficción, no para inventar sino para buscar una verdad común: la del imaginario.

¹⁰ *Ibid.*, p. 208

¹¹ Arciniegas, Germán, *Con América nace la nueva historia*, prologado por Juan Gustavo Cobo Borda, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991, p. 27.

Historia y novela comparten un mismo procedimiento al darle a cada relato, a cada libro, un protagonista, un héroe. Ya en las primeras historias del siglo XVI Arciniegas hace notar dos maneras de historiar: una derivada de los historiadores retóricos y otra basada en la realidad.

Con gran parte de su obra literaria, Arciniegas ha llenado un hueco en la manera de ver la historia de América y Europa. En efecto, a través de libros como *América en Europa*, *Con América nace la nueva historia*, *El continente de siete colores*, *Los pinos nuevos*, *Este pueblo de América*, entre otros, nuestro autor va atinada y escrupulosamente fundamentando sus juicios de la historia del continente, desautomatizando las versiones europeístas.

La nueva historia de que nos habla Arciniegas nace desde el mismo instante del Descubrimiento, en 1492. A partir de este hecho las conciencias y las ideas de los grandes pensadores van a cambiar y a ser gracias a su incorporación de América, como se renueva la visión de varios grandes: como ejemplo cita los casos de Copérnico, Galileo, Descartes, Montaigne y los enciclopedistas franceses, entre otros.

Con Copérnico adviene la teoría heliocéntrica, que coloca a la tierra en su real posición, girando alrededor del sol; América protagoniza también esta revolución del pensamiento, puesto que sólo después de los descubrimientos de Colón y Vesputio se comprueba su esfericidad y se derrumban teorías erróneas como las de Platón y su Alejandría, y muchas de las de la Edad Media, donde la guía religiosa es importante. Tras de estos grandes hallazgos las posibilidades y perspectivas del europeo se expanden hasta límites aún no concebidos; Américo Vesputio derrumbó los conocimientos geográficos de Ptolomeo y sus trabajos

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

sirvieron de inspiración a otros, como en los casos de Tomás Moro y su *Utopía*; más tarde el europeo ya podía ubicar en el mundo un lugar concreto para su utopía, o un sitio con el fin de ampliar su libertad, alentando la democracia moderna y, de paso, fomentar el mayor desplazamiento poblacional de la historia.

Galileo y Descartes compartirían estas ideas ulteriormente, dejando implícito el consejo en sus obras de buscar la respuesta a todas las dudas en otros horizontes, como en el Nuevo Mundo, y no tanto en los libros. Estos mismos conocimientos científicos al llegar a América inquietan las conciencias de los espíritus más abiertos y tolerantes, removiendo el brazo represivo de la justicia colonial y el Santo Oficio y, sobre todo, fomentarían el cambio en las universidades, abriéndose a los estudios de campo, conectándose con el indio, favoreciendo el intercambio de conocimientos, profundo trasfondo que irá a concluir en la guerra de independencia.

Con América, el mundo se duplica, nace un nuevo mundo, con muchas culturas y civilizaciones desconocidas. El siglo XVIII transformaría el virreinato, al abrirlo a ideas renovadas por la Ilustración y hombres como Humboldt, Darwin, Linneo, Descartes y Montaigne cooperarían grandemente con este suceso al dar a conocer una nueva geografía y una nueva teoría del razonamiento, o nuevas ideas del hombre americano, como la del “buen salvaje”. En sus tiempos, afirma Arciniegas, el pensador francés tuvo una amistad muy estrecha con el estudioso Etienne de la Boétie, así como contacto con tres indígenas guaraníes, de allí nació una de las primeras interpretaciones del “buen salvaje”, Arciniegas cita estas palabras de Montaigne:

Porque me parece que lo estamos viendo por experiencia en estas naciones del Nuevo Mundo sobrepasa no solamente a todas las pinturas con que la poesía embelleció la Edad de Oro y a todas las invenciones destinadas a presentar una condición feliz del hombre, sino a las concepciones y esperanzas de la filosofía... Aquella es una nación, le diría yo a Platón, en la cual no hay ninguna especie de tráfico ni conocimiento de las letras, ni ciencia de los números, ni magistrados, ni jerarquía política, ni criados, ni ricos, ni pobres, ni contratos, ni juicios de sucesión, ni tierras divididas ni ocupación que interfiera con el ocio, ni otro respecto que el del parentesco común, ni agricultura, ni metales, ni vino.¹²

La imagen del "buen salvaje" la encuentra Arciniegas también en los blancos europeos, los criollos y los negros traídos a la fuerza desde África, sedientos de libertad, con una ansia de plenitud que sólo les puede ofrecer América.

4.1.2. - La Independencia, clave en la historia de América.

Si bien es cierto que la independencia de las repúblicas americanas se consolida en el siglo XIX, los anhelos de libertad no, ya que éstos empiezan mucho tiempo antes de la emancipación, entremezclados con las ideas de conquista y aventura. Arciniegas encuentra estos antecedentes desde el mismo momento en que el europeo percibe en la conciencia la presencia de un Nuevo Mundo. Esto va de la mano con el momento histórico que vive la vieja Europa y toda su Edad Media, es evidente que las nuevas ideas que vienen aparejadas con el Renacimiento abrirán los caminos durante los siglos venideros, principalmente hacia América, ideas que han propiciado la emigración humana de Europa y Asia a nuestro continente hasta nuestros días. Nos dice al final de "El continente presentido":

¹² *Ibid.*, pp. 129-130.

*Lenta ha sido Europa para aceptar ciertas ideas (Copérnico, Galileo, Descartes...) dentro de su territorio. La velocidad ocurrió del otro lado del Atlántico. Pero los hechos, los hechos populares, fueron más decisivos que las ideas, hubo un cambio de horizontes, se movilizó la masa y sólo faltó hablar de una Nueva Europa, dentro de Europa misma. Si no se dijo, fue notoria la transformación que por América tuvo Occidente. Podría preguntarse dónde, de verás ocurrió lo del Nuevo Mundo que surgió en el XVI. ¿Del lado occidental del Atlántico, o en una Europa que despertaba a otra vida y otro destino, y que hasta la víspera no era sino un Viejo Mundo?*¹³

Este mismo anhelo de libertad, en su más amplio sentido, irá marcando, a manera de propulsor, una serie de cambios, transformaciones en los conocimientos y las ideas en el Nuevo Mundo, hasta llegar, primero en los Estados Unidos de Norteamérica y luego en las repúblicas del sur, su proceso independentista y, con ello, una nueva periodización histórica para nuestro continente, que invade el campo político, el cultural, el social y la vida toda, como va describiendo en *"El lenguaje de las tejas"*, en *América, tierra firme*:

La vida de las naciones americanas puede considerarse como dividida en tres ciclos históricos. Primero está la época anterior al viaje de Colón, época precolombina, donde las culturas más variadas, en todo el continente nunca mostraron en sus casas sino techos de cubierta vegetal.

La segunda época de estas naciones es la colonial. El español introduce, con sus costumbres familiares, un tipo de construcción que siempre se corona de esas rosadas canales de barro en donde el tiempo va poniendo las rosetas verdeazuladas de los líquenes... La tercera época es la que nosotros llamamos de la república. Entonces ya nada nos importa el carácter español. Queremos hacer ostentosos gestos de independencia. Nos parece que estamos dejando a la espalda lo que llamamos ciudad conventual. ("El lenguaje de las tejas", pp.170, 171.172)

Los cambios históricos. las costumbres de las gentes. sus atuendos, muchos objetos de uso y hasta la letra mudarán de modelo, hacia lo inglés de preferencia.

¹³Germán. Arciniegas, *"El continente presentado"*, en *América en Europa*, pp.32-33.

Ahora, con la independencia, se pasa a una especie de feudalismo, no equiparable al modelo europeo, pero sí aquél en donde la autoridad se dispersa en manos de cualquier cabecilla o líder, moviéndose con una libertad que antes no tenía, de ahí que ni el mismo Bolívar pudiera tener a veces todo el control y el poder sobre la muchedumbre. De este proceso, muchas veces se desembocó en la dictadura, como las de Díaz, en México, y Rosas, en la Argentina, de este modo Latinoamérica atraviesa por un proceso evolutivo en su democracia.

Las tejas han dejado la huella humana del indio que las modelaba, y era señal de esclavitud y servidumbre, hoy los tejados de lámina son seña de lo impersonal y los nuevos tiempos.

Arciniegas encuentra en la Independencia americana los ideales que se pregonaron con la Revolución Francesa, término que ni la misma Enciclopedia de Diderot alcanzó a definir plenamente, y esto no lo pudieron percibir hasta que los mismos pueblos colonizados por los europeos se sublevaron, de paso, los franceses ya habían visto la experiencia independentista de los norteamericanos, donde Lafayette fue un personaje importante, él mismo siempre estuvo al tanto de las luchas libertarias de los pueblos del sur de América, y mantuvo relaciones amistosas con Bolívar y Santander.

La Independencia sintetiza los anhelos de libertad y de utopía también para el mismo europeo, desde los primeros sajones que viajaron en el Mayflower, hasta los republicanos españoles del exilio. Si Europa ha sido por vocación imperial, donde hasta los países más pequeños, como Holanda y Bélgica siguieron el modelo de los mayores, América tiene como vocación la lucha por la libertad, desde los primeros alzamientos dados por el conquistador ante su misma

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

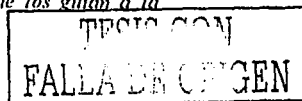
autoridad, como en el caso de Cortés y Balboa, a la sublevación de los negros, en Cartagena, en 1602, o la de los negros haitianos en contra de los franceses, o el mismo alzamiento indígena de Túpac Amaru:

En esta forma, la reflexión que hacía John Adams puede extenderse a un ámbito más vasto que el de las colonias inglesas, coincide con los ideales de aborígenes y negros y se impone como un movimiento que, en América, une a todas las razas.¹⁴

Fue mucha la admiración y respeto de los europeos hacia la independencia de las Américas, como lo constatan las relaciones entre Lafayette, Franklin, Bolívar, y Santander. Benjamín Franklin, por ejemplo, va a Londres y expone ante el Parlamento los resultados de la filosofía que derivan de la *Enciclopedia* de Diderot, y D'Alambert determinando la formación de una importante corriente política. En torno a la independencia las ideas van y vienen: del abate Saint Pierre, Rousseau, Montesquieu y Feijóo a la constitución americana, a Jefferson y a Bolívar, pero al alcanzar su verdadera magnitud con la emancipación, los europeos le encuentran una real explicación para sus mismos pueblos.

Arciniegas cita de boca de Bolívar esta idea, la cual parece cerrar un ciclo, después del descubrimiento y la conquista, iniciando simultáneamente otra, con mejor augurio, en la que el continente pretende alcanzar a los imperios de occidente, a través del anhelo de la libertad y la autonomía; idealismo romántico en que el héroe se ve impulsado a proclamar sus derechos: "*A los pueblos nacientes de las Indias castellanas, a los jefes generosos que los guían a la*

¹⁴ Arciniegas Germán, *América en Europa*, ed. cit., p. 146.



libertad: que los errores e infortunios del mundo antiguo les enseñen la sabiduría y la felicidad al Nuevo Mundo."¹⁵

En resumen, la independencia americana es un acto histórico único para las nuevas repúblicas y Europa misma. Con este suceso se marca cierta periodización en la historia que, a manera de estructura helicoidal, es como un propulsor que alimenta e impulsa una espiral; éste es el magno evento humano que consolida las ideas revolucionarias del momento, ya que a través de la emancipación de las masas, el espíritu de las leyes encuentra su verdadero soporte; el aliento romántico que invade la atmósfera independentista va más allá del aspecto político, cubriendo las artes y las costumbres, es una forma de vivir, sentimientos que aluden a los héroes románticos: Moctezuma, Cuauhtémoc, Flora Tristán o Garibaldi.

Con la Independencia, el valor de lo americano cobra un sentido diferente para Occidente, los principios por la libertad y los derechos del hombre adelantan al mismo europeo, hechos que soslaya el propio Hegel, equivocado también al pensar que la Independencia es un invento de los europeos, cuando los principales imperios de Europa eran derrotados en todas sus colonias americanas.

4.1.3. —Arciniegas, la historia vulgar y los héroes populares.

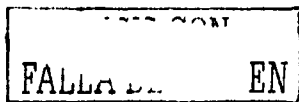
Si en 1946 Arciniegas había mencionado que una de las grandes características entre la novela y la historia era la aparición de sus héroes, en su

¹⁵ Germán Arciniegas, "Romanticismo", en *América en Europa*, p. 294.

ensayo "*Olvido y excelencia de la historia vulgar*", de 1962, el maestro colombiano hace una enérgica defensa del revés de la historia, una historia desde su contrario y vista de abajo hacia arriba, dinámica que hemos observado al hablar de América y Europa, al referir sus impresiones sobre la vida rural, selvática y la urbana, en sus descripciones del protagonismo popular y en tantas anécdotas donde el vulgo tiene importancia. Y es que toda la historia de América está impregnada de gente común y corriente, pocos son los hombres de Europa que han venido con un nombre protagónico, con el descubrimiento y la conquista viene, en su mayoría, gente del pueblo, que acaricia la aventura y la posibilidad de expansión individual, esta gente es aquella anhela la fama y su ambición le arroja a aceptar los retos y los riesgos que le imponen estas empresas, de ella, escribe Arciniegas lo siguiente:

La plebe, la burguesía, los que son mayoría en la nación tienen también su historia pobre, vulgar, como es la de todos nosotros, pero de cuyo fondo surgen las direcciones esenciales de la vida, de la sociedad y aun del arte y la política. ("*Olvido y excelencias de la historia vulgar*", en *América Ladina*, p180).

Esto mismo ha escrito en *América, tierra firme*: el reflejo de la vida del hombre americano, que va de un lado a otro cotidianamente, alcanzando de vez en cuando la luz del héroe o el personaje importante de la época; pero, seres más importantes que el pueblo huitoto, o las damas de la colonia, en Tunja, o los indios moscas, no los hay. Ellos hacen importante, de por sí, la historia, peleándole, entonces, terreno la sociología. Por lo tanto, las virtudes de un pueblo no se ganan por el sólo valor de uno de sus ciudadanos, sino por el espíritu de todo él. Al lado de los principales generales de la independencia



siempre estuvo el pueblo, lo mismo que en cada pasaje que se quiere estudiar de la historia de América:

En la época de la Conquista fueron tan avasalladores en su personalidad los conquistadores, que el historiador ha perdido de vista al alarife, al herrero, al carpintero, al panadero, que venían en las carabelas. Pero esos peones de la Conquista hicieron por la colonia, por afirmar la colonia, algo más de lo que se supone. Si la historia escrita quedó suspensa del mascarón de proa, culpa fue de quien la escribió. (idem)

Cada uno de los ensayos que integran *América, tierra firme* alude al pueblo y a la gente anónima, destacando de ellos notas que definen el espíritu americano por la libertad, por su búsqueda de identidad, por la cultura indígena, mestiza o blanca, que termina por confluír en una síntesis actual de lo latinoamericano, porque ahora toda esta gente vuelve la mirada más hacia dentro que a occidente.

La gente del pueblo, incluso la marginada, exhibe cualidades tan válidas como la de la gente urbana, hasta la más civilizada de Londres o Nueva York, rasgos que van de la vestimenta, al uso de instrumentos para medir el tiempo, aun las tradiciones culturales y sus mitos; esta es la gente que integra hoy el continente americano, junto con los negros y todos los hombres del Caribe, conformando así la América Ladina que define el autor.

Arciniegas ha encontrado en el pueblo el más amplio garante de la libertad, la independencia y la democracia, en el sustrato de toda esta gente anónima, encuentra los visos de un porvenir más promisorio, la América que imagina el autor no es la que soñaron los españoles, ni la que tenían los aborígenes sino una

libre e independiente donde todos los hombres tienen cabida, sin importar credo ni raza:

Aquí la lengua no es el español de Cervantes sino el del Quijote, no la que pide la Academia sino la que reclama la libertad y nuestro diálogo es abierto a todas las lenguas que se cruzan en América, desde el inglés de Harvard y Brooklyn hasta el papiamento. ("En busca de la justa celebración", en América Ladina, p 403.)

Es a fin de cuentas el hombre anónimo quien va definiendo la historia, no el de las biografías sobresalientes sino el resumen acumulado de los pueblos enteros, quienes a través de la múltiple labor cotidiana marcan un rumbo y un objetivo común hasta alcanzar un espíritu, mismo que define a los grandes pueblos, como los mesoamericanos, las repúblicas independientes y como lo son hoy todos los que conforman América.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CONCLUSIONES

Tal como el siglo XX, de intenso y rico en historia, fue la vida de Germán Arciniegas, autor de textos impregnados de la savia que, por entonces, nutría los ámbitos académicos y que se retroalimentaba de una historia contemporánea que implicaba a toda la América Latina. Un sello particular en la obra literaria de Arciniegas es el viaje de las ideas a los eventos cotidianos, la cátedra interesada en toda la sociedad, una es parte de la otra.

A través de múltiples estrategias discursivas, Arciniegas lleva a cabo una reinterpretación de América Latina y desemboca en una nueva propuesta de periodización centrada en el momento de la independencia, así como de una innovadora espacialización del continente, con la inclusión del mundo del Caribe. En el imaginario americano hay también una revaloración de la experiencia y la vida de ideas latinoamericanas, que incluye conceptos y símbolos preformados que él reabre y resignifica (América Latina o Latina, Caribe, América en Europa, Descubrimiento, Encubrimiento, Mestizaje, Revolución, etc.), así como una cultura indígena, negra, popular, incluyente.

El ensayo de Arciniegas se entreteje a partir de líneas argumentativas y narrativas, e incorpora interpretativamente ideas y conceptos. En ese todo discursivo podemos descubrir el despliegue del juicio aplicado a la doxa, opinabilidad cedida por el autor que da luz al pensamiento y confiere rasgos estilísticos al texto. En este sentido hemos encontrado en Arciniegas amplias características que lo definen como ensayista y crítico agudo de la historia americana, con rasgos estilísticos de excelente escritor, pensador adentrado en muchos terrenos de la especialización, que colabora y traslada de allí lo importante de la generalidad de los temas, para la generalidad de los lectores.

La obra de Arciniegas va cargada de subjetividad y subjetividad, en tanto hay esa autoafirmación del yo y ser latinoamericanos, que emerge de una intrahistoria, del pueblo anónimo, manifestada a través de sus hechos sociales.

Los ensayos de Arciniegas muestran cierta afinidad y se emparentan con el discurso sociológico, en tanto buscan proyectar una realidad ostensible, y se apoyan en un orden extratextual validado en el discurso de la Historia y las ciencias sociales, pero de estos hechos al texto median sendas diferencias en el estilo, predominio de lo argumentativo y lo narrativo sobre lo demostrativo y lo descriptivo, el ensayo es dialógico y no monológicamente especializado. Lo sociológico es predominantemente sincrónico mientras que el discurso de Arciniegas se apoya en lo histórico.

América, tierra firme es un texto ensayístico que podemos ubicar dentro del género argumentativo, ya que se manifiesta como un discurso organizado a partir de un yo, autoral explícito y tiene un potencial interlocutivo en sus enunciados destaca el modo de lingüística de presentación expositivo-argumentativo, en éste podemos evidenciar la combinación entre el autor real, el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado; de este modo su contenido puede ser sometido al análisis reflexivo, con criterios de verosimilitud, y va a obedecer también a una superestructura argumentativa y contiene un tono textual apelativo-persuasivo. El plano del destinatario va a contemplar a un receptor no especializado, de cultura media, interesado y abierto, que al leer problematiza la realidad.

Arciniegas es continuador de una gran tradición del género ensayístico, que viene desde el siglo XIX y contiene personajes clásicos como Bolívar, Hostos, Martí y continúa con Sarmiento, Rodó Vasconcelos, González Prada, Martínez Estrada y Mariátegui, entre muchos otros. Más aún, al elegir el ensayo, Arciniegas elige fortalecer esta genealogía con

la tradición liberal y republicana, sin soslayar nuestro pasado hispánico, incorpora además lo popular y el pensamiento independentista.

El americanismo de Arciniegas, más que redundante de una ideología, viene a enriquecer una tradición filosófica y cultural en la historia del continente.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno Theodor W., "*El ensayo como forma*", en *Notas de literatura*, (1954), trad. de Manuel Sacristán, Barcelona, Ariel, 1962.

Alusa Fernando, *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Gredos, 1984.

Arango Ferrer Javier, "*Medio siglo de literatura colombiana*", en *Panorama das literaturas das Americas*, Lisboa, Edição do Município de Nova Lisboa, 1958

Aullón de Haro Pedro, *Teoría del ensayo*, Madrid, Verbum, 1992

Arciniegas Germán, *América. tierra firme*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1937.

América Ladina, comp., Juan Gustavo Cobo Borda, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

El estudiante de la mesa redonda, Buenos Aires, Editorial Sudamericana,

1974. *Este pueblo de América*, México, Secretaría de Educación Pública,

Entre la libertad y el miedo, México, Cuadernos Americanos, 1952.

América mágica I, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1959.

Biografía del Caribe, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1966.

América en Europa, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1975.

- Losada, S.A. 1946.
- El pensamiento vivo de Andrés Bello*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1962.
- América mágica II*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1962.
- Nueva imagen del Caribe*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1970.
- Las mujeres y las horas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1969.
- Cartagena de Indias*, Barcelona, Sociedad del Centenario Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1990.
- Amérigo y el Nuevo Mundo*, Madrid. Alianza, 1990.
- Con América hace la nueva historia*, Bogotá, Tercer Mundo, 1991.
- El continente de siete colores*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1970.
- En medio del camino de la vida*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1949.
- Una visión de América*, comp. y pról. de Juan Gustavo Cobo Borda, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1990.
- Arenas Cruz María Elena, *El ensayo como género argumentativo*, La Mancha, Universidad de Castilla, 1997.
- Bello Andrés, "Alocución a la poesía", en *Obra literaria*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985.
- Berger Peter, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1986.

- Beristáin Helena, *Diccionario de retórica y poética*, México, Editorial Porrúa, 1988.
- Bolívar Simón, *Bolívar ideas de un espíritu visionario*, Caracas, Monte Ávila Editores, Biblioteca del pensamiento venezolano, 1990.
- Cossío del Pomar Felipe, *Victor Raúl*, Lima, Ediciones Enrique Delgado Valenzuela, 1977.
- Durand Gilbert, *La imaginación simbólica*, trad. de Marta Rojzman, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1968.
- Eco Umberto, *Signo*, trad. de Francisco Serna Cantarell, Barcelona, Labor, 1988.
- Glieno Albarrán Puente, *América en el pensamiento de José Enrique Rodó*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1958.
- Gómez Martínez José Luis, *Teoría del ensayo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- González Prada Manuel, *Páginas libres y Horas de lucha*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976.
- Henríquez Ureña Pedro, *Obra crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- , *"La revolución y la cultura en México"*, en *Conferencias del Ateneo de la juventud*, México, U.N.A.M., 1962.
- Kant Emanuell, *Crítica de la razón pura*, pról. de Pedro Ribas, Madrid, Editorial Alfaguara, 1995.
- López Nuñez Carlos, *Horizonte doctrinal de la sociología hispanoamericana*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1953.

Lukács Georg, "*El alma y las formas*", en *Teoría de la novela*, trad, de Manuel Sacristán México, Grijalbo, 1968.

Mariátegui José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, México, Ediciones Era, 1972.

Martí José, *Obras completas*, La Habana, Ediciones Lux S.A., 1953.

Nuestra América, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.

Martínez José Luis, *El ensayo mexicano moderno*, (2 tomos), México, U.N.A.M. y Universidad de Colima, 1990.

Montaigne Miguel de, (1533-1592) *Ensayos selectos*, Buenos Aires, El Ateneo, 1968.

Morales Benitez Otto, "*El maestro Arciniegas: emancipador cultural del continente*", en *Momentos de la literatura colombiana*, Santa Fe de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1991.

Oribe, Emilio, *Rodó*, estudio crítico y antología, Buenos Aires, Editorial Losada, 1977.

Platón, *Diálogos*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1992

Roig Arturo Andrés, *Filosofía, Universidad y filósofos en América Latina*, México, U.N.A.M., 1981.

Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

Ramos Samuel, *Obras completas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

Recaséns Siches, Luis. *Sociología*, México, Editorial Porrúa, 1974.

Reyes, Alfonso, *Obras completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.(vols., XI, XIV, XV).

Rodó José Enrique, *Ariel*, La Plata, Editorial Colomino, 1946.

Salcedo Bastardo José Luis, *Bolívar, una continuación y un destino*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1972.

Visión y revisión de Bolívar, Caracas, Monte Ávila Editores, 1981.

Sánchez Luis Alberto, *Nueva historia de la literatura americana*, Buenos Aires, Editorial Americalee, 1994.

Tenasse, Jean, *Rhétorique de l'essai littéraire*, Montreal, Les Presses de l'Université du Québec, 1977

Vasconcelos José, *Obras completas*, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1959.

Whitehead North Alfred, *El simbolismo, su significado y efecto*, trad. de César Molina Flores. México, U.N.A.M., Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1969.

Hemerografía.

Ambrus Steven, "Germán Arciniegas guardián de nuestra historia", *Américas*, may-jun. , 1997, p.6.

, "Entrevista a Germán Arciniegas", *Américas*, may-jun 1997, p.1.

Bense Max, "Sobre el ensayo y su prosa", trad. de Marta Piña, (fuente: <http://www.microsoft.com/germany/homeoffice/encarta/enzy/>), condensado por Thomas Köster, p4.

Lotman Iuri, *El símbolo en el sistema de cultura*", *Escritos*, Revista del Centro de Estudios del Lenguaje, num. 9, ene-dic., 1993, p. 60.

Lozano Pilar, "*La pasión americana*", Entrevista a Germán Arciniegas, en *Américas*, 92, números 8 y 9, primer y segundo trimestre de 1987.